



UNIVERSIDAD MICHOACANA DE SAN NICOLÁS DE HIDALGO
FACULTAD DE PSICOLOGÍA
DIVISIÓN DE ESTUDIOS DE POSGRADO



**Duelo y recursos psicológicos ante el
fallecimiento de migrantes en EUA.
Experiencias desde Chucándiro,
Michoacán**

TESIS PRESENTADA POR
Juan Carlos Ortíz Ruíz

PARA LA OBTENCIÓN DEL GRADO DE
Maestría en Psicología

COMITÉ TUTORAL

Dra. María Elena Rivera Heredia (Directora)
Dra. Judith López Peñaloza (Co-Directora)

COMITÉ REVISOR

Mtra. Blanca Edith Pintor Sánchez
Dra. María del Rocío Figueroa Varela
Dr. Gustavo López Castro



ÍNDICE

| | |
|---|-----------|
| INTRODUCCIÓN | 10 |
| PLANTEAMIENTO DEL PROBLEMA DE INVESTIGACIÓN | 11 |
| CAPÍTULO 1. LOS DUELOS Y LA MIGRACIÓN | 13 |
| El duelo por fallecimiento en el contexto del fenómeno migratorio | 13 |
| Investigaciones sobre duelo: los refugiados | 16 |
| Investigaciones sobre duelo: los migrantes “voluntarios” | 18 |
| CAPÍTULO 2. EXPERIENCIAS DE DUELO Y PRÁCTICAS DE LUTO: UNA REVISIÓN DE LA LITERATURA | 23 |
| Modelos explicativos del duelo por fallecimiento | 23 |
| Criterios de evaluación del duelo | 28 |
| La investigación sobre duelo | 30 |
| El luto y la cultura | 32 |
| CAPÍTULO 3. RECURSOS PSICOLÓGICOS Y RESILIENCIA EN LOS DUELOS | 38 |
| Recursos Psicológicos y resiliencia ante la pérdida de un ser querido..... | 38 |
| Los recursos psicológicos como favorecedores de resiliencia..... | 41 |
| Los recursos psicológicos y su clasificación | 42 |
| Investigaciones en torno a los recursos psicológicos | 45 |
| Los recursos espirituales para el manejo de la pérdida..... | 47 |
| CAPÍTULO 4. DISEÑO METODOLÓGICO: ACERCAMIENTO ETNOGRÁFICO Y FENOMENOLÓGICO | 52 |
| Método..... | 52 |
| Fase 1 | 52 |
| Fase 2 | 54 |
| CAPÍTULO 5. MIRADA ETNOGRÁFICA A LA MUERTE EN LA MIGRACIÓN.... | 59 |
| <i>Luego, luego, se siente cuando se van</i> | 59 |
| <i>Es casi un pueblo fantasma</i> | 63 |
| <i>Patrones de encuentros y desencuentros</i> | 66 |
| <i>La niña tenía lágrimas en sus ojos... estaba llorando su pena con ella</i> | 71 |
| <i>El corazón lo levanta el hijo: la muerte y el luto en el pueblo</i> | 75 |
| <i>Tu casa, la más linda del mundo</i> | 78 |
| <i>Todos hacemos como que la muerte es normal</i> | 81 |
| CAPÍTULO 6. EXPERIENCIAS DE DUELO POR FALLECIMIENTO EN ESTADOS UNIDOS | 84 |

| | |
|---|------------|
| HIJA, NO TE PREOCUPES POR MÍ, YO ESTOY BIEN. Caso 1 | 85 |
| Recursos psicológicos en el vínculo trasnacional..... | 87 |
| La experiencia de duelo..... | 89 |
| Recursos psicológicos empleados en el manejo del duelo..... | 95 |
| CUANDO VUELVAS A IR SIÉNTEME AHÍ CONTIGO, PORQUE AHÍ ESTOY. Caso 2 | 102 |
| Recursos psicológicos en el vínculo trasnacional..... | 104 |
| La experiencia de duelo..... | 110 |
| Recursos psicológicos en el manejo del duelo | 116 |
| CAPÍTULO 7. COMPARACIÓN INTERCASO..... | 125 |
| El vínculo trasnacional..... | 125 |
| Experiencias de duelo | 128 |
| Conglomerado de recursos psicológicos ante el duelo..... | 132 |
| Diferencias relacionales y temporales..... | 132 |
| Recursos afectivos, cognitivos e instrumentales: Caso 1 | 133 |
| Recursos afectivos, cognitivos e instrumentales: Caso 2..... | 135 |
| CAPÍTULO 8. RELACIÓN ENTRE ESTUDIOS DE CASO Y HALLAZGOS DE CAMPO | 139 |
| Las remesas y el vínculo afectivo trasnacional..... | 139 |
| La religión, el luto, y los recursos psicológicos espirituales | 141 |
| El hogar, la tumba, y la visita: el sentido de continuidad | 142 |
| La relevancia del perfil migratorio y de la continuidad en el vínculo afectivo... .. | 144 |
| DISCUSIÓN..... | 149 |
| La pobreza como motivante primordial de la migración en Chucándiro | 149 |
| La complejidad de los perfiles migratorios en Chucándiro..... | 150 |
| El duelo y su grado de certidumbre: Experiencias diferenciadas de acuerdo con el perfil migratorio | 150 |
| Las remesas y el vínculo afectivo trasnacional..... | 152 |
| La maternidad y la religión como recurso de construcción de sentido: Recursos psicológicos promotores de resiliencia ante la pérdida..... | 153 |
| Las creencias marianas y su papel en la repatriación de migrantes occisos: Recursos psicológicos promotores de resiliencia ante la pérdida..... | 155 |
| CONCLUSIONES | 158 |
| REFERENCIAS | 160 |
| ANEXOS | 171 |

INDICE DE TABLAS

| | |
|--|-----|
| Tabla 1. <i>Manifestaciones del duelo</i> | 28 |
| Tabla 2. <i>Indicadores de posibilidad de duelo complicado</i> | 29 |
| Tabla 3. <i>Clasificación y definición de los recursos psicológicos</i> | 44 |
| Tabla 4. <i>Ejes temáticos de las observaciones de campo</i> | 53 |
| Tabla 5. <i>Participantes y criterios de inclusión</i> | 54 |
| Tabla 6. <i>Ejes temáticos de la entrevista a profundidad</i> | 55 |
| Tabla 7. <i>Datos sociodemográficos de los occisos y sus familiares.</i> | 56 |
| Tabla 8. <i>Categorías de Análisis de recursos psicológicos y la experiencia de duelo</i> | 57 |
| Tabla 9. <i>Datos sociodemográficos de la participante y de la occisa. Caso 1</i> | 85 |
| Tabla 10. <i>Síntesis de los hallazgos del caso 1</i> | 98 |
| Tabla 11. <i>Datos sociodemográficos de la participante y de la occisa. Caso 2</i> | 102 |
| Tabla 12. <i>Síntesis de los hallazgos del caso 2</i> | 123 |
| Tabla 13. <i>Comparación intercaso de recursos psicológicos empleados en el mantenimiento del vínculo trasnacional</i> | 127 |
| Tabla 14. <i>Comparación entre las experiencias de duelo del caso 1 y 2</i> | 131 |
| Tabla 15. <i>Propuesta de criterios a indagar en la experiencia de duelo de los familiares en el lugar de origen ante el fallecimiento de los migrantes trasnacionales</i> | 144 |
| Tabla 16. <i>Elementos que favorecen la certeza ante el duelo por fallecimiento en el marco de las relaciones trasnacionales entre migrantes y sus familiares</i> | 146 |

ÍNDICE DE FIGURAS

| | |
|---|-----|
| Figura 1. Folleto promocional de viajes en autobús desde Chucándiro hacia Estados Unidos | 63 |
| Figura 2. Calle aledaña a la plaza principal del pueblo | 65 |
| Figura 3. Plaza principal del pueblo | 65 |
| Figura 4. Patrón de encuentros familiares de migrantes documentados en el municipio de Chucándiro, Michoacán. | 67 |
| Figura 5. Patrón de encuentros familiares de migrantes indocumentados en Chucándiro, Michoacán | 68 |
| Figura 6. Patrón imposibilitado de encuentros familiares de migrantes indocumentados y sus familiares en el municipio de Chucándiro, Michoacán. | 69 |
| Figura 7. Imagen del Santo Entierro | 74 |
| Figura 8. Entrada de <i>El Santo Entierro</i> y <i>La Huananchita</i> al Pueblo de Chucándiro | 74 |
| Figura 9. Tumba de montículo de tierra | 79 |
| Figura 10. Tumba-Casa | 79 |
| Figura 11. Dedicatoria al fallecido en una Tumba-Casa | 80 |
| Figura 12. Tumbas cercadas y Tumbas-Casa | 80 |
| Figura 13. Genograma de relaciones familiares de la participante Marcela | 87 |
| Figura 14. Genograma de las relaciones familiares de la participante Eloísa. | 103 |
| Figura 15. Conglomerado de recursos psicológicos empleados en las remesas | 128 |
| Figura 16. Conglomerado de recursos psicológicos empleados en el manejo del duelo del caso 1. | 135 |
| Figura 17. Conglomerado de recursos psicológicos empleados en el manejo del duelo del caso 2. | 137 |

AGRADECIMIENTOS

*Al primo Andrés †, quien volvió de los Estados Unidos para reposar por siempre
en nuestros corazones y nuestra memoria*

*Al pueblo de Chucándiro, quienes a través de los años mantienen los vínculos con
sus seres queridos ausentes, en la vida y en la muerte*

*A mi familia, especialmente: Mamá, Papá †, Rosy, Mamá Salud †, Janeth, quienes
con su apoyo y cariño, me han acompañado a mirar el dolor*

*A Kenya, Narda, Mariana: por los momentos de escucha, mirada y cercanía, que
me permitieron vislumbrar la profundidad de los vínculos, en presencia y ausencia*

*A mis compañeros, colegas y amigos de la facultad, en especial: Diana, Carlos,
René, Lupita, Luis, Pepe, por ayudarnos a poner palabras a aquello que resulta
indescriptible*

*A María Elena, Judith, Rocío, Gustavo, Blanca, mis maestros y mentores: por la
paciencia, las horas, las visiones, las enseñanzas y la confianza. Para ustedes mi
gratitud por ayudar a dar forma escrita a los esfuerzos de horas, meses y años*

*En el ritual del novenario, la cruz de ceniza representa el cuerpo del difunto. En el
noveno día, sus seres queridos recogen una parte de la cruz: la cabeza, el brazo
derecho, los pies, el brazo izquierdo y el corazón. Con ello se da cierre a este ritual
de acompañamiento.*

*Si este trabajo fuese una cruz de ceniza, a todos ustedes les correspondería
levantar el corazón.*

Resumen

Chucándiro es un municipio del Estado de Michoacán, México, que cuenta con una larga tradición migratoria hacia los Estados Unidos, y con interacciones sociales y familiares de carácter transnacional. En esta localidad, la influencia e importancia de los migrantes se aprecia en la vida cotidiana del lugar, dado que a través de las remesas y del envío de mercancías a sus familiares, les ha permitido mejorar su calidad de vida. En este contexto, la pérdida definitiva de los migrantes, genera impacto tanto en sus localidades de destino, como en las localidades de origen.

Esta investigación fue de tipo cualitativa, con finalidad exploratoria. El diseño metodológico consistió en un estudio de caso instrumental con perspectiva fenomenológica, el cual constó de una primera fase de observación etnográfica, y una segunda fase de entrevistas a profundidad. El objetivo de la primera fase fue la de observar las prácticas de luto en esta localidad, mientras los objetivos de la segunda fase consistieron en comprender las experiencias de duelo de familiares directos de migrantes que fallecieron en los EUA, e identificar los recursos psicológicos empleados para mantener el vínculo afectivo de carácter transnacional entre los migrantes y sus familiares, y los empleados en la experiencia de duelo de los familiares a raíz del fallecimiento de los migrantes.

De entre los hallazgos destaca que en el municipio de Chucándiro, confluyen diversos perfiles de migración documentada e indocumentada, lo cual propicia la articulación de diferentes patrones de reencuentros entre los migrantes y sus familiares que radican en el pueblo. Respecto a las prácticas de luto, destaca que se mantienen vigentes las ceremonias fúnebres del culto católico, que consisten en velorio, misa, sepultura y novenario, aunque destacan las tumbas como monumentos fúnebres, ya que parecen ser edificaciones que marcan una distinción entre lugareños y migrantes.

En relación a las experiencias de duelo, en los reencuentros periódicos, el estatus migratorio del fallecido, y en el envío de remesas se manifiesta la movilización de diferentes tipos de recursos psicológicos que permitieron mantener y dar continuidad al vínculo afectivo de carácter transnacional entre los familiares y los

migrantes fallecidos, mientras que las nociones en torno a la maternidad y las creencias religiosas se constituyen como los recursos psicológicos clave para hacer frente a la pérdida del familiar migrante.

Palabras clave: Migración, Muerte, Recursos psicológicos, Duelo, Luto

ABSTRACT

Chucándiro is a municipality in the state of Michoacán, Mexico, with a long tradition of migration to the United States and transnational social and family interactions. In this locality, the influence and importance of migrants can be seen in the daily life of the place, given that through remittances and the sending of goods to their relatives, they have been able to improve their quality of life. In this context, the definitive loss of migrants has an impact on both their localities of destination and their localities of origin.

This research was qualitative, with an exploratory purpose. The methodological design consisted of an instrumental case study with a phenomenological perspective, which consisted of a first phase of ethnographic observation and a second phase of in-depth interviews. The objective of the first phase was to observe the mourning practices in this locality, while the objectives of the second phase consisted of understanding the mourning experiences of direct relatives of migrants who died in the USA, and identifying the psychological resources used to maintain the transnational affective bond between migrants and their relatives, and those used in the mourning experience of the relatives as a result of the migrants' death. Among the findings, it stands out that in the municipality of Chucándiro, different profiles of documented and undocumented migration converge, which favors the articulation of different patterns of reunion between migrants and their relatives living in the town. With respect to mourning practices, it is noteworthy that the funeral ceremonies of the Catholic cult remain in force, consisting of a wake, mass, burial

and novena, although the tombs stand out as funeral monuments, since they seem to be buildings that mark a distinction between locals and migrants.

In relation to the experiences of mourning, in the periodic reunions, the migratory status of the deceased, and in the sending of remittances, the mobilization of different types of psychological resources is manifested, which allowed maintaining and continuing the affective bond of a transnational nature between the relatives and deceased migrants, while the notions around motherhood and religious beliefs constitute the key psychological resources to face the loss of the migrant family member.

Key words: Migration, Death, Psychological resources, Grief, Bereavement.

INTRODUCCIÓN

Esta investigación tuvo por finalidad explorar las experiencias de duelo y luto por fallecimiento de un familiar migrante en los Estados Unidos, motivada por las siguientes interrogantes: ¿cómo fue la experiencia de duelo y luto en familiares de migrantes fallecidos en EEUU?; ¿qué significados tiene la pérdida para los familiares de los migrantes?; ¿qué significados tuvieron para ellos la vida, la muerte, y la repatriación de los restos del migrante fallecido?; ¿cuáles fueron las manifestaciones del proceso de duelo que han vivido?; ¿qué tipo de recursos psicológicos han usado para afrontar la muerte de los migrantes?

Para dar respuesta a estos cuestionamientos, el presente trabajo explora en el capítulo 1 los hallazgos documentados más recientes en el tema del fallecimiento de migrantes en los contextos transnacionales. En el capítulo 2, se presenta una revisión teórica de las implicaciones de la experiencia de duelo por fallecimiento, y aportaciones teóricas al respecto de las prácticas de luto y su influencia en el duelo y la cultura. En el capítulo 3, se expone la definición y clasificación de los recursos psicológicos, así como la relación que mantienen con el afrontamiento resiliente.

En el capítulo 4, se expone el diseño metodológico de la investigación, consistente en dos fases: observación etnográfica, y entrevistas fenomenológicas a profundidad. En los capítulos 5, 6 y 7, se exponen los hallazgos derivados de la observación etnográfica; las experiencias de duelo por fallecimiento de migrantes en Estados Unidos con los resultados del análisis de las entrevistas a profundidad; y un ejercicio comparativo entre los hallazgos de los dos casos estudiados. En el capítulo 8, se expone la relación entre los hallazgos de campo y los casos de duelo, se argumentan los puntos de confluencia entre las experiencias de luto y de duelo, en pos de comprender en su significación a nivel de la localidad en la que se realizó la investigación.

En el apartado denominado “Discusión”, se contrastan los hallazgos de las indagaciones realizadas con las investigaciones reportadas en materia de duelo por fallecimiento en contextos de migración internacional, y finalmente, en el último apartado, se exponen las conclusiones generales del proceso de investigación.

PLANTEAMIENTO DEL PROBLEMA DE INVESTIGACIÓN

La migración es un fenómeno que ha existido desde los albores de la humanidad, lo que ha cambiado a lo largo de la historia, es su configuración, sus patrones, y sus motivaciones (Massey, et. al, 2008). Del mismo modo, el morir, las prácticas mortuorias y los duelos, también se han transformado en diferentes épocas de la humanidad (Ariés, 2000). Esto implica que el morir y el migrar son experiencias intrínsecamente humanas; la diferencia radica en la forma en la que se migra y se muere en la actualidad, en los patrones, formas de entendimiento y prácticas sociales que originan en contextos sociales determinados. Para Rodríguez (2013), esto es parte de lo que define el concepto de contemporaneidad: las prácticas o cualidades del fenómeno y la apropiación y resignificación de los sucesos.

A nivel internacional, las muertes de inmigrantes cobran realce por el hecho de que ocurren en un contexto de migración irregular masiva, generada por la dinámica económica globalizada (Pécoud y de Guchteneire, 2005), y por el hecho de que los flujos migratorios masivos e irregulares continúan a nivel internacional (OIM, 2018), con consecuencias trágicas en muchos casos. La Organización Internacional para las Migraciones OIM estima que al menos 30,510 personas murieron al intentar migrar de forma irregular entre los años 2014 y 2018 en el Mar Mediterráneo, el Río Grande (frontera México-EEUU), la Bahía de Bengala, y otras rutas de alta mar (OIM, 2019). En años recientes, la investigación en materia de fallecimientos en el contexto de la migración internacional ha sido ineludible, dado el contexto de los fallecimientos de migrantes en el mar Mediterráneo y la búsqueda de asilo de miles de refugiados en los países desarrollados de Europa y Estados Unidos. Sin embargo, el número de investigaciones realizadas no es voluminosa.

Sin embargo, existen serias dificultades para contabilizar los fallecimientos de personas en el contexto de los flujos migratorios internacionales. En el caso de las muertes de los migrantes mexicanos, el mayor número no ocurre al intentar cruzar la frontera de manera indocumentada, sino ya radicados en los EEUU (Lestage, 2008). Del año 2010 al 30 de junio de 2021, se estimó que 58101 cuerpos de migrantes mexicanos fallecidos en EEUU fueron repatriados a México para ser

sepultados, y de éstos, 6356 fueron enviados a Michoacán, siendo el estado de la república mexicana al que más migrantes fallecidos retornan, además de Guanajuato y Jalisco (Secretaría de Relaciones Exteriores, 2021).

La muerte ocurrida en el contexto del fenómeno migratorio México-EEUU, reviste suma importancia para la población del estado de Michoacán, uno de los estados de la República Mexicana con mayor tradición migratoria hacia los EEUU (García-García,2006). Sin embargo, es una temática escasamente abordada por la investigación en materia migratoria (Fernández, 2011), esto a pesar de que se trata de una realidad constante (Alonso, 2013), cuyos efectos económicos, sociales, psicológicos y políticos que provocan en las localidades de origen y en las localidades de destino permanecen como una incógnita susceptible a ser estudiada.

El municipio de Chucándiro, Michoacán, limita con los siguientes municipios: al norte con Morelos y Huandacareo, al Este con Copándaro y Tarímbaro, al Sur con Morelia. Actualmente cuenta con una población de 5, 166 personas, de las cuales el 47.8% son hombres, y el 52.2% son mujeres. El INEGI reporta un total 1,380 viviendas, y un grado promedio de escolaridad de 5.6 años en población mayor a 15 años. Cuenta con un grado muy alto de intensidad migratoria, preponderantemente hacia los EEUU, y cuenta con la mayor tasa de traslados de restos realizados por la SEMIGRANTE (Ortíz-Ruíz, Aguilar-Magaña y Aguilar-Magaña, 2020).

La experiencia de duelo de los familiares que radican en el lugar de origen es una implicación psicológica esperable ante los eventos de fallecimientos de los migrantes. La temática es relevante en un estado como Michoacán, donde miles de migrantes se mantienen en conexión con sus familias en sus lugares de origen a través de sus vínculos transnacionales, de los cuales las remesas son una evidencia (CONAPO, Fundación BBVA Bancomer y BBVA Research, 2017). Este contexto, aunado a que problemáticas derivadas de la migración se encuentran como prioritarias en México, justifica la relevancia de la temática, dado que miles de migrantes continúan haciéndose sentir, influyendo en sus comunidades de origen (BBVA Research, 2019).

CAPÍTULO 1. LOS DUELOS Y LA MIGRACIÓN

El duelo por fallecimiento en el contexto del fenómeno migratorio

El transnacionalismo es el proceso por el cual los inmigrantes construyen campos sociales que articulan a su país de origen con el país de destino, en los cuales se mantienen múltiples relaciones familiares, económicas, sociales, organizacionales, religiosas y políticas que atraviesan las fronteras legales de las naciones (Glink-Shiller, 2005). El concepto implica que muchos migrantes mantienen relaciones y vínculos con sus familiares que permanecen en su lugar de origen.

Las migraciones internacionales han llevado a conformar otros patrones de organización familiar. Las familias transnacionales se caracterizan por el hecho de contar con miembros migrantes, quienes radican en diferente país, mientras que el resto de la familia radica en otro lugar, a menudo el lugar de origen. Estas familias, tienen la característica de que, a pesar de la distancia geográfica, mantienen sus relaciones familiares y sus vínculos afectivos (Ojeda, 2005).

Esto conlleva a que las relaciones de este tipo de familias trasciendan los límites territoriales, y se adaptan a interactuar con sus seres queridos de manera no presencial. Las familias al mantener la interacción entre sus miembros dan continuidad a sus vínculos afectivos, principalmente a través de dos medios: la comunicación y las remesas económicas (Cerdeña, 2014).

En este sentido, las remesas implican transacciones económicas que reflejan un sentido de preocupación y de cuidado hacia quienes permanecen en el lugar de origen, teniendo por finalidad contribuir a la manutención o a la consolidación de proyectos de mejora de vivienda, de emprendimiento de negocios, o para subsanar gastos médicos (Díaz-Barajas, Barajas-Guerrero, y Sánchez-Tena, 2017). Es decir, constituyen una base salarial orientada a la satisfacción de las necesidades básicas de las familias (Canales, 2006).

La comunicación, por otra parte, se mantiene a través de fotografías, llamadas telefónicas, correos electrónicos, o a través de las plataformas de redes

sociales. Más allá de un mero intercambio de mensajes, implican interacciones y actuaciones que acontecen en un contexto determinado. En el caso de las familias transnacionales, la comunicación permite a los familiares que permanecen en el lugar de origen el sobrellevar la experiencia de separación, y estar al tanto de lo que acontece en la vida de cada uno de los miembros de la familia. A través de la comunicación las familias mantienen sus vínculos y con ello fortalecen la cohesión familiar reorganizada (Medina-Villegas, 2009).

Sin embargo, la partida de uno de los miembros de la familia hacia otro país tiene una implicación doble. Por una parte, el migrante se enfrenta a una cotidianidad desconocida, distinta a la que está habituado en el lugar de origen. La familia que se queda, por otra parte, atraviesa por un proceso de adecuación, que implica la reorganización de los roles familiares para cubrir las actividades y satisfacer las necesidades, y por supuesto, cubrir el rol que ocupaba el migrante en su unidad familiar antes de partir (del Ángel-Pérez y Rebolledo-Martínez, 2009).

La familia transnacional se articula en torno al cuidado de sus miembros más vulnerables, por lo común, los hijos. En este sentido, es frecuente que los miembros de las familias transnacionales asuman el cargo del cuidado de los menores mientras alguna de las figuras parentales o ambas se encuentran en otro país. De entre los miembros de la familia que asumen esa labor de cuidado de los menores se encuentra la madre, en el caso de la migración del conyugue; las abuelas maternas, en caso de la migración de la madre y el padre; el padre, en caso de migración de su conyugue; y finalmente cuidadores con quienes los migrantes no cuentan con ningún tipo de parentesco (González-Rincón y Restrepo-Pineda, 2010).

Las relaciones familiares transnacionales pueden comprenderse también como una forma en la cual se gestionan las pérdidas que conlleva el migrar a otro país, es decir, una forma de encontrar alivio y consuelo en el proceso de duelo que implica.

En este sentido, la noción de pérdida es fundamental para comprender los procesos de duelo en la migración. Achotegui (2004) argumenta que los migrantes afrontan una serie de pérdidas que originan procesos de duelo específicos y que hacen referencia al contexto social del cual provienen y en el cual se insertan.

Plantea que el llamado duelo migratorio, es múltiple, e implica por lo menos siete duelos: duelo por la familia y los amigos; duelo por la lengua; duelo por la cultura (tradiciones, costumbres, valores, religión); duelo por la tierra (que implican paisajes, sabores, olores); duelo por el estatus social; duelo derivado del contacto con los grupos sociales del lugar al que arriba; y duelo relativo a su sensación de seguridad (derivado de su exposición a situaciones de riesgo y estar en un lugar que le resulta extraño o ajeno). El duelo migratorio, además de ser múltiple, es parcial, recurrente, origina cambios en la personalidad, y puede propiciar la aparición de enfermedades psicosomáticas, estrés crónico, ansiedad, depresión, o conductas adictivas.

El carácter parcial de los sentimientos de pérdida en las personas migrantes remite a la llamada pérdida ambigua. La pérdida ambigua de acuerdo con Boss y Yeats (2014), se caracteriza por la ambigüedad y por la incertidumbre, en la cual el ser querido puede estar psicológicamente presente para sus familiares, pero físicamente ausente (como en los casos de desaparición); o, por el contrario, estar presente físicamente, pero ausente psicológicamente (como en los casos de enfermedades como el Alzheimer). Como resultado de esta condición, los síntomas característicos del proceso de duelo permanecen por tiempo indefinido, hasta que sea posible un desenlace concreto para los familiares del ser querido (por ejemplo, la certeza de la muerte definitiva). Sin embargo, este desenlace no es posible en muchas situaciones, o demora años en ocurrir.

Falicov (2002), señala que ambos tipos de pérdida ambigua se encuentran presentes en las familias transnacionales, tanto en los migrantes, como en sus familiares que permanecen en sus lugares de origen. El resultado es que las experiencias de vida entre los integrantes de la familia se encuentran fragmentadas, distanciadas, y encontrando ventajas y desventajas en torno a la ausencia y la presencia del migrante. A la ambigüedad de los sentimientos ante los seres queridos ausentes, oscilando de sentimientos negativos derivados de su ausencia física, hacia los positivos por mantener el contacto con sus familiares a la distancia. En el contexto de las familias transnacionales, ante los sucesos de muerte de los migrantes o de sus familiares, a veces resulta imposible que los deudos puedan estar

presentes en el ritual funerario, aunque una práctica deseable y constante entre las familias transnacionales, son las repatriaciones de restos, en caso de que estos fallezcan en otro país.

El traslado de restos es un procedimiento recurrente para personas que fallecen en el extranjero. Connolly, Prendiville, Cusack, y Flaherty (2017) revisaron los procedimientos paso a paso para efectuar la repatriación de restos humanos después de la muerte de una persona en un país extranjero. De las fuentes que consultaron, identificaron temas en común respecto a los procedimientos de repatriaciones de restos a diferentes países: 1) notificación a la embajada nacional, 2) identificación formal de los restos humanos, 3) nombramiento de un director de funeral, 4) autorización forense, 5) obtención de documentación importante y 6) organización de los planes de viaje. Los costos involucrados en la repatriación de los restos deben ser asumidos por la familia del fallecido, aunque el seguro de viaje en el caso de turistas fallecidos puede ayudar a sufragar algunos de los costos. Si la muerte es secundaria a una enfermedad infecciosa, se prefiere la cremación en el sitio de la muerte. Concluyen que actualmente no existe un procedimiento estandarizado para tratar los restos del cuerpo de un migrante, y estos a menudo no son repatriados a su país de origen.

Investigaciones sobre duelo: los refugiados

Las experiencias en torno a las modificaciones en las relaciones familiares en familias de refugiados iraquíes, reasentadas en Estados Unidos después del comienzo de la guerra de 2003, fueron el foco de la investigación de Gangamma (2017). Entrevistó a un total de 11 participantes, y la investigación fue de corte fenomenológico. Sus hallazgos resaltan la experiencia de los participantes en el contexto de su desplazamiento forzado, que incluía miedo e incertidumbre durante la partida hacia los EEUU, y de inseguridad y aislamiento durante el reasentamiento. Los temas relevantes respecto a las modificaciones de las relaciones familiares fueron los siguientes: experiencias compartidas de pérdidas, mayor confianza entre los miembros de la familia, cambios en la comunicación y en los roles de género, y

la necesidad de construir y transmitir un legado familiar. Esto le llevó a concluir que las relaciones familiares desempeñan un papel fundamental en la elaboración del significado que adjudicaron los participantes a sus experiencias de desplazamiento forzado y reasentamiento, lo cual tiene implicaciones clínicas significativas para los terapeutas familiares que trabajan con refugiados.

La investigación de Comtesse y Rosner (2019) tuvo por objetivo determinar la tasa y factores de riesgo potenciales para el trastorno de duelo prolongado (PGD por sus siglas en inglés) en solicitantes de asilo que huyeron de sus países de origen y que vivieron en alojamientos colectivos en Alemania. La muestra total fue de 99 solicitantes de asilo, de los cuales se conformaron tres grupos, distinguidos por las diferentes etapas del proceso de determinación de asilo: 29 personas que estaban esperando sus decisiones de visa, 32 personas que estaban apelando sus solicitudes de asilo rechazadas y 38 personas a quienes se les había otorgado temporalmente permisos de residencia. En las entrevistas se exploraron las pérdidas que éstos habían experimentado, y se les evaluó respecto al duelo prolongado, y estrés postraumático. Los resultados mostraron que el 92% de todos los participantes informaron la pérdida de al menos una persona amada, además de que factores como el número de miembros de la familia nuclear perdidos, el estatus de su permiso de residencia y los síntomas de trastorno de estrés post traumático, se asociaron significativamente con los síntomas de duelo prolongado.

Un estudio longitudinal realizado por Schock, Böttche, Rosner, Wenk-Ansohn y Knaevelsrud (2016), tuvo por objetivo investigar el curso de los síntomas de estrés post traumático después de experimentar un evento vital crítico posterior (traumático o estresante). El estudio constó de 94 pacientes por trastorno de estrés post traumático, del Centro de Berlín para Víctimas de la Tortura, todos con estatus de refugiados en Alemania, de los cuales 23 habían experimentado un trauma posterior o un evento estresante posterior (asociado al trauma), como fallecimientos de familiares cercanos en el país de origen o en el de destino, entre noviembre de 2008 y junio de 2010. Los resultados indican que, en una comparación de refugiados con un nuevo evento estresante de la vida o trauma, se encontraron aumentos

significativos de síntomas de trastorno de estrés post traumático, ansiedad y síntomas depresivos directamente después de la experiencia, en comparación con el grupo sin un evento renovado durante los 12 meses de tratamiento.

Con el objetivo de evaluar la viabilidad y eficacia de un tratamiento psicológico para personas con pérdidas traumáticas, De Heus, Hengst, de la Rie, Djelantik, Boelen, y Smid, (2017) diseñaron un programa con cuatro puntos clave: el relato del evento traumático, el seguimiento del proceso de duelo, la resignificación de las experiencias de trauma y duelo, y la socialización de los eventos. Contaron con 16 participantes, los cuales habían experimentado múltiples pérdidas traumáticas y no traumáticas, y diversos tipos de eventos traumáticos y provenían de Armenia, Bosnia-Herzegovina, Guinea, Hungría, Iraq, Sierra Leona y Siria, países inmersos en conflictos bélicos. A partir del tratamiento, los participantes mostraron una mejora respecto a sus puntuaciones de estrés post traumático y respecto a la sintomatología del duelo traumático, sin embargo, los estresores sociales agudos y las preocupaciones sobre los miembros de la familia en los países de origen donde las guerras estaban en curso eran factores capaces de exacerbar la gravedad de los síntomas.

Investigaciones sobre duelo: los migrantes “voluntarios”

A través de una etnografía local y de medios digitales, de entrevistas a sobrevivientes de naufragios y a familiares de migrantes fallecidos, Horsti (2019) examinó las prácticas de memorización entre los allegados de los migrantes que han muerto en el Mar Mediterráneo. Sus hallazgos mostraron que las tecnologías digitales juegan un papel importante en la forma en que las familias y amigos de aquellos que han desaparecido o muerto en las fronteras de Europa, ya que modifican las prácticas vinculadas a la memorización, al duelo, al luto, y a los ritos funerarios. La pérdida ambigua o la inaccesibilidad del cuerpo o la tumba obligan a los dolientes a crear y negociar nuevas prácticas sociales para lidiar con la muerte, como lo es la elaboración de contenidos digitales *in memoriam* (post, videos en YouTube, en memoria de las víctimas de los naufragios). Concluye que el uso de los medios digitales no está separado del *mundo material*, ni hacen que el duelo y

la memorización sean menos sensibles o auténticos para los allegados de los fallecidos.

Con el fin de examinar el uso del apoyo ritual en casos de fallecimiento para hacer frente a las reacciones de duelo en contextos de migración internacional, Kokou-Kpolou, Mbassa Menick, Moukouta, Baugnet y Kpelly (2017), encuestaron a cincuenta y cuatro migrantes y 20 refugiados sobre su experiencia de luto por la pérdida de un miembro de la familia. Todos eran migrantes de primera generación, y habían atravesado por la muerte de un familiar en primera línea de parentesco al menos 6 meses antes del estudio. Los resultados mostraron que el duelo complicado está asociado con el estado y la duración de la inmigración. La soledad, la amargura, y el sentirse vacío y culpable, formaron el espectro de los malestares persistentes en personas que no tuvieron participación en los rituales funerarios de sus seres queridos. Por el contrario, aquellos que participaron en rituales de duelo, ya fuese en el país de origen o en su país de residencia, sufrieron menos de sentimientos de culpa y abatimiento.

El trabajo de Mas Giralt (2018) explora las experiencias de duelo transnacional de los migrantes latinoamericanos que viven en el norte de Inglaterra y que han experimentado la muerte de uno de sus padres. En el estudio participaron migrantes latinoamericanos adultos, ocho mujeres y seis hombres, de 30 a 55 años. Los hallazgos señalan que los vínculos transnacionales llevan al deudo a conformar una relación interna y continua con el difunto, relación que se recrea a través de recuerdos u objetos biográficos, y que proporcionan una “solución espacial” a la distancia geográfica entre deudo y difunto. En los casos donde los migrantes no tuvieron la oportunidad de regresar y estar presentes ante el fallecimiento de un ser querido en el país de origen, las formas de vinculación transnacional antes descritas se encontraron asociadas a sentimientos de culpa y enojo, que les llevó a resaltar los costos personales de la migración y aumentar las emociones ambivalentes hacia su país de acogida, o hacia su país de origen.

Con el objetivo de profundizar en la comprensión de la experiencia de pérdida ambigua, Solheim, Zaid y Ballard (2015) entrevistaron a 17 migrantes en Minnesota (EEUU) y 17 miembros de su familia en México. Los participantes en

ambos países describieron sentimientos de pérdida por no poder vivir juntos como familia, incertidumbre sobre cuándo se reunirían, estrés por no saber *cómo les iba* a los miembros de su familia y preocupación por la salud y seguridad de los demás. Estas familias experimentaron no solo cambios, sino pérdidas por fallecimiento, en el marco de la discontinuidad de sus relaciones familiares. La ausencia generó una profunda aflicción en las familias, marcadas por la ambivalencia, debido a que las pérdidas ocurrieron mientras los migrantes trabajaban en otro país, pero a la par, éstos enviaban remesas para la manutención y mejora de la calidad de vida de sus familias. El enfoque en los beneficios tangibles derivados de la migración amortiguó el dolor emocional de su separación. Si bien los migrantes que trabajan en Minnesota no pudieron cuidar físicamente a sus familias en casa, continuaron mostrando su atención enviando dinero.

Finalmente, el trabajo de Nesteruk (2017) se centró en las experiencias de duelo de los inmigrantes y el manejo de la muerte de miembros de la familia en un contexto transnacional. En el estudio participaron 56 migrantes radicados en los EEUU, provenientes de 31 países diferentes. Los hallazgos revelaron que los participantes albergaban sentimientos de culpa derivados de la incapacidad para cumplir con las responsabilidades de cuidado, estar físicamente presentes en una muerte, o asistir a un funeral. Estos sentimientos, combinados con años de separación, complicaron las experiencias de duelo de los inmigrantes. Las responsabilidades familiares y laborales de los inmigrantes en los Estados Unidos desempeñaron un papel protector en momentos de duelo al requerir su atención y distraerlos de la pérdida.

La experiencia de hacer frente a las pérdidas migratorias, así como la capacidad de recuperación que desarrollan los inmigrantes, parecen mitigar el proceso de duelo años después en el momento de la muerte de los padres y parientes en los países de origen. Cuando ocurrieron las muertes, algunos inmigrantes sintieron que ya estaban preparados para vivir sin sus seres queridos. Las investigaciones consultadas destacan los factores contextuales en el proceso de duelo tanto de los migrantes y refugiados, como de sus familias. Sin embargo, es de puntualizar que mientras en las investigaciones con población refugiada

resalta el trauma como un rasgo distintivo de su proceso de duelo, en la población migrante resalta la pérdida ambigua como elemento característico del duelo. Esto sugiere que tanto el duelo ambiguo, como el duelo traumático, forman parte *del espectro* del duelo migratorio transnacional en la actualidad.

El proceso de traslado de restos desde el extranjero hacia el país de origen, no trata de un procedimiento estandarizado, como lo señalaron Connolly, Prendiville, Cusack, y Flaherty (2017). Como lo mencionan en su artículo, esto incide directamente en el duelo de los familiares, dado que hay tres escenarios posibles: 1, que el cuerpo del finado no retorne a su país natal, lo cual podría implicar complicaciones en el duelo; 2, que el cuerpo sea enviado a su país natal, proceso que puede demorar varias semanas, lo cual puede implicar una prolongación de las manifestaciones de aflicción asociadas al duelo; y 3, que los restos regresen al país natal en cenizas, lo cual puede generar dudas e incertidumbre en los familiares. De esto puede plantearse el supuesto de que los fallecimientos ocurridos en un contexto transnacional, de facto, implican alteraciones en el duelo de los familiares, en contraste con los fallecimientos que ocurren en un contexto local o nacional.

Ahora bien, las investigaciones sobre el duelo en población con estatus de refugiados, y de personas migrantes “voluntarios”, delinean un perfil de duelo distinto para cada población. En el caso del duelo en personas refugiadas, las investigaciones realzan los conceptos de trauma, estrés post traumático y duelo traumático. Esto se explica debido a las condiciones que motivaron su desplazamiento geográfico. Los refugiados huyen de situaciones de violencia armada, en contextos de guerra, debido a que sus estados nacionales se encuentran incapacitados para salvaguardar su integridad física. En las investigaciones consultadas, los refugiados reportan afecciones psicológicas derivadas del contexto social en el que vivían.

Por otra parte, en el caso de los migrantes “voluntarios”, que en las investigaciones consultadas partieron de su lugar de origen en busca de mejorar sus condiciones económicas de vida, el duelo se manifiesta preponderantemente como una pérdida ambigua, debido a que tanto los migrantes mantienen lazos afectivos con las personas que se quedaron en su lugar de origen, como éstas para

con los migrantes que permanecen lejos. Esto no implica, por supuesto, que una muerte no resulte traumática para los migrantes voluntarios, ni que los refugiados no puedan experimentar pérdidas ambiguas. Por el contrario, pueden coexistir ambos tipos de pérdida en ambos casos. La diferencia radica en la predominancia de las manifestaciones de la pérdida, es decir, que puede resultar preponderantemente traumática para los refugiados, y principalmente ambigua para los migrantes.

CAPÍTULO 2. EXPERIENCIAS DE DUELO Y PRÁCTICAS DE LUTO: UNA REVISIÓN DE LA LITERATURA

Modelos explicativos del duelo por fallecimiento

El duelo es una experiencia compleja, derivada de la pérdida de alguien o de algo significativo, comúnmente asociados con los fallecimientos de las personas amadas. Esto se explica por la tendencia de los seres humanos a establecer fuertes lazos emocionales, derivados de una fuerte necesidad humana de protección y seguridad. La pérdida de esos lazos emocionales, que implican diferentes formas de protección, seguridad, y de afecto, tienen mayor potencial de activar las reacciones de apego más intensas: como el llorar, gritar, el aferrarse a la presencia física y psicológica del fallecido, o la expresión del enojo, la incredulidad y la agresividad (Bowlby, 1993).

Con base en la teoría del apego, Bowlby (1993) postulo un modelo de cuatro fases para la comprensión del duelo, derivado de la pérdida de una figura de apego significativa:

1) Fase de estupor, shock o negación. En esta fase, la persona que sufrió la pérdida puede presentar reacciones de incredulidad, confusión, aturdimiento o shock. La persona puede pasar por estados de estupor, de enojo, o de intensa aflicción. Esta fase puede durar unas horas, o prolongarse una semana, y se caracteriza por la negación de la pérdida.

2) Fase de anhelo o búsqueda. Esta fase se caracteriza por pensamientos y conductas de búsqueda recurrente, es decir, la persona piensa reiteradamente en el fallecido, le recuerda y puede buscar activamente formas para mantenerse en conexión con él, como puede ser acudir a los lugares que éste frecuentaba, sentir su presencia, o atesorar sus pertenencias. En esta fase, se llega a experimentar con bastante intensidad emociones como ansiedad, enojo, miedo, culpa, y tristeza.

3) Fase de desorganización y desesperanza. En esta fase, la persona comienza a tomar plena conciencia de la irreversibilidad de la pérdida. La tristeza profunda es la emoción dominante, aunada a sensaciones de vacío,

dolor, y culpa. En esta fase la persona puede tomar una actitud apática, distanciarse del entorno, y perder el interés por la vida propia y de los demás.

4) Fase de reorganización. La última de las fases de este modelo se distingue como una resolución al duelo. Posterior al embate de las emociones dolorosas de tristeza, enojo, culpabilidad, angustia y ansiedad, dichas emociones pierden intensidad. La persona comienza a disponer de fuerzas para organizar su vida de manera distinta a la que tenía con el ser querido. Recupera la capacidad de disfrute, y comienza a establecer nuevas relaciones.

Para Bowlby no tiene una duración de tiempo fija para cada etapa, dado el carácter individual de la persona afligida. Sin embargo, puede haber factores que dificulten la transición de una etapa a otra, como lo es el tipo de apego que tenía la persona con el fallecido, las circunstancias de la muerte, o pérdidas previas (Gómez, 2017).

En el duelo resaltan las variables personales, familiares y culturales. Estos aspectos son cruciales y otorgan un perfil único a cada proceso de duelo. La persona que sufre una pérdida debe afrontar cinco desafíos del duelo, tras lo cual la persona que sufrió la pérdida, la integrará a su trama de vida, construyendo una serie de significados ligados a dicha pérdida (Neimeyer, 2002).:

1) Reconocer la realidad de la pérdida. Se hace énfasis en la necesidad de comprender el daño que generó la pérdida, los cambios implicados y los aspectos que contribuían en la identidad del doliente. El reconocimiento de la realidad de la pérdida tiene implicaciones que van más allá de un nivel individual, ya que no sólo se sufre una pérdida como individuos, sino también como miembros de sistemas familiares y/o sociales.

2) Abrirse al dolor. El malestar emocional que conlleva el duelo puede llevar al doliente a emplear estrategias de evitación del dolor. Este desafío involucra la necesidad de lograr un equilibrio entre expresar a nivel emocional el dolor y prestar atención a otros aspectos de la vida. El duelo se

complica cuando el doliente se centra en exceso en sólo uno de estos dos aspectos.

3) Revisar nuestro mundo de significados. La pérdida puede afectar el sistema de creencias y/o significados del doliente, es decir, la forma en la que concibe el mundo, como puede ser la presunción de invulnerabilidad física trastocada por un accidente, o la ruptura del sentido de cotidianidad. Este desafío trata de integrar la pérdida en el sistema de significados del doliente, dando lugar a una narrativa coherente.

4) Reconstruir la relación con lo que se ha perdido. Este desafío, en lugar de poner fin a los recuerdos, afectos y emociones que experimentaba el doliente respecto a aquello que perdió, implica establecer una nueva relación con aquello que se perdió. Esta modificación en la relación implica transitar de una relación con la presencia física del fallecido, a una basada en una conexión afectiva simbólica, es decir, con su recuerdo.

5) Reinventarnos a nosotros mismos. Este desafío consiste en atender a los cambios internos que ocurren en el doliente a partir de la pérdida, y la reconstrucción de los significados nucleares, es decir, aquellos que implican un cambio hacia una nueva identidad.

El paradigma postula “la reconstrucción del sentido de la pérdida como la respuesta fundamental del proceso de duelo, siendo vital la atribución de significados y sentidos a los hechos negativos sufridos a través de la organización de las experiencias de manera narrativa” (Aulet, Herrero y Neimeyer, 2019). Posterior a este proceso, el doliente no es y no puede ser la misma persona antes de que ocurriese la pérdida, dado que ésta le modificó. Desde esta perspectiva del duelo se rechaza la premisa de la existencia de un patrón de duelo “normal” y el uso del término “duelo patológico” para patrones que no cumplan con la secuencia prevista (Alves, Neimeyer, Batista y Gonçalves, 2017).

El duelo es también entendido como un proceso de readaptación ante una pérdida de alguien que resulta significativa para el individuo; es un estado de aflicción que implica diferentes manifestaciones cognitivas, emocionales, somáticas, comportamentales y sociales que pueden llevar al individuo a un

sufrimiento prolongado o a comportamientos disfuncionales para sí mismos o para el entorno familiar y social en el que se desenvuelve (Worden, 2013). El proceso de duelo derivado del fallecimiento de un ser querido implica que el doliente realice cuatro tareas fundamentales, que pueden presentar a su vez una serie de complicaciones para su cumplimiento (Colomo, 2016):

1) Aceptar la realidad de la pérdida. Esta tarea consiste en caer en cuenta, tanto en términos cognitivos como en términos emocionales, que la persona fallecida, efectivamente murió. Esta tarea puede presentar complicaciones en función de las reacciones de incredulidad y negación de la pérdida, que pueden manifestarse de distintas formas, como hablar del fallecido como si estuviese vivo, tratar de comunicarse con el fallecido, o mantener sus objetos personales tal como los dejó, o imaginar desenlaces diferentes a la muerte.

2) Elaborar las emociones y el dolor de la pérdida. Para la realización de esta tarea es necesario identificar la gama de emociones y sentimientos experimentados por la pérdida, los anhelos y los recuerdos, y expresarlos. Es una tarea que además del reconocimiento de las emociones vividas, requiere que éstas sean legitimadas, aceptadas por el doliente, sin juicios de valor. Este reconocimiento puede verse entorpecido por bloqueos de emociones desagradables o difíciles de asimilar, como casos de ambivalencia afectiva, o resistencia a recordar acontecimientos que le resultaron desagradables al doliente.

3) Adaptarse a un entorno en el que la persona significativa se encuentra ausente. Esta tarea requiere identificar los roles que desempeñaba la persona fallecida en la cotidianidad del doliente, y que el doliente los llegue a asumir o a delegar. Los cambios en la cotidianidad y en el desempeño de roles, conllevan también cambios a nivel cognitivo, dado que la muerte entraña modificaciones profundas en las creencias y valores del doliente. La tarea puede verse obstaculizada por la resistencia a asumir nuevos roles, por aislamiento social, por dejar obligaciones de lado, o por la resistencia a entender su realidad sin la presencia de la persona fallecida.

4) Recolocar emocionalmente al fallecido. Esta tarea no significa olvidar, ni renegar el recuerdo, sino aprender a convivir con el recuerdo de la persona fallecida en el presente. Esto conlleva reelaborar el vínculo con el fallecido; significa asignarle un nuevo lugar en el marco simbólico y emocional del doliente, que le permita seguir viviendo y tener perspectiva a futuro. Esta tarea puede demorar tiempo, dado que involucra reelaborar las creencias y valores que el doliente tenía de sí mismo y del mundo.

El cumplimiento de estas tareas delinea que el duelo ha llegado a su cometido, cumpliendo con ello la finalidad de readaptación al entorno sin la persona amada. Sin embargo, el proceso que puede tornarse complicado si no se llegan a concretar dichas tareas, propiciando con ello que tanto el sufrimiento como las manifestaciones asociadas al duelo persistan tanto en intensidad como en frecuencia, se prolonguen indefinidamente en el tiempo, y les incapaciten para llevar una vida personal y social satisfactoria (O' Day y Goetter, 2017).

Desde una visión alternativa dentro de esta misma perspectiva (Stroebe y Schut, 1999), se conceptualiza al duelo como un proceso dual de afrontamiento de la pérdida, en el que el doliente se mueve en dos polos que mantienen dos tipos de funcionamiento:

1) Funcionamiento orientado a la pérdida. En este proceso, la persona centra su carga emocional en experimentar y explorar las emociones asociadas a la pérdida, como la tristeza, la ansiedad, la culpa, etc., y a su vez mantener un comportamiento pasivo, en aislamiento de los demás, centrándose en su propia aflicción. Esta orientación, tiene como finalidad última comprender el significado de su pérdida.

2) Funcionamiento orientado a la restauración o reestructuración de la vida. En este polo, la persona se centra en las modificaciones y ajustes que le implica la pérdida del ser querido, en su dimensión social, laboral, individual y familiar. En este polo, la persona tiende a evitar las emociones y situaciones asociadas con la pérdida, por lo que el doliente se centra en crear nuevas relaciones, asumir nuevos roles e identidades, atender a los cambios de su vida, y a asumir una actitud más activa.

En este modelo la negación de la pérdida y la evitación del malestar resulta en una respuesta que ayuda al doliente a amortiguar el dolor y el sufrimiento, que le resultaría insoportable al tratar de sobrellevarlo de golpe. De manera paulatina los episodios del funcionamiento del duelo orientado a la reestructuración van aumentando con el paso del tiempo, sin que el doliente deje de transitar por el polo orientado a la pérdida. Lo normal sería que el doliente oscile entre los dos polos. Sin embargo, el hecho de que el doliente evite situarse en demasía en alguno de los polos sería un indicio de una complicación en el proceso de duelo (Stroebe, Schut & Boerner, 2017).

Criterios de evaluación del duelo

El proceso de duelo es un constructo que se refiere al conjunto de procesos psicológicos y psicosociales que vive el ser humano al experimentar una pérdida de algo o alguien significativo para él, un algo o alguien con el cual se encuentra emocionalmente vinculado; esta pérdida genera manifestaciones cognitivas, emocionales, conductuales, y somáticas (tabla 1), que si bien son diversas, se consideran normales (Bui, 2017; Worden, 2013).

Tabla 1. *Manifestaciones del duelo*

| Cognitivas | Emocionales | Conductuales | Somáticas |
|--|---|---|--|
| <ul style="list-style-type: none"> ● Incredulidad ● Confusión ● Preocupación ● Sentido de presencia ● Alucinaciones | <ul style="list-style-type: none"> ● Tristeza ● Enfado ● Culpa y autorreproche ● Ansiedad ● Soledad ● Fatiga ● Impotencia ● Shock ● Anhelo ● Emancipación ● Alivio ● Insensibilidad | <ul style="list-style-type: none"> ● Alteraciones del sueño ● Alteraciones en la alimentación ● Aislamiento social ● Soñar con el fallecido ● Evitar recordatorios del fallecido ● Suspirar ● Llanto ● Atesorar objetos del fallecido | <ul style="list-style-type: none"> ● Vacío de estómago ● Opresión de pecho ● Opresión de garganta ● Hipersensibilidad al ruido ● Sensación de despersonalización ● Falta de aire ● Debilidad muscular ● Falta de energía ● Sequedad de boca |

Elaboración propia con base en Worden (2013)

Estas manifestaciones pueden tornarse en expresiones de un duelo patológico o complicado, si éstas se extienden en términos temporales (desde un año hasta cuatro), si la intensidad de las mismas no disminuye, y si alteran la funcionalidad social del doliente (O' Day y Goetter, 2017).

Hay una serie de factores que delinear un perfil único para cada proceso de duelo, que desde la clínica psicológica, al margen de la perspectiva teórica, se consideran fundamentales para su tratamiento y para su investigación (Bellver, Gil-juliá, y Ballester, 2008) (tabla 2).

Tabla 2. *Indicadores de posibilidad de duelo complicado*

| Tipos de indicadores | Descripción |
|---------------------------|---|
| Personales | <ul style="list-style-type: none"> ● Juventud o ancianidad del doliente. ● Problemas de salud física y/o mental previos (depresión, ansiedad, intentos de suicidio..., duelos anteriores no resueltos, inhabilidad para afrontar el estrés, reacciones de rabia, amargura y culpabilidad). ● Valoración subjetiva de falta de recursos para hacer frente a la situación. |
| Relacionales | <ul style="list-style-type: none"> ● Parentesco (pérdida del hijo/a, cónyuge, padre o madre en edad temprana y/o hermano en la adolescencia). ● Dependencia del superviviente respecto del fallecido (Económica y afectivamente). ● Relación conflictiva o ambivalente. |
| Circunstan- ciales | <ul style="list-style-type: none"> ● Juventud del fallecido. ● Tipo de muerte (pérdida súbita, accidente, homicidio, suicidio, incierta y/o múltiple, muertes estigmatizadas) ● Recuerdos dolorosos del proceso. |
| Sociales | <ul style="list-style-type: none"> ● Bajo nivel socioeconómico. ● Percepción negativa de la familia o falta de apoyo sociofamiliar. ● Responsabilidad de hijos pequeños. ● Estresores. |

Elaboración propia con base en Bellver, Gil-juliá, y Ballester (2008)

La experiencia de duelo entraña tres aspectos fundamentales: el primero es la pérdida, en diversas facetas, como lo son la pérdida de relación, pérdida del estilo de vida, pérdida del pasado personal, pérdida de la historia de grupo, pérdida del futuro y pérdida de la identidad; el segundo es la aflicción, asumida como el conjunto de respuestas emocionales y cognitivas que acompañan la pérdida; y el tercero es la resolución, entendida como el trabajo en el que las personas participan de manera activa en encontrar una forma de afrontar sus propias pérdidas y las emociones asociadas a ellas (Corless, Germino y Pittman, 2003) .

La investigación sobre duelo

La investigación reciente en materia de duelo, si bien retoman parte de los modelos explicativos anteriormente esbozados, se conceptualiza como una experiencia que trastoca la identidad de los dolientes, en los cuales se parten de constructos como la pérdida, el vínculo afectivo, la elaboración de la experiencia o construcción de significado, y los criterios para delimitar el duelo prolongado. La perspectiva general es que se encuentran elementos de validez en cada uno de los modelos, pero a su vez, se trata de indagar en los aspectos que vuelven distintas las experiencias de duelo, de acuerdo con el tipo de pérdida, al vínculo afectivo, primordialmente y a la forma en la que los individuos resignifican el suceso de muerte.

Es recurrente en las investigaciones sobre el duelo, el foco de atención en términos del apego entre el doliente y el fallecido, dado que modelo de tratamiento del duelo basado en el apego, dado que puede agregarse a los modelos existentes implementados en el tratamiento de duelo prolongado (o también denominado complicado), de modo que se pretende centrarse en el vínculo con el fallecido, más que en un estilo de apego global, con miras a que el doliente construya significado a partir de ello (Thomson, 2010; Fraley, Hefferman, Vicary y Brumbaugh, 2011).

En este sentido, la relación de apego entre el doliente y el difunto, si bien puede diferir en el estilo de apego global, la calidad de la relación previa, y el grado de ansiedad y evitación del vínculo influyen significativamente para predecir la gravedad del duelo. Específicamente las personas con un estilo de apego preocupado caracterizado por un alto grado de ansiedad y una baja evitación, tienen

mayor riesgo de sufrir reacciones en el proceso de duelo en el marco de relaciones cercanas y conflictivas (Smigelsky, Bottomley, Relyea, y Neimeyer, 2019).

Desde la perspectiva del vínculo afectivo previo al fallecimiento, se han examinado los vínculos continuos posteriores al fallecimiento, como una práctica constante en los dolientes, esto es, recordar, comunicarse o realizar actividades en honor al finado, ante lo cual se han reportado efectos reconfortantes, en particular con madres que perdieron a sus hijos (Field, 2006; Foster, y Gilmer, 2008; Foster, Gilmer, Davies, Dietrich, Barrera, Fairclough, Vannatta y Gerhardt, 2011).

Mantener y fomentar un sentido de conexión continua con los seres queridos fallecidos, modo de conversaciones verbales explícitas a partir de imaginar al ausente, o de una comunicación no verbal, los dolientes pueden mantener una interacción simbólica con los finados, o dicho con más precisión, con el recuerdo y la representación que tienen de ellos después de su fallecimiento. Esta interacción a su vez puede conllevar ambivalencia emocional. En este vínculo de encuentro subjetivo, se identifican tres facetas: la detección de la presencia del fallecido, el establecimiento de la comunicación con el difunto, con lo cual se reestablece otra forma de relación con él y su recuerdo, y el anhelo de la presencia física del difunto (García-Hernández, 2008).

Respecto a la prolongación del duelo, los fuertes lazos continuos se relacionan con mayores niveles de angustia traumática y especialmente de separación, aunque solo en casos en los que el doliente resulta incapaz de dar sentido a la pérdida en términos personales, prácticos y existenciales, espirituales (Neimeyer, Baldwin, y Gillies, 2006).

En este sentido, es de destacar que la vinculación afectiva entre el doliente y el fallecido se relacionan también con el arraigo a un lugar geográfico, y a los recuerdos y experiencias compartidas en él en particular, de modo que resultan en elementos implícitos de los vínculos continuos posteriores al fallecimiento, y que constituyen una base para la construcción de sentido ante la pérdida (Jonsson, y Walter, 2017).

Actualmente, las investigaciones en materia de duelo apuntalan a una perspectiva en la cual se subraya la necesidad de dar voz a la pérdida, y a apostar

más que por la resolución del duelo, por un reconocimiento del valor de la experiencia de la pérdida (Beyers, Rallison, y West, 2017).

Sin embargo, la patologización del duelo es una discusión constante entre académicos y profesionales de la salud mental. En particular la discusión en torno a la duración y la normalidad de las manifestaciones, como si implícitamente se estuviese delineando una experiencia de duelo ideal. El duelo, visto desde la perspectiva de los vínculos continuos, aportan cuestionamientos a criterios que pueden llegar a asumirse como normativos de la experiencia de dolor (Wada, Buote, y Kawamoto, 2020). Una preocupación constante entre profesionales y académicos es que a partir del constructo de duelo complicado, es el riesgo de patologizar una experiencia de aflicción que resulta normal contextualmente, aunque también se detectan brechas en el conocimiento del constructo, y su utilidad orientativa en la práctica clínica (Dodd, Guerin, Delaney, y Dodd, 2020).

El luto y la cultura

El duelo y el luto, si bien se encuentran entrelazados, son términos que refieren a diferentes aspectos de la vivencia de la muerte. Mientras que por una parte el duelo (*grief*) es un término que refiere a las reacciones afectivas y el proceso psíquico de la elaboración de la muerte, el luto (*mourning*) refiere a los comportamientos, ritos y símbolos sociales que permiten al afligido encauzar su vivencia emocional, expresándola bajo ciertos códigos ante los miembros de su colectividad (Gómez-Sancho, 2018). El luto tiene una función tripartita, para la sociedad, para el difunto, y para quien experimenta la pérdida. La sociedad aprueba un comportamiento determinado, como el llanto, la aflicción y el sufrimiento, los estados depresivos, o los estallidos de ira o de culpabilidad, que en un contexto distinto no sería aprobado socialmente (Gala-León, Lupiani-Jiménez, Raja-Hernández, Guillén-Gestoso, González-Infante, Villaverde-Gutiérrez, y Alba-Sánchez, 2002)

Allué-Martínez (1998), destaca la función ideal del ritual funerario, que es el de la *socialización de la pérdida*, y brindar el escenario para la catarsis y la expresión emocional de la misma; aunque señala que las prácticas funerarias no son estáticas, homogéneas ni atemporales, sino que son relativas a la cultura de las distintas

sociedades humanas y sufren modificaciones a lo largo de la historia. El duelo era una experiencia más social que individual. La muerte producía angustia a nivel comunitario, y a nivel comunitario era donde se percibía la ausencia de uno de sus miembros. Esto refiere a un contexto en el cual el lazo social era más estrecho entre los miembros de una comunidad. Cada que ocurría un deceso, la comunidad se percataba, era un suceso que no pasaba desapercibido. Los rezos se empleaban para, en el imaginario social, apartar la presencia de la muerte. Las ceremonias de entierro se convertían en festejos que contrastaban las lágrimas con la alegría. La sociedad se detenía en homenaje al difunto, y a la pérdida de la comunidad. Attendían al misterio que implica la muerte y al dolor que genera.

Actualmente la sociedad rechaza aquello que tenga que ver con la muerte, tanto a los difuntos, como a los dolientes, y sus expresiones de sufrimiento. Esto generó una suerte de aislamiento de los deudos, ya que no pueden expresar su malestar ante la muerte, sólo en espacios privados y reducidos. El duelo se ha vuelto una experiencia más individualizada que social. Existe la tendencia que ante los fallecimientos, la familia cercana realice los rituales funerarios en estricta intimidad, es decir, con los mas allegados. La comunidad, sobre todo en las grandes urbes, deja de estar presente en la experiencia de duelo. En las sociedades occidentalizadas el ritual funerario tiende a perder significación, dado que, en épocas pasadas, el ritual funerario era organizado y realizado por los miembros de la familia y de la comunidad de los dolientes, y el rito actualmente conduce a desembarazarse de él, otorgando su gestión absoluta a las instituciones de los servicios funerarios, quedando el ritual en manos ajenas y el rito que antaño servía para expresar la solidaridad y el apoyo de las personas cercanas a los deudos, actualmente puede quedar despersonalizado (Torres, 2006)

Con esto, los rituales funerarios actuales tienden a ser exiguos en comparación con los rituales funerarios de antaño. En los momentos de fallecimiento, existen personas que afirman su agnosticismo, o su visión y cosmovisión relacionada hacia la muerte. Con ello los ritos dejan de cumplir la función de acompañamiento en torno a una creencia o a un sistema simbólico compartido. Actualmente la individualización, en diferentes unidades sociales como

la familia, la comunidad, o respecto a las figuras parentales incluso, conllevan a que el dolor derivado de la pérdida no se comparta y que la carga afectiva que desencadena la muerte se reparta y sea expuesta ante pocas personas. Esto conlleva a que el desgaste padecido por la persona que sufrió la pérdida sea en muchos casos insostenible (Gómez-Sancho, 2018).

El duelo, en las sociedades contemporáneas de occidente, queda relegado a la esfera de lo privado, y con ello, sólo ciertas pérdidas adquieren reconocimiento y validación social, por lo común, la pérdida de los familiares en primer grado, aunque sea el vínculo afectivo el que determine la experiencia de duelo. Con ello se excluyen otros duelos, como el de relaciones extramatrimoniales, abortos clandestinos, mascotas, entre otros. Estos tipos de pérdida, para los cuales no hay normas o pautas instituidas de luto, se viven en silencio. Esto marca la relevancia de las prácticas del luto como elemento constitutivo de la experiencia de duelo, y pone de relieve su relación con la sociedad y la cultura (Gómez-Sancho, 2018).

La muerte remite a la nada, a la no existencia, dado que implica un hecho de desaparición del cuerpo físico. Representa un destino inevitable y vulnera a todos los seres humanos (Brena-Ramos, 2020). Existe una dificultad intrínseca en la aceptación de la muerte desde su concepción de la nada, desde el angustioso vacío de dejar de ser, dado que la muerte atrae sentimientos complejos, muchas veces simultáneos, como la ira, el abandono, la impotencia, la desesperación y la angustia. Para comprender los misterios asociados a la muerte, es que los seres humanos, desde tiempos antiguos, articulan complejos sistemas simbólicos, las más de las veces asociados a las religiones, para tratar de explicar dicho fenómeno (Camarena-Adame y Tunal-Santiago, 2009).

En el marco de estos sistemas simbólicos es que los rituales funerarios acontecen. Constituyen prácticas sociales y culturales que regulan las relaciones entre las personas a partir del afrontamiento de la vida y la muerte, través de objetos, palabras, gestos, entre otras prácticas, otorgan un sentido simbólico al deseo de vivir y trascender a la muerte con la creencia en una vida más allá de la realidad conocida (Torres, 2006). En occidente, permeado en gran parte por la fe católico-cristiana, los rituales funerarios tienen el propósito de propiciar el ascenso de las

almas hacia la inmortalidad. Esto al mismo tiempo, facilitan elementos de integración social, que permiten a los deudos mitigar su dolor. En el caso de la cristiandad, la ritualidad funeraria tiene por finalidad la búsqueda de la vida eterna, y a través del velorio, del entierro, la cremación, y el novenario, se busca también el descanso del alma del difunto (Torres, 2006).

Desde la cristiandad, la muerte es concebida como un suceso natural e inevitable en el que nadie puede escapar. Implica la separación del alma inmortal, quien continúa su existencia, al contrario del cuerpo físico que se desintegra. El alma pasa a un plano superior para reencontrarse con Dios al morir el cuerpo. El alma regresa a la presencia de Dios, y se obtiene la paz al volver a Dios, y a volver a ver a los seres queridos, en caso de que la persona haya logrado el perdón de Dios por sus faltas y pecados. Hay almas que sin embargo, no pueden resucitar, y por tanto no pueden volver a Dios. Esto debido a las acciones negativas y al daño que pudieron haber infligido hacia los otros, o la forma en que trataban a sus semejantes (Veizaga, y Pinto, 2005). Las ceremonias tienen el propósito de brindar consuelo a la familia doliente, y rogar para que el alma del difunto sea absuelta de sus pecados y se reencuentre con Dios, la feligresía emite sus plegarias para que la muerte constituya un premio y no un castigo (Rincón-Rueda, 2018).

La cultura tiene un papel preponderante para comprender el proceso de duelo en personas que se encuentran implicadas en el fenómeno de la migración internacional. En este sentido, es importante distinguir las prácticas y actitudes ante la pérdida por fallecimientos, dado que las pautas de luto culturales y religiosas de los migrantes en un país extranjero se encuentran enlazadas en su visión cultural, y por tanto, inciden en su experiencia de duelo. Las obligaciones que sienten los dolientes hacia los muertos y hacia la sociedad, qué se debe hacer con los cuerpos y con el vínculo emocional con los fallecidos, las actitudes hacia la pérdida y el dolor emocional, la inclusión o exclusión social de los dolientes, e incluso la profundidad y orientación de la tumba, son aspectos relevantes respecto a la forma de concebir el luto (Walter, 2010).

En México, la muerte ha sido un elemento constitutivo de la identidad nacional, dado que es, de manera simultánea, una nación con reminiscencias

europeas, y a la vez, *otra*; es decir, como una comunidad de enemigos mortales desde su génesis, criollos, mestizos, peninsulares, desde su conformación colonial; a lo largo de su historia, por diferenciaciones de etnia, origen étnico, raza, estatus y clase sociales. En una sociedad en conflicto histórico, la muerte se ha revelado en toda su crudeza en la vida cotidiana (Lomnitz, 2006).

Las satíricas representaciones de la muerte de José Guadalupe Posada, como secuela de la Revolución mexicana, y las manifestaciones artísticas nacionalistas durante el siglo XX, en la postrevolución, dan cuenta de la diversidad de representaciones desde las cuales se ha pensado y se piensa a la muerte en la sociedad mexicana. Esto queda patente en las tradiciones y costumbres, en las cuales la muerte se incorpora mediante símbolos y ofrendas, como en el caso de la celebración del día de muertos, y por supuesto, en los usos del lenguaje cotidiano, en la cual quedan patentes las formas en las que se habla de ella: la pelona, la calavera, la dientuda, la copetona, la igualadora, la madre Matiana, la tía Quitería, la novia fiel, entre otros términos; en los que se hace referencia a los restos humanos de manera irónica (pelona, calavera, dientuda), a la posición igualitaria ante la muerte independientemente del estatus y la clase social (la igualadora, la copetona); y en los que se refiere a una relación filial e íntima (la novia fiel, que alude a la relación entre el matrimonio y la muerte), entre la crianza y el asesinato (la madre Matiana, es decir, la madre que mata), y entre el dar y el quitar (la tía Quitería, la tía que quita) (Lomnitz, 2006). La muerte entonces, trata de simbolizarse a través del lenguaje, de los diferentes términos con los cuales se ha hecho referencia a ésta en diferentes momentos históricos del país, y en diferentes regiones de México. La variedad de términos para nombrarla, y construcciones lingüísticas como los refranes y las calaveritas, da cuenta de esta estrecha familiaridad del mexicano con la muerte (Guzmán-Díaz, 2016).

El día de muertos, el día de los fieles difuntos, entendido como una celebración sincrética, con mezcla de elementos y símbolos católicos, hispanos e indígenas, constituyen una celebración que forman parte de la identidad nacional, a grado tal que durante varios años, ha sido un símbolo de resistencia respecto a la penetración en la sociedad mexicana de costumbres extranjerizantes, como el

Halloween, celebración anglosajona que comenzó a emularse en México a partir de la integración económica entre México y EUA, y por supuesto, de la globalización cultural, que implica intercambios no meramente de recursos económicos y materiales para la subsistencia, sino también de símbolos, costumbres y prácticas de distintas culturas, sincretismos, y por supuesto, flujos migratorios (Lomnitz, 2006; Brandes, 2000).

CAPÍTULO 3. RECURSOS PSICOLÓGICOS Y RESILIENCIA EN LOS DUELOS

Recursos Psicológicos y resiliencia ante la pérdida de un ser querido

Cyrulnik (2002) parte de la interrogante de qué es lo que hace posible, o cómo se puede explicar el hecho de que niños que crecieron en circunstancias de vida desfavorables, críticas y traumáticas, hayan podido en su edad adulta, constituirse como miembros funcionales de la sociedad con un sentido de realización personal. La respuesta dada a esa interrogante es la resiliencia, entendida como la capacidad humana, y a la vez el proceso humano, que permite resistir y hacer frente al sufrimiento derivado de acontecimientos disruptivos del sentido de la cotidianidad y de la seguridad, como lo son experiencias ligadas a la muerte, a la orfandad, el abandono, la violencia doméstica o los conflictos bélicos.

La resiliencia, entonces, puede ser entendida como la capacidad de las personas para desarrollarse psicológicamente sanas y triunfantes, aún en contextos y situaciones adversas que amenazan su integridad física o psicológica. Sin embargo, también puede ser vista como un proceso que permite al individuo desarrollarse con normalidad, a pesar de permanecer inmerso en contextos sociales y ambientales adversos (Uriarte-Arciniega, 2005).

Ambas definiciones, coinciden en que la resiliencia, como capacidad y como proceso, es una característica que permite salir adelante a ciertos individuos en entornos inseguros e inciertos, y a su vez, no ser consumidos por los mismos. Ante situaciones y eventos traumáticos vivenciados en diferentes etapas del desarrollo de la niñez, la resiliencia abarca elementos individuales, pautas de interacción familiar, formas de interacción social, y elementos culturales que potencian o inhiben los recursos resilientes del ser humano desde la infancia hasta la adultez (Marín-Iral, Quintero-Córdoba, y Rivera-Gómez, 2019).

El evento traumático no se borra, pero puede ser relatado, gestionado, comunicado, y con ello, resignificado, relatado, lo que permite que el individuo

pueda gestionarlo de tal manera que se puede re-crear a partir de ellos. El ser humano posterior al trauma no es el mismo, queda modificado, pero esto no implica en modo alguno que no pueda volver a experimentar placer o que no pueda ser reconocido por un aporte a los otros, o que no pueda vincularse con otros (Monroy-Cortés y Palacios-Cruz, 2011).

La socialización de la experiencia traumática es un punto que cobra relevancia en relación a la cultura y las representaciones sociales del sufrimiento, dado que pueden favorecer o no respuestas resilientes ante las tragedias. Si en la cultura predominan pautas que conlleven el aislamiento de las personas impactadas por un evento traumático, se les estigmatiza, se les marginaliza o se les recluye, es probable que respondan con comportamientos antisociales (Granados-Osfinas, Alvarado-Salgado y Carmona-Parra, 2017).

Si por el contrario, el entorno provee de elementos y espacios que posibiliten la resignificación de los eventos traumáticos, mediante la expresión oral y escrita, mediante representaciones artísticas, o mediante la militancia religiosa o política, se posibilitan canales de comprensión, de empatía y de apoyo para otras personas que buscan salir adelante de la tragedia (García-Vesga y Domínguez-de la Ossa, 2013).

Dado que las experiencias traumáticas del pasado no pueden ser modificadas en sí mismas, a través de la incorporación de los sucesos traumáticos a la trama de la vida de la persona que padeció esas situaciones, el recuerdo traumático pasa a ser percibido de otra forma, pasando de ser *pasado traumático*, a *pasado biográfico* (Echeburúa y Amor, 2019).

En la resiliencia en pacientes y cuidadores, han tenido relevancia ciertas variables psicosociales, como la escolaridad, el estado civil y el apoyo social y estilos de afrontamiento los que les permiten a los individuos mantenerse centrados en los problemas más que en el trámite de las emociones (Cerquera-Córdoba y Pabón-Poches, 2016).

La resiliencia se ve determinada por factores de riesgo y protección. Los factores de protección se pueden definir como aquellos que ayudan al individuo a disminuir consecuencias negativas derivada de la interacción con un entorno amenazante, peligroso o conflictivo, o a propiciar un cambio en los aspectos que

amenazan la integridad del individuo. Estos factores pueden ser tanto interiores o exteriores a la persona, es decir, tanto ambientales como interpersonales e individuales (Caldera, Aceves y Reynoso, 2016).

Los factores de riesgo, de igual modo, pueden clasificarse como individuales, familiares y comunitarios. Los individuales pueden contemplar la capacidad para pedir ayuda, control de impulsos deficiente, discapacidad, falta de motivación o falta de expresión emocional; los interpersonales se relacionan con comunicación familiar inadecuada, separación o distanciamiento familiar, apego deficiente o consumo de drogas o alcohol. Los factores de riesgo ambientales se encuentran vinculados a escenarios de pobreza y privaciones económicas, inseguridad y violencia, o desvinculación familiar y comunitaria. (Bravo-Andrade, López-Peñaloza, Ruvalcaba-Romero, y Orozco-Solís, 2019; Aguiar-Andrade, y Acle-Tomasini, 2012).

Sin embargo, los factores protectores y de riesgo pueden presentar configuraciones específicas no sólo en relación con el perfil socioeconómico de las personas, sino también a su edad. En el caso de la población adulta mayor, parecen intervenir factores de riesgo y protección tanto individuales como socioculturales en un proceso dinámico, cuya respuesta resiliente parece estar asociada con una mayor longevidad.

Factores de riesgo como soledad, depresión, enfermedades crónicas, duelo por fallecimiento de seres queridos, pueden ser afrontadas de manera exitosa con espiritualidad, optimismo, esperanza, con sensaciones de autoeficacia, estilos de vida saludables; aunado de igual modo, a la reestructuración cognitiva de acontecimientos dolorosos, una buena relación familiar, así como con la pertenencia a redes sociales de apoyo, grupos de trabajo y grupos religiosos; por lo que la resiliencia es una capacidad que se puede desarrollar en la etapa vital de la vejez, y se desarrolla a partir de la interrelación entre los factores de riesgo y los factores de protección (Díaz-Castillo, González-Escobar, González-Arratia López-Fuentes, Montero-López Lena, 2017), particularmente, si los adultos mayores se encuentran en estado de autosuficiencia (Wells, 2009).

Los recursos psicológicos como favorecedores de resiliencia

Los recursos psicológicos son definidos como un conjunto de elementos y aptitudes, tangibles o intangibles, que ayudan al individuo a afrontar situaciones percibidas como estresantes o amenazantes; en este sentido, son factores de protección psicológica que ayudan a las personas a llevar a cabo procesos de evaluación y de afrontamiento ajustadas a las situaciones adversas que se les presentan a lo largo de la vida y en consecuencia, que permiten resistir y aprender de las vicisitudes de la vida, por lo que inciden de manera positiva en el bienestar y la salud de las personas (Vega-Vázquez, Rivera-Heredia, Quintanilla-Montoya, 2011). Dicha concepción de los recursos psicológicos se enmarca en la visión de la psicología positiva, que busca poner el foco de atención de la práctica clínica y de la investigación en psicología, en los procesos que generan bienestar psicológico en los individuos, más que en la patología (Contreras y Esguerra, 2006).

El modelo de conservación de los recursos planteado por Hobfoll (citado en Salazar-Carvajal, Herrera-Sánchez, Rueda-Méndez, y León-Rubio, 2014) plantea la existencia de diferentes tipos de recursos, que van desde objetos materiales, circunstancias de vida o cualidades personales. Desde esta óptica, la amenaza percibida en torno a la pérdida de algún tipo de recurso es generadora de estrés, dado que los individuos buscan mantener, acumular o desarrollar más recursos. Los recursos de los que dispone el individuo influyen en la forma en la que éstos se comportan, adaptan y autorregulan acorde con sus contextos individuales, familiares, y comunitarios. Los recursos psicológicos juegan un papel importante en la adaptación al cambio, y por tanto en el afrontamiento de situaciones críticas, de ahí que sean abordados para promover el bienestar psicológico y la salud mental en general. De esta manera, el reconocimiento de los recursos psicológicos de los que disponga una persona resulta vital para el afrontamiento de situaciones amenazantes, dado que se pone en el centro de atención de lo que se dispone para afrontarla, más que en las carencias o en las deficiencias para encararla (Rivera-Heredia y Pérez-Padilla, 2012).

El bienestar psicológico es un constructo multidimensional que implica contemplar elementos individuales y sociales, que coadyuvan a que la persona le

de significado y valoración positiva a su existencia personal y en sociedad (Romero-Carrasco, Brustad, y García-Mas, 2007). De este modo, los recursos psicológicos pueden ser entendidos como un paralelismo al constructo basado en la identificación de los factores protectores de la resiliencia, en los cuales se identifican aspectos individuales, familiares y sociales de los individuos que favorecen una respuesta resiliente.

Este significado positivo de la realidad dependerá de aspectos como la personalidad, el género, la cultura y el ambiente en el cual se encuentre, pero también de los recursos psicológicos de los cuales disponga para relacionarse tanto con otros como consigo mismo. En este sentido, el bienestar subjetivo se encuentra ligado en función de la percepción positiva que tiene de su propia existencia, así como de la conciliación entre sus expectativas y sus logros (Denegri, García, y González, 2015).

Los recursos psicológicos son amplios y variados. Entre ellos se pueden encontrar la creatividad, la curiosidad, el amor por el conocimiento, la autenticidad, la amabilidad, la inteligencia social, el amor, la capacidad de trabajar en equipo, la empatía, la autorregulación, el perdón, la modestia, la percepción de la belleza, el amor, la gratitud y la espiritualidad. Esta amplia gama de recursos personales no agota la amplitud de lo que puede ser considerado como recurso psicológico, dado que puede ser toda aquella capacidad humana que permita una respuesta positiva y resiliente ante las adversidades (Park, Peterson, y Sun, 2013).

Los recursos psicológicos y su clasificación

Los recursos psicológicos se encuentran tanto en la persona a modo de recursos personales como también en su contexto social inmediato. A pesar de que se trata de un constructo en constante revisión y sistematización, el modelo de recursos psicológicos planteado por Rivera-Heredia y Pérez-Padilla (2012), mantiene una clasificación basada en cinco tipos de recursos psicológicos: Recursos afectivos, referidos al manejo que la persona tiene de sus emociones y la forma en que recupera el equilibrio en situaciones desbordantes; recursos cognitivos, que refieren a las percepciones y creencias entorno al sí mismo, hacia los demás, y hacia la vida;

los recursos instrumentales, que contemplan las habilidades para relacionarse con los demás; los recursos sociales se conciben como la red de apoyo y la capacidad de buscar ayuda, y el altruismo. Los recursos materiales, entendidos como los recursos con los cuales dispone la persona para la satisfacción de sus necesidades elementales, como lo es la alimentación, la vivienda, y la vestimenta.

La clasificación propuesta por Rivera-Heredia y Ramirez-Baeza (2018) los divide en recursos afectivos, cognitivos, instrumentales, sociales y familiares (tabla 3). Los afectivos son definidos como el tipo de manejo que tienen las personas sobre sus emociones, en los que se incluyen capacidades como el autocontrol, el manejo de la tristeza, la motivación y la orientación hacia el logro, el establecimiento de retos, la capacidad de pedir apoyo. En esta actualización, se contempla la gaudibilidad, entendida como capacidad de disfrute, dado a identificado que se relaciona positivamente con variables protectoras de la salud como el afecto positivo y el bienestar psicológico (Reyna-Barajas, Padrós-Blázquez y Copertari-Isaacson, 2021).

En cuanto a recursos cognitivos, se entienden como percepciones, posturas, creencias y valores con las que las personas afrontan las situaciones difíciles que se les presentan a lo largo de la vida. En este rubro entran capacidades como la reflexión ante los problemas, el autodescubrimiento, el contar con modelos de comportamiento positivos, las creencias religiosas, el optimismo y la liberación de la culpa y de auto reproches.

En cuanto a recursos instrumentales son entendidos como tareas, acciones o comportamientos que ayudan a las personas a salir adelante ante los sucesos críticos de la vida. Entre éstos se encuentran la capacidad de trabajo, en la búsqueda de oportunidades, los *hobbies* o pasatiempos y las habilidades sociales. En cuanto a los recursos sociales se entienden como la percepción de la disposición de las personas de confianza con los cuales se pueden apoyar las personas ante un suceso de adversidad. Estas personas son las que constituyen una red de apoyo sólida para el individuo. En este sentido la red de apoyo es un recurso psicológico, entendida como todas las personas que están dispuestas a apoyar al individuo, al igual que el altruismo y el deseo de ayudar a los demás.

En cuanto a los recursos familiares, son entendidos como los elementos de apoyo que brindan los integrantes de la familia nuclear y extensa. Los recursos son identificados a partir de la unión y de la disposición del apoyo de todos los miembros de la familia para con la persona que afronta situaciones críticas. En esta acepción, los recursos psicológicos son entendidos como elementos presentes o potenciales en el individuo, pueden activarse e inhibirse, desarrollarse, o entorpecerse, de acuerdo a la actitud y la actuación de la persona ante las adversidades, y de acuerdo a las circunstancias en las que se encuentre.

Tabla 3. *Clasificación y definición de los recursos psicológicos*

| Tipo de recursos | Conceptualización | Subclasificación para cada tipo de recurso |
|-------------------------|---|---|
| Afectivos | Son aquellos elementos de origen emocional que movilizan a las personas. Tienen que ver con sus deseos, el manejo de sus emociones, la expresión de las mismas, su autorregulación y recuperación del equilibrio. | <ol style="list-style-type: none"> 1. Autocontrol 2. Manejo de la tristeza 3. Motivación y orientación hacia el logro 4. Ponerse retos y alcanzarlos 5. Gaudibilidad o capacidad para disfrutar |
| Cognitivos | Son las percepciones, posturas, creencias y valores con las que las personas enfrentan las diferentes situaciones que se les presentan en la vida. | <ol style="list-style-type: none"> 6. Reflexión ante los problemas 7. Autodescubrimiento 8. Contar con modelos positivos 9. Creencias religiosas 10. Liberación de la culpa y de los autorreproches 11. Optimismo |
| Instrumentales | Son las tareas, acciones o comportamientos que llevan a cabo los individuos para salir adelante ante las situaciones adversas. | <ol style="list-style-type: none"> 12. Capacidad de trabajo y búsqueda de oportunidades de trabajo 13. Hobbies y pasatiempos 14. Habilidades sociales |

| | | |
|-------------------|---|---|
| Sociales | Se refiere a contar con personas de confianza a quienes compartirles las situaciones de adversidad. Constituyen la red de apoyo con la que cuentan y a la vez brindan las personas. Son elementos que se encuentran en el contexto o entorno de los individuos. | 15. Red de apoyo 16. Capacidad para pedir apoyo cuando lo necesita 17. Calidad del apoyo de la red 18. Altruismo y deseo de ayudar a los demás |
| Familiares | Son los elementos de apoyo que brindan los integrantes de la familia nuclear y extensa para mantener el bienestar de sus miembros. | 19. Unión y apoyo por parte de la familia |

Fuente: Rivera-Heredia y Ramírez-Baeza (2018)

Actualmente, se vislumbran futuros ajustes al modelo de recursos psicológicos propuesto por Rivera Heredia, dado que se contemplan los aspectos negativos de algunos recursos psicológicos, como en el manejo de la tristeza, el autorreproche y la incapacidad para buscar ayuda, dado que se han documentado relaciones positivas con el estrés percibido (Reyna-Barajas, Padrós-Blázquez y Copertari-Isaacson, 2021).

Investigaciones en torno a los recursos psicológicos

Los recursos psicológicos, por definición, se encuentran presentes en todo individuo y en todo contexto. Trabajos de investigación en la materia han tratado de identificar los recursos de los cuales disponen las personas que se encuentran en situaciones de riesgo y vulnerabilidad, como la población migrante, bajo la premisa de que hacen uso de los recursos de los que disponen para sortear las dificultades que se les han presentado en su experiencia.

Los sucesos estresantes con mayor frecuencia reportados, en el caso de mujeres con familiares migrantes, han sido la ausencia física y afectiva de la pareja en el caso de las mujeres con esposos migrantes, la incertidumbre y la preocupación

de que los familiares se encuentren bien; la falta de dinero, ya sea porque no llegan las remesas o porque no alcanzan para subsanar sus necesidades básicas, así como el bienestar de los hijos tanto física como emocionalmente, son los principales estresores manifestados. Las manifestaciones emocionales predominantes en dichos estresores fueron emociones de tristeza, soledad y enojo, aunado a reacciones fisiológicas como dificultades para respirar, alteraciones en el sueño, tensión e irritabilidad. Sin embargo, emplean estrategias para el manejo de las manifestaciones emocionales y las reacciones fisiológicas, como escuchar música, bailar, caminar, hacer ejercicio, practicar deportes, y platicar con amigas, que les ayuda a mitigar las manifestaciones de su malestar. Esto implica por una parte que la migración impacta en la salud física y emocional, y por otra, que los estados de angustia y malestar llegan a normalizarse, así como sus pautas de afrontamiento (Rivera-Heredia, Obregón-Velazco y Cervantes-Pacheco, 2013).

Ante este tipo de escenarios, desde la óptica de la psicología positiva, se ha estudiado el papel de los recursos psicológicos en población migrante, teniendo como puntos de análisis su relación con la resiliencia, el optimismo y la autotranscendencia, como elementos que favorecen el fortalecimiento psicológico ante los eventos estresantes de la vida, fomentando sentimientos de esperanza, emociones positivas y crecimiento personal, que coadyuven a una mejora en la calidad de vida.

En materia de recursos psicológicos asociados empleados por las personas que se encuentran implicadas en el fenómeno migratorio en Michoacán, destacan recursos afectivos como el autocontrol, y recursos cognitivos como la comprensión y la aceptación de la migración en la familia, que implica la reflexión ante los problemas. Respecto a los recursos sociales, se ha reportado el apoyo de la familia y la comunidad; mientras que en recursos materiales, la migración en sí misma resulta determinante para, a través de las remesas, proveer de recursos para manutención, para vivienda, y estudios en las familias migrantes. Como recursos familiares, se ha reportado la unión, el apoyo y la comunicación al seno de la familia, como fortalezas que permiten gestionar la ausencia de la figura parental migrante (Obregón-Velasco, 2018).

En población migrante del estado de Jalisco, se reportan puntajes altos respecto a las escalas de recursos afectivos, destacando la expresión sana de las emociones, el manejo de la tristeza, la autorregulación, el autocontrol, en la búsqueda de apoyo, y en la disponibilidad para ayudar a otros. Esto aunado a recursos cognitivos como la actitud optimista ante las situaciones problemáticas, y la creencia en un ser superior; a recursos familiares como la expresión de sus puntos de vista, y relaciones familiares cálidas, resultan en recursos psicológicos que coadyuvan a la reintegración de los migrantes de retorno, a su familia y a su comunidad (Pérez-Padilla y Rivera-Heredia, 2017).

El afrontamiento positivo ante los problemas funge como recurso protector ante problemáticas de salud mental. Los recursos psicológicos que se han identificado en este tipo de afrontamiento, en población con riesgo suicida, destaca el apoyo de amigos, de padres, y de contar con casa y comida, el tener trabajo, el pertenecer a organizaciones, el asumir responsabilidades que impliquen habilidades de liderazgo y una rutina cotidiana. A ello se añade la esperanza, la autoeficacia, el apoyo social y la efectividad a la hora tratar de obtener recursos materiales. Esto último sugiere que las percepciones que promueven una concepción positiva del sí mismo y una perspectiva optimista del presente y del futuro, y una sensación de control personal, pueden representar recursos que ayudan a la persona a manejar las vicisitudes de la vida cotidiana (Rivera-Heredia y Andrade-Palos, 2006).

Los recursos espirituales para el manejo de la pérdida

La religión refiere a un bagaje social histórico y cultural, que se conforma como un conjunto de prácticas rituales de conexión con lo divino, y la adscripción a códigos de conducta derivados de las enseñanzas religiosas, y a su vez, dichas creencias tienden a articular una comunidad de creyentes (Csordas, 2004). Estas características conllevan a conformar una cosmovisión compartida, en la cual se constituye un *ethos* particular a la comunidad religiosa, que orienta recursos materiales, afectivos e intelectuales y comportamentales, adecuando las conductas humanas a dicha estructura subjetiva de la colectividad (Bourdieu, 2006).

Recursos psicológicos como las creencias religiosas relacionan negativamente con las conductas de riesgo (Reyna-Barajas, Padrós-Blázquez y Copertari-Isaacson, 2021). La espiritualidad, por otra parte, tiende a entenderse desde una posición que no depende necesariamente de las creencias religiosas, sobre todo en el marco del proceso de secularización aunado a la modernidad (Zazo-Jiménez, 2018). En este sentido, es asumida conceptualmente como aquellos sentimientos, creencias y conductas que se encuentran encaminadas hacia lo trascendente, lo sagrado o lo divino, pero que a su vez, no se encuentran fundamentadas directamente en un credo religioso; la espiritualidad se comprende entonces como un proceso individual, interno, en la que puede determinarse la posición de un individuo respecto a la espiritualidad y la religión: se puede ser espiritual y religioso, religioso pero no espiritual, o bien, meramente espiritual sin ser practicante de un credo religioso, o bien, no ser espiritual ni religioso (Salgado-Levano, 2016).

Como se mencionó anteriormente, las características de la resiliencia tienen un carácter multidimensional y multideterminado, dado que tanto la familia como la comunidad y la cultura, aportan factores protectores de los cuales el individuo puede disponer (Cárdenas-Jiménez y López-Díaz, 2011). Un ejemplo de ello, son los valores espirituales, cuya transmisión, en términos de valores, principios éticos y códigos de conducta, pueden ser transmitidos desde una comunidad religiosa, hacia el seno de las familias (D'Angelo Hernández, 2002).

Las creencias religiosas, dota a los creyentes de estrategias de afrontamiento ante situaciones estresantes y proveen de mecanismos de afrontamiento ante angustias derivadas de sufrimiento, muerte, o de soledad, al tiempo que se sustenta en una serie de elementos, como lo es la existencia de una realidad más allá de la experiencia ordinaria, en ritualizaciones que tienen por finalidad entrar en contacto con otro plano espiritual, en la posesión de códigos morales o principios éticos, el uso de textos sagrados para influir o ganar el favor de los seres divinos, con lo que promueve estados internos que pretenden armonizar al individuo con lo divino, y con la creencia en una forma de vida trascendente posterior a la muerte (Yofre 2008).

La religión católica, remarca la importancia de encontrar significado ante el sufrimiento humano, y de encontrar sentido ante él, a partir de la fe, alentándoles a afrontar y resolver experiencias marcadas por el dolor, tomando como referencia el sufrimiento de Cristo (Lozano, 2020). En este sentido, la fe religiosa resulta relevante para la atribución de sentido a la vida y al sufrimiento; mientras que la práctica religiosa, brinda una sensación de control en el creyente, control de naturaleza espiritual y sagrada, cuando la realidad escapa al control y conocimiento del ser humano. La plegaria tiene genera alivio en el creyente, tanto en los que padecen, en los que mueren, como en los allegados. La pérdida de fe, en este marco, ocurre cuando el dolor y el sufrimiento no encuentran sentido dentro de la cosmogonía religiosa. (Yoffe, 2008).

El afrontamiento religioso espiritual puede ser un factor protector para generar una respuesta resiliente ante situaciones de enfermedad o de discapacidad, debido a que propician una interpretación de las situaciones dolorosas tanto en quienes padecen, como en quienes les acompañan. Sin embargo, también pueden generar respuestas como la culpabilidad y al autocastigo, lo que evidencia que los axiomas en los que se soportan las creencias religiosas, pueden orientarse por una parte hacia la comprensión la empatía y el amor, o bien, hacia la persecución, la amenaza o el miedo (Huerta-Ramirez y Rivera Heredia, 2018). Esto implica, que la religiosidad, al ser multidimensional, el afrontamiento puede tomar un curso en el que favorezca el afrontamiento resiliente, o bien, pueda constituirse como un factor que lo obstaculice (Simkin, 2017; Urchaga-Litago, Morán-Astorga y Fínez-Silva, 2019).

Esto sugiere, acorde con lo planteado con Yoffe (2008; 2015), que la creencia religiosa, en particular la vinculada al catolicismo, puede constituirse como *un arma de doble filo*, dependiendo de la naturaleza de las creencias, es decir, si dentro del marco de la religión católica, la experiencia de duelo se asocia con creencias en torno a castigo, culpabilidad y punición en torno al ser supremo, o si por el contrario, prima el afecto, la nostalgia y el recuerdo amoroso con el fallecido. Esto a su vez, depende de la historia de la relación entre el finado y el doliente.

La dualidad culpabilidad-amor que puede presentarse en los dolientes que a su vez suscriben el culto católico, da cuenta de la importancia de las creencias espirituales en el afrontamiento de los fallecimientos es determinante, e implican un factor posibilitador de un afrontamiento resiliente. Algunos de los recursos espirituales que facilitan el afrontamiento ante escenarios de pérdida son los rituales funerarios, la oración, la meditación o la reflexión; la lectura de textos sacros o espirituales, la música, o la asistencia a templos, mezquitas o sinagogas. La oración al estar centrada en la búsqueda del bienestar para sí mismo y para los seres queridos, cumple las funciones de expresar gratitud, encontrar consuelo, pedir un milagro, asumir otra visión de la propia vida, o evocar *dentro de sí* el coraje o la fuerza para afrontar situaciones complicadas (Yoffe, 2015).

Para Seligman (2011), las creencias y prácticas espirituales contribuyen a fortalecer aspectos personales que ayudan a superar dificultades y retos de la realidad con la que interactúa el individuo. Dichas fortalezas son la sabiduría y el conocimiento, que abarcan la curiosidad, el ingenio y la inteligencia; la noción de justicia, que abarcan valores cívicos y actitudes de imparcialidad; el valor, entendido como valentía e integridad moral; el sentido de humanidad y amor, que refieren a valores como la empatía, el amor propio y el amor hacia los otros; la templanza, entendida como actitudes encaminadas al autocontrol y la prudencia; y finalmente, la trascendencia, que abarca actitudes contemplativas y reflexivas, la gratitud, y el perdón. Las creencias religiosas, al ser un marco con el cual se definen e interpretan los actos propios, constituyen para el creyente un orden de la realidad, y con ello define su lugar en el mundo. En este sentido, las creencias religiosas, pasan a ser con ello, una fuente de seguridad ante la vida, y a la vez, una fuente de consuelo porque ofrece un marco interpretativo de las tragedias humanas, y a su vez marca las pautas para afrontarlas.

Ortos elementos que contribuyen a la construcción de significado religioso ante situaciones de vida trágicas, son la gratitud y el perdón. La gratitud, entendida como una emoción que acontece en el ser humano cuando recibe algo de alguien de manera desinteresada y con la intención de generarle bienestar, y que a su vez le es otorgado como algo apreciable. El perdón puede ser concebido, a pesar de un

relativo consenso en torno a su definición, como una capacidad que se ve reflejada en una disminución de impulsos agresivos ante un agresor, ya que propicia que las emociones negativas que se experimentan ante él, disminuyan en intensidad (Carlisle y Tsang, 2013).

La ritualidad religiosa, a la par que aporta recursos espirituales para el afrontamiento, también tiene el potencial de conectar a los individuos con sus respectivas familias, y con su colectividad comunitaria. Los rituales funerarios constituyen rituales de transición que guían a los familiares y consuelan a los deudos y a los moribundos, y al involucrar a la familia, si comparten el mismo sistema de creencias y conforman una comunidad de fe, se vuelven significativos puesto que ayudan a tramitar emocionalmente la transición. La gratitud se ha correlacionado con un menor estrés, y mayor agradecimiento ante los otros; mientras que el perdón se asocia con variables como el crecimiento postraumático (Carlisle y Tsang, 2013).

CAPÍTULO 4. DISEÑO METODOLÓGICO: ACERCAMIENTO ETNOGRÁFICO Y FENOMENOLÓGICO

Método

El objetivo de la investigación fue comprender la experiencia de duelo por el fallecimiento de un familiar migrante en los EUA, identificando en los recursos psicológicos empleados por las participantes durante el proceso de duelo. El método elegido fue el estudio de caso instrumental, el cual se caracteriza en que la investigación se centra en un fenómeno, problema o inquietud y luego selecciona un caso acotado que ilustre dicho fenómeno (Creswell y Poth, 2018). El estudio de caso pretende analizar y describir una sola unidad o sistema delimitado en espacio y el tiempo y en su entorno natural, con la intención de comprender de manera profunda las situaciones y el significado que tienen para los involucrados (Hancock y Algozzine, 2006). El estudio de caso estuvo compuesto por una fase 1 de observación de campo, en la cual se registraron y analizaron pautas de comportamiento en el pueblo referentes a la migración y al luto, seguido por la fase 2, de selección y análisis de dos casos prototípicos de estudio, que permitieron un contraste entre las experiencias individuales de duelo derivado de la pérdida (Creswell y Poth, 2018). Un estudio de caso intrínseco en el que nuestro enfoque es aprender más sobre un individuo, grupo, evento u organización en particular y menos sobre examinar/crear teorías generales o generalizar los hallazgos de la investigación a poblaciones más amplias, con un enfoque psicológico, es decir, basado en experiencias personales y formas de ver el mundo. A continuación se explica el desarrollo metodológico de ambas fases.

Fase 1

El trabajo de campo comenzó en el mes de diciembre de 2019, y finalizó en el mes de marzo de 2020 debido a la contingencia sanitaria provocada por la pandemia del virus SarsCov2. La estrategia de trabajo de campo tuvo dos objetivos, por una parte, observar comportamientos, ideas, o creencias en torno a la migración y la muerte;

y por otra parte, identificar participantes que estuviesen dispuestos a colaborar con la investigación.

Para ello, se acudió con oficios tanto al Ayuntamiento de Chucándiro como a la Iglesia del Pueblo, en el cual se ofrecía trabajo voluntario como psicólogo a cambio de la autorización para realizar las indagaciones requeridas para la investigación (ver anexo 2). De la Iglesia no se obtuvo respuesta. El Ayuntamiento, por el contrario, facilitó un espacio en las instalaciones del DIF Municipal, con la finalidad de que se atendiera a la gente del pueblo que lo requiriese, dado que en el municipio no cuentan con registros de repatriaciones de occisos ni de fallecimientos de migrantes.

Durante poco más de 3 meses, las observaciones de campo se realizaron con el objetivo de detectar patrones de comportamiento, ideas o creencias compartidas (Creswell y Poth, 2018) en torno a la migración y los fallecimientos de migrantes, entre los habitantes de Chucándiro, Michoacán, municipio catalogado como de alto grado de intensidad migratoria, y con una larga tradición de desplazamiento hacia los EUA. Los escenarios elegidos para la observación fueron el DIF Municipal, la plaza pública, la Iglesia y el cementerio, además de festividades patronales, un sepelio, y un novenario. Las observaciones de campo sintetizaron en cuatro ejes temáticos (tabla 4), en los cuales se exponen más adelante los patrones detectados.

Tabla 4. *Ejes temáticos de las observaciones de campo*

| Ejes temáticos de las observaciones de campo |
|---|
| Las relaciones entre el pueblo y los Estados Unidos |
| Reencuentros y religiosidad |
| La soledad del pueblo |
| La muerte y el luto |

Fase 2

Los casos se analizaron desde una perspectiva fenomenológica, con la finalidad de describir el significado común para los individuos entorno a sus experiencias vividas acerca de un fenómeno con la intención de describir lo que los participantes tienen en común, y con ello identificar los aspectos invariables del fenómeno (Eberle, 2014). En esta investigación se asumió la perspectiva y procedimiento de la fenomenología trascendental o psicológica, dado que se enfatiza en la descripción de la experiencia del participante (Creswell y Poth, 2018). El tipo de muestreo fue no probabilístico, de corte intencional, dado que se seleccionaron los participantes siguiendo los criterios de conveniencia de acuerdo con los objetivos de la investigación (Tabla 5), como lo es la riqueza de información del caso, y la posición que ocupa el o la participante en relación al fenómeno estudiado.

Tabla 5. *Participantes y criterios de inclusión*

| Participante | Occisos |
|---|--|
| <input type="checkbox"/> Origen michoacano | <input type="checkbox"/> Origen michoacano |
| <input type="checkbox"/> Familiar directo del occiso en primer grado (padre, madre, hermano, hermana, hijo, hija) | <input type="checkbox"/> Al menos 5 años radicando en los EUA |
| <input type="checkbox"/> Mayor de 18 años | <input type="checkbox"/> Fallecido en EUA |
| | <input type="checkbox"/> Restos repatriados al lugar de origen |

La técnica de recopilación de información de los dolientes fue la entrevista a profundidad, estructurada de manera abierta, por ejes temáticos (tabla 6). Esta técnica se encuentra en consonancia con la perspectiva fenomenológica del método, dado que permite indagar de manera detallada en las experiencias de los deudos. Se utilizó un formato de registro de datos sociodemográficos relevantes.

Tabla 6. *Ejes temáticos de la entrevista a profundidad.*

| Nombre del eje temático | Contenido del Eje temático |
|--|--|
| La vida antes de los EUA | Descripción por parte del familiar de la vida del migrante fallecido antes de partir a los EEUU. |
| La partida del migrante | Descripción por parte del familiar de la vida del migrante fallecido en su tránsito y a su llegada hacia los EEUU. |
| Estancia en los EUA | Descripción por parte del familiar de la vida del migrante durante su estancia en los EEUU. |
| Relaciones transnacionales | Descripción del doliente acerca del tipo de relación que tanto él como su familia sostuvieron con el migrante durante su estancia en los EEUU. |
| Fallecimiento | Descripción por parte del familiar del evento de fallecimiento del migrante en los EEUU. |
| Repatriación de los restos | Descripción del familiar al respecto al proceso de decisión de repatriar los restos del migrante a Michoacán. |
| La experiencia de pérdida y duelo | Descripción por parte de la participante sobre su experiencia de duelo y pérdida |
| Recursos afectivos | Elementos de origen emocional que movilizan a las personas (deseos, expresión y manejo de emociones, autorregulación y recuperación del equilibrio). |
| Recursos cognitivos | Percepciones, posturas, creencias y valores con las que las personas enfrentan las diferentes situaciones que se les presentan en la vida. |
| Recursos instrumentales | Tareas, acciones o comportamientos que llevan a cabo los individuos para salir adelante ante las situaciones adversas. |
| Recursos Sociales | Red de apoyo con la que cuentan y a la vez brindan las personas del entorno. |
| Recursos familiares | Elementos de apoyo que brindan los integrantes de la familia nuclear y extensa para mantener el bienestar de sus miembros |

Tabla 7. *Datos sociodemográficos de los occisos y sus familiares.*

| Datos del occiso | Datos del participante |
|-----------------------------------|----------------------------------|
| Nombre | Nombre |
| Edad al momento del fallecimiento | Edad |
| Empleo | Empleo |
| Escolaridad | Escolaridad |
| Estado civil | Estado civil |
| Estatus migratorio en los EEUU | Experiencia migratoria directa |
| Años de permanencia en los EEUU | Experiencia migratoria indirecta |
| Años de permanencia en Michoacán | |

En cuanto al procedimiento de recolección de la información, se les pidió a los participantes que narrasen su experiencia en función de los ejes temáticos contemplados en la guía de entrevista. Los consentimientos de participación en la investigación, dada la escolaridad y la edad de las participantes, fue verbal. La información fue registrada en audio, transcrita y analizada desde una perspectiva fenomenológica, con el objetivo de captar el sentido de la experiencia de los participantes (Taylor y Bogdan, 2002). Se utilizó el software Atlas TI, el cual permite codificar y establecer relaciones entre unidades de sentido en el discurso de los participantes. Una vez codificada la información, se procedió con la clasificación en categorías previstas y a la construcción de las categorías emergentes.

Posteriormente se analizaron los testimonios en función del contenido de los testimonios de las participantes, y sus experiencias de pérdida y duelo fueron organizadas en tres ejes temáticos primordiales, los cuales fueron 1) recursos psicológicos empleados en el vínculo afectivo transnacional, 2) la experiencia de pérdida y duelo, 3) Recursos psicológicos empleados en el manejo de la experiencia de duelo (tabla 8). La mirada de los recursos psicológicos se incluyó como herramienta de análisis de los datos previamente recabados sobre la experiencia de duelo.

Tabla 8. *Categorías de Análisis de recursos psicológicos y la experiencia de duelo*

| Recursos psicológicos empleados en el vínculo transnacional previo al fallecimiento | |
|--|---|
| Subcategoría | Definición |
| Afectivos | Son aquellos elementos de origen emocional que movilizan a las personas a buscar y mantener contacto con sus familiares migrantes a la distancia. |
| Cognitivos | Son las percepciones, posturas, creencias y valores con las que las personas se relacionan con sus familiares migrantes a la distancia. |
| Instrumentales | Son las tareas, acciones o comportamientos que llevan a cabo los individuos para mantenerse en contacto con sus familiares migrantes. |
| Familiares | Elementos de apoyo que brindan los integrantes de la familia nuclear y extensa para mantener el contacto a la distancia con los migrantes. |
| Sociales | Elementos que se encuentran en el contexto o entorno de los individuos que favorecen la contacto entre los migrantes y sus familiares. |
| Experiencia de duelo | |
| Subcategoría | Definición |
| Circunstancias del fallecimiento | Situación y contexto en la que ocurrió el fallecimiento del migrante. |
| El suceso de muerte | Conocimiento que tiene el familiar sobre el deceso del migrante. |
| Notificación de la muerte | Forma en la que el deudo se enteró del fallecimiento de su familiar migrante en los EUA. |
| Motivos de la repatriación de los restos | Razonamientos que llevaron a la familia a repatriar los restos del migrante a su lugar de origen. |
| Pérdida de la persona migrante | Tipos de pérdida relacional y afectiva que el deudo vivió con la muerte del migrante. |
| La espera de la llegada del cuerpo | Descripción del deudo sobre la experiencia de espera de la repatriación del cuerpo. |
| Manifestaciones del duelo | Formas en las cuales se manifestó la aflicción del deudo por la muerte del migrante. |
| Recursos psicológicos empleados en el manejo del duelo | |
| Subcategoría | Definición |

| | |
|-----------------------|---|
| Afectivos | Son aquellos elementos de origen emocional a los que recurren los deudos para afrontar la muerte del familiar migrante. |
| Cognitivos | Son las percepciones, posturas, creencias y valores a los que recurren los deudos para afrontar la muerte del familiar migrante. |
| Instrumentales | Son las tareas, acciones o comportamientos que llevan a cabo los deudos para afrontar la muerte del familiar migrante. |
| Familiares | Elementos de apoyo que brindan los integrantes de la familia nuclear y extensa a los que recurren los deudos para afrontar la muerte del familiar migrante. |
| Sociales | Elementos que se encuentran en el contexto o entorno de los individuos a los que recurren los deudos para afrontar la muerte del familiar migrante. |

CAPÍTULO 5. MIRADA ETNOGRÁFICA A LA MUERTE EN LA MIGRACIÓN

Luego, luego, se siente cuando se van

En los meses de junio, diciembre y enero, se percibe una mayor movilidad de personas, tanto en la cotidianidad de los espacios públicos, como en los espacios domésticos. La razón de este incremento de la movilidad cotidiana en el pueblo es el hecho de que en esos meses muchos migrantes regresan de visita al pueblo para pasar las temporadas vacacionales, y estar presentes en las fiestas del pueblo.

Durante esos meses, se pueden observar autos y camionetas, en algunos casos sumamente ostentosos, con placas de diferentes estados de los EEUU. Se observa también un mayor número de personas en la plaza principal, se instalan alrededor algunos puestos de comida y de venta de mercancías como cinturones, carteras, llaveros, aretes, portavasos o sombreros, gran parte de esta mercancía, con elementos que aluden a la ruralidad del pueblo, como en el caso de las carteras hechas con piel de caballo, o de portavasos, carteras, llaveros, cinturones o sombreros, con caballos grabados. Estos puestos se retiran en el mes de febrero, justo cuando baja la afluencia de personas. Al respecto de este ambiente en el pueblo, una vendedora comentó: *“Los de Estados Unidos vienen en diciembre a pasar las fiestas, y vienen en junio a la fiesta de los incendios... Al pueblo lo mueve Estados Unidos. Luego, luego, se siente cuando se van. Cuando están hay un montón de carros y hasta te andan atropellando”*¹.

Las interacciones bilingües (español-inglés o inglés-español) entre los migrantes, sus hijos, y los familiares radicados en Chucándiro, parecen ser frecuentes en esa temporada del año, y dicha interacción llegan a ser significativas anécdotas familiares que, en el caso de una de las informantes, tiene una connotación de enriquecimiento de habilidades para afrontar la vida en el caso de los más jóvenes, dado que el bilingüismo puede dotar de mejores oportunidades de trabajo.

¹ Diario de campo. Chucándiro, Michoacán. 12 de febrero, 2020.

En una ocasión, mientras desayunábamos en el comedor del DIF Municipal, la señora Y hablaba con su prima acerca del futuro laboral de su sobrino. Empezaron a hablar sobre los trabajos que él no podría desempeñar en el pueblo. *“Él no puede cargar cosas pesadas”*, dijo su madre (refiriéndose a su hijo nacido en los EEUU, quien tenía problemas del corazón). *“Este no es su mundo”*, dijo la señora Y, refiriéndose al pueblo. *“Allá (en Estados Unidos) puede trabajar en cualquier cosa en el gobierno, en algo sencillito. Puede trabajar de traductor en las escuelas”*, continuo Y. *“No puede trabajar de eso, le cuesta traducir del español al inglés”*, dijo su mamá; *“Ocupa clases de español”*, comentó Y. La señora Y mencionó que ella le enseñó a hablar a una nieta, a hablar en español. Explicó que cuando la nieta se encontraba de visita, ésta hablaba en inglés, y ella le decía *“No mi niña, estamos en México, háblame en español”*. Y la niña, años después, le dijo *“gracias a usted aprendí español”*². Durante estas fechas, es común escuchar expresiones en inglés y en español en distintos escenarios del pueblo por donde los migrantes hacen presencia, como los jaripeos y en especial, en las fiestas patronales.

Una de las tardes, durante la fiesta patronal del 7 y 8 de diciembre en honor a la *Huananchita*, la virgen del pueblo, me encontraba observando a las personas en las afueras de una capilla cercana. Pasó un vendedor de churros de azúcar y le compré una bolsa de churros. Estuve comiendo y observando. Al lado mío estaba una familia pequeña, eran dos señoras con tres niños pequeños. Le habían comprado churros también al vendedor. Estaban discutiendo porque el niño más grande, de unos cinco años o 6, no quería compartir sus churros con sus hermanas más pequeñas. Lo curioso de esta cuestión entre el niño y la mamá fue que, en el marco de la discusión, hablaban en algunos momentos en inglés y en otros momentos en español. Su inglés se escuchaba muy fluido y natural, tanto del niño como de la señora. Posteriormente, se acercó otro señor por mi lado derecho, hablando también en inglés. Le dijo a la señora (su esposa) *“be careful”*, haciendo referencia a una cerca de alambre que estaba tirada en el suelo.³

² Diario de campo. Chucándiro, Michoacán. 8 de Enero, 2020.

³ Diario de campo. Chucándiro, Michoacán. 8 de Diciembre, 2019.

Durante los meses de diciembre y enero, se observan automóviles y camionetas en las calles del pueblo, con placas de estados de EUA, como California, North Carolina, Oregon e Illinois. Se apreciaba tráfico en las calles del pueblo y personas jóvenes paseando, caminando, o charlando en la plaza del pueblo. En esos días el ambiente se torna más ruidoso y festivo, por una parte, y por otra, demarca la devoción a los santos. La devoción es tal, que en esa época, en un local del pueblo dedicado a realizar videos y a tomar fotografías de estudio, filman las fiestas del pueblo con el fin de venderlas a los migrantes antes de que regresen a los EUA. Las fiestas para los migrantes oriundos de Chucándiro, representan a su vez la memoria nostálgica del hogar y son una forma de llevarse simbólicamente a su pueblo en un soporte material, el video.

En una visita a dicho local, pregunté a la vendedora si ahí vendían videos de las fiestas patronales. Me dijo que tenía los videos de el 8 al 12 de diciembre, en 250 pesos, el de “Los Incendios” en 100 pesos, y el del “Santo Entierrito”, en 150. En total, eran 450 por los tres videos de las fiestas del año anterior. Al preguntar sobre el porqué se vendían tanto, respondió: *“Los compran ¡ahora sí que para recordar el pueblo!, porque muchos no pueden venir y se los llevan para allá, o también para acordarse allá de cómo fue la fiesta. Ahora si que son como las fotos, son un recuerdo”*⁴.

Posterior a las fiestas patronales, los migrantes se preparan para regresar a los EUA. Implica por una parte disfrutar los últimos días de la visita en el pueblo, acudiendo a los baños de aguas termales, paseando por la plaza principal, u organizando comidas y encuentros familiares. Mientras varios migrantes, de acuerdo con sus demandas personales, se van del pueblo de manera paulatina en sus camionetas y autos particulares, otros tantos optan por comprar boletos de autobús, en una de las pocas tiendas del pueblo. A sabiendas de la alta demanda de viajes a EUA en esa temporada del año, el dueño del negocio comenzó a ofrecer ese servicio años atrás. Sin embargo, no se trata simplemente de una persona con visión de negocio, sino que al igual que muchas personas del pueblo, él mismo fue migrante, y en particular, migrante indocumentado.

⁴ Diario de campo. Chucándiro, Michoacán. 17 de enero, 2020.

En una ocasión, me encontraba en la plaza principal del pueblo. Me fijé en la tienda de abarrotes llamada “Casa Cortés Abarrotes”. Vi que había dos lonas colgadas en la fachada de la tienda. Las lonas tenían la leyenda: “*si vas a viajar, compra aquí tus boletos*”. En las lonas se puntualizaban los destinos a California y a Chicago (es de resaltar que mencionan Chicago, no al estado de Illinois). Platiqué con el encargado de la tienda. Me dijo que también organizaba viajes, que tenía una agencia de viajes, para cuando se me ofreciera. Esto lo comentó al ver que tomé unos folletos que tenía en el mostrador, en el que se especificaban los destinos de los viajes a EUA.

Le pregunté: “*¿Hay para Chicago?*”. Me dijo que sí, que si tenía mis papeles en regla pasaba sin problema. Le pregunté si él había ido a EUA. Dijo que sí. Que había pasado por el cerro y por el río en varias ocasiones. “*Hay gente que se queda en la frontera... uno ve ropa tirada, mochilas, calaveras. Ahorita ya está difícil irse de ilegal*”, “*Sí, antes no estaba tan difícil pasar*”, intervino un adulto mayor, que aguardaba que le cobraran sus comestibles⁵.

Al igual que otros pobladores del pueblo, el dueño del negocio tiene pleno conocimiento de los riesgos y los altos costos que implica actualmente la inmigración indocumentada, y no duda en desalentarla. Los adultos mayores que tuvieron experiencia migratoria y ahora residen en el pueblo, al relatar sus experiencias de los cruces en la frontera de EUA, constituyen el parámetro de referencia de ese cambio en las políticas migratorias. Esto da cuenta de la integración del fenómeno migratorio en la vida cotidiana del pueblo.

⁵ Diario de campo. Chucándiro, Michoacán. 9 de enero de 2020.



Figura 1. Folleto promocional de viajes en autobús desde Chucándiro hacia Estados Unidos.

Es casi un pueblo fantasma

En contraste, posterior a esos meses, el movimiento cotidiano de personas en los espacios públicos del pueblo disminuye de manera notoria. El ambiente se percibe tranquilo y silencioso, durante el resto de los meses del año. En las calles del pueblo de Chucándiro se percibe quietud, con pocos transeúntes. El movimiento de personas se vuelve un poco más intenso en los miércoles, día en el que los lugareños *bajan al pueblo*, es decir, que se desplazan desde las comunidades que forman parte del municipio para abastecerse en un pequeño mercado que se instala en la calle principal del pueblo, desde las 7 de la mañana hasta las 4 de la tarde aproximadamente. En ese mercado se comercia ropa, mercancía electrónica de origen chino, frutas, verduras y legumbres, principalmente. El resto de los espacios en los que suelen interactuar en mayor medida los habitantes del municipio, además de los *miércoles de plaza*, son los *jaripeos*, y las fiestas familiares y patronales.

Estos elementos, como lo son las localidades alejadas entre sí, los caminos entre localidades con escaso tránsito de personas y vehículos⁶, y casas deshabitadas, dan la impresión de estar en un municipio aislado y solitario en su cotidianidad, cuando los migrantes se encuentran ausentes. Tanto en el pueblo de Chucándiro, como en las localidades que componen el municipio, las casas permanecen *solas*, aguardando el regreso de los migrantes, un regreso que puede ser de manera temporal, para visitar a sus familiares, o bien, para el regreso definitivo, ya sea por vejez y retiro, o ante alguna eventualidad desafortunada, como la deportación.

En una ocasión, La señora R mencionó que en varias localidades del municipio hay muchas casas vacías, al igual que en el propio pueblo. *“¡Chucándiro es casi un pueblo fantasma! En esta calle, solo hay personas en tres casas”*, dijo para ejemplificar, refiriéndose a la calle adyacente a la plaza, del lado donde tiene el puesto de quesadillas. Dio más ejemplos de otras calles, para dar sustento a su afirmación, de que había muchas casas vacías. El Salitre, de acuerdo con ella, es la comunidad que tiene más gente, mientras que Carucho Chico *“solo tiene tres familias, lo demás son casas vacías”*⁷.

Una tarde, pasamos con D a visitar a una persona a esta comunidad. El lugar era silencioso, tal como lo había anticipado en el camino. Dos o tres localidades que pasamos también eran silenciosas, con pocas casas, y poca gente a la vista. Señaló una pequeña escuela al lado del camino, y comentó: *“van a cerrarla porque casi no hay niños”*⁸.

⁶ Véase el video “Chucándiro _ Los caminos de la vida cotidiana”. Diario de campo. Chucándiro, Michoacán. 18 de diciembre de 2019.

<https://www.youtube.com/watch?v=tjay0GfB0yc&feature=youtu.be>

⁷ Diario de campo. Chucándiro, Michoacán. 18 de diciembre de 2019.

⁸ Diario de campo. Chucándiro, Michoacán. 4 de diciembre de 2019.



Figura 2. Calle aledaña a la plaza principal del pueblo



Figura 3. Plaza principal del pueblo

Sin embargo, este periodo de tiempo en el que el pueblo resiente la ausencia de los migrantes no implica que las relaciones entre migrantes y lugareños se diluyan por completo. Muchas de las familias transnacionales mantienen comunicación telefónica a distancia, o mediante el uso de plataformas digitales de redes sociales, en las que los radicados en Chucándiro envían fotografías y videos de la comida, de los espacios públicos del pueblo, de festividades locales y familiares, o de los paisajes naturales del municipio.

En una ocasión, la señora R comentó, mientras preparaba una orden de quesadillas: *“quienes han venido a vender ropa americana no les funciona, porque aquí se las mandan. La gente trae ropa y tenis de marca porque se los mandan”*⁹. Mientras los migrantes se encuentran lejos, envían a sus familiares ropa, calzado y medicamentos, o dinero para la manutención de sus familiares radicados en el pueblo.

⁹ Diario de campo. Chucándiro, Michoacán. 22 de enero de 2020.

El envío de dinero para la manutención, o para la construcción de *sus casas* en Chucándiro, también resulta una constante. Los radicados en el pueblo, por lo común tienen que cobrar las remesas en Huandacareo, un municipio cercano, a 20 minutos de camino de carretera, dado que en el pueblo no hay sucursales bancarias, como tampoco tiendas de autoservicio. Estos elementos hablan de una práctica de vinculación transnacional, en la cual se movilizan mercancías, dinero, artículos básicos, y símbolos de la tierra natal, y constituyen una práctica de vinculación afectiva entre los miembros de las familias oriundas del municipio.

Patrones de encuentros y desencuentros

Los patrones de encuentros entre los migrantes y sus familiares radicados en el pueblo, se ve determinado por el estatus migratorio que tienen, tanto los migrantes en los Estados Unidos, como sus familiares radicados en Chucándiro. El primer patrón de interacción identificado corresponde al articulado en las familias de migrantes que cuentan con documentos oficiales para ingresar, permanecer, trabajar y salir de aquel país, es decir, de los migrantes documentados.

Este es el patrón en el que se encuentran, de acuerdo con los testimonios, la mayoría de los migrantes oriundos del pueblo (figura 4). Son ellos quienes, a mediados de año, en los meses de junio y julio, y sobre todo cada fin de año, en los meses de diciembre y enero, retornan al pueblo. En estas fechas coinciden sus temporadas vacacionales de sus respectivos empleos en EUA, y las fiestas patronales de Chucándiro. Posteriormente, marchan hacia los EUA a retomar sus labores y empleos. Durante este periodo, se mantienen en comunicación constante con sus familiares que se quedan en el pueblo, y en no pocos casos, envían remesas económicas de manera periódica para su manutención, o para construir sus casas (es de resaltar, que, en las diferentes localidades del municipio, se pueden observar casas en construcción). En los meses de junio, o de diciembre, los migrantes regresan al pueblo, por lo común con obsequios para sus familiares; su presencia resalta en los espacios públicos del pueblo, y animan el ambiente festivo de la comunidad. Posteriormente, vuelven a partir, de tal forma, que se repite esta suerte de ciclo de reencuentros y partidas.

Se puede sintetizar este patrón de la siguiente manera: Los migrantes parten hacia los EEUU, mantienen sus relaciones con distancia física, pero con involucramiento emocional con sus seres queridos que permanecen en el pueblo, y retornan temporalmente. Dicho patrón de encuentros familiares es posibilitado esencialmente por su perfil como migrantes documentados, y es el más notorio del pueblo.

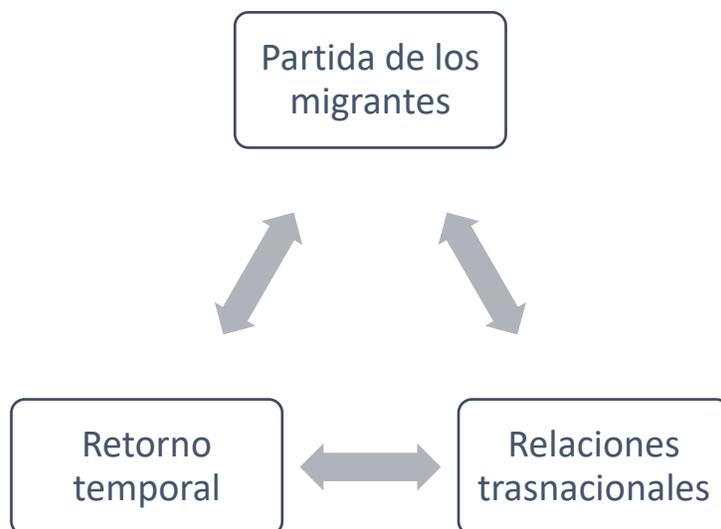


Figura 4. Patrón de encuentros familiares de migrantes documentados en el municipio de Chucándiro, Michoacán.

El segundo patrón de encuentros que se identificaron es el de encuentros posibilitados por familiares (figura 5). Este patrón está constituido por migrantes indocumentados, quienes no pueden retornar al pueblo debido a las políticas restrictivas, y los riesgos que les implica el salir y volver a entrar a los EEUU, y la idea de un eventual reencuentro resulta incierta en el futuro próximo. Se mantienen las relaciones familiares a distancia, y al igual que en el patrón anterior, envían remesas a sus familiares para su manutención, o para la construcción de viviendas. Lo que distingue estas interacciones es que, en este caso, son los familiares radicados en el pueblo quienes, en caso de contar con permisos legales, suelen viajar a los EEUU para visitar a los migrantes. En este caso, los radicados en Chucándiro llevan principalmente alimentos y objetos propios del pueblo como alimentos, sombreros, botas y cinturones, para entregar o compartir con sus

familiares en Estados Unidos. Las visitas suelen durar entre uno y tres meses, y posteriormente los lugareños regresan al pueblo. De acuerdo a los testimonios, estos encuentros suelen ocurrir cada dos o tres años, dependiendo de las posibilidades económicas de la familia.

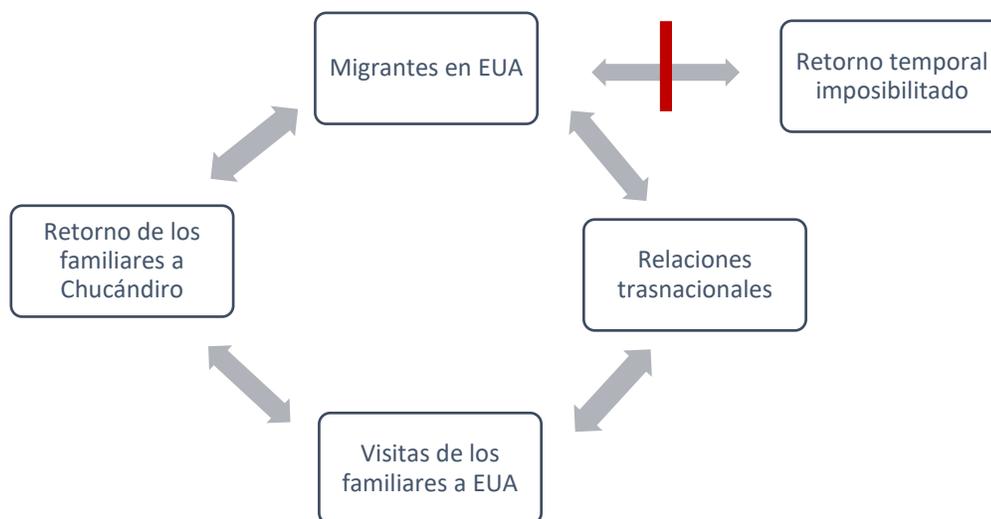


Figura 5. Patrón de encuentros familiares de migrantes indocumentados en Chucándiro, Michoacán.

Un ejemplo de este tipo de interacción es el caso de la señora S. Mencionó que ella se llevaba bien con sus nueras, y que cuando iba a Estados Unidos llevaba masa para hacer tortillas, llevaba comida, o cosas para prepararles. Ella es ama de casa y en efecto, el cocinar y el hacer el quehacer es parte de la demostración de cariño hacia sus hijos. Comentó que cuando iba Estados Unidos a diferencia de otros que se sienten ansiosos o que no les gustaba ir, ella se sentía feliz porque veía sus hijos, dado que ellos no podían venir porque no tenían papeles. Cuando los visitaba allá, sus hijos tomaban días de vacaciones para estar con ella y con su esposo¹⁰.

¹⁰ Diario de campo. Chucándiro, Michoacán. 14 de diciembre de 2019.

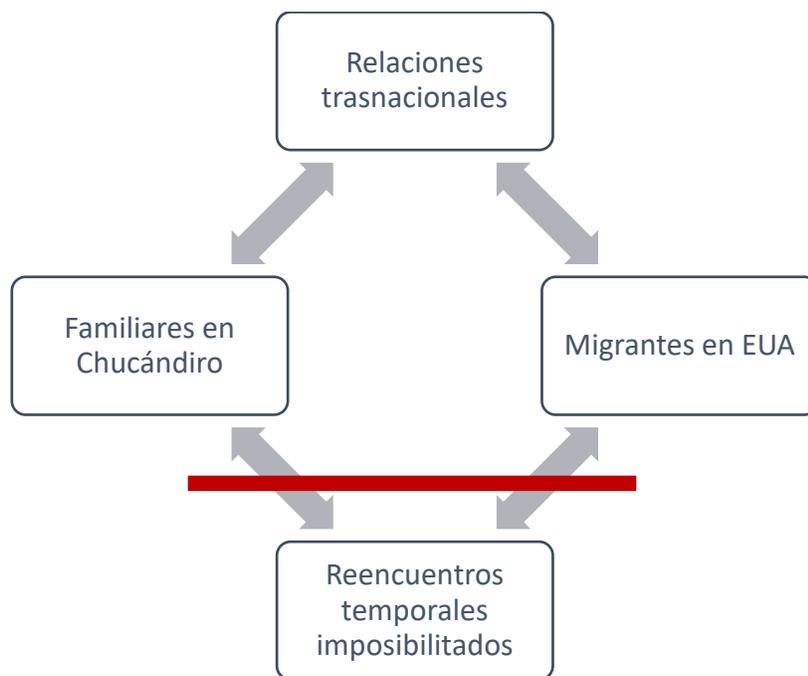


Figura 6. Patrón imposibilitado de encuentros familiares de migrantes indocumentados y sus familiares en el municipio de Chucándiro, Michoacán.

A diferencia del patrón anterior, el patrón de encuentros imposibilitados se constituye por quienes se encuentran como indocumentados en los EEUU, pero a su vez, sus familiares en Chucándiro, tampoco los pueden visitar, ya sea por no contar con documentos legales, o por estado de salud asociado a la vejez (figura 6). Un ejemplo de este patrón, se constata en el diario de campo: *Ayer pensaba que predominaba la migración documentada, hoy la señora B mencionó que sus hijos no tenían papeles, y ayer que platicué con ella yo había asumido lo contrario. Ella sí tenía visa, pero sus hijos no, pero dijo ya no aguantar los viajes*¹¹. En estos casos, posterior a la partida, los migrantes mantienen comunicación con sus familiares y envían remesas en dinero principalmente.

¹¹ Diario de campo. Chucándiro, Michoacán. 13 de diciembre de 2019.

Actualmente, los migrantes oriundos de Chucándiro que no se encuentran en posibilidades de regresar al pueblo, se conformaron en un colectivo, denominado *Banda Chucas*. El colectivo se ha encargado de ofrecer alimentos y despensas a personas de Chucándiro que se encuentran solos, o con graves dificultades económicas. Los migrantes envían dinero, para pagar por la comida y por el trabajo a los propios lugareños de Chucándiro, con el fin de que ofrezcan alimentos gratuitos a quien lo necesite. Y mencionó que el evento estaba organizado por familiares migrantes, que habían juntado dinero entre ellos, y se habían organizado con gente del pueblo para ofrecer alimentos: *“una comida gratis, sobre todo a las personas que no tienen con que”* (...) *“se cooperan para ayudar a la gente. Vienen siendo unos 10, dice que por lo mucho 20, así, poquitos (...) vamos a hablar como en cada mes por decir así, mandan para que les de carne, o sea pollo o carne de res para hacer caldo, mire les dan su bolsa con kilo de pollo, bolsa de verdura y kilo de tortillas, a cada casa en donde la llevan”*¹².

Estos tres patrones se explican debido a que los desplazamientos hacia el vecino país del norte datan desde los años 60, según los testimonios de los lugareños, por lo que las personas que emigraron antes de finales de los años 90, y de la década de los años 2000, sus trámites para legalizar sus estancias fueron exitosos. Es de recalcar que hay unidades familiares que en las que uno o más miembros de la familia se encuentran con distintos estatus migratorios, es decir, familias nucleares que de manera simultánea cuentan con miembros con permisos legales para residir y trabajar en los EUA, como con miembros que se encuentran de manera irregular.

¹² Diario de campo. Chucándiro, Michoacán. 23 de diciembre de 2019.

La niña tenía lágrimas en sus ojos... estaba llorando su pena con ella

Chucándiro, es un pueblo en el que, al igual que otras comunidades migrantes, los símbolos religiosos contribuyen a mantener cohesionadas las relaciones entre familiares y migrantes, entre los migrantes que radican fuera del país y entre la propia comunidad. Ejemplo de ello, son las prácticas religiosas de *la petición* y *la manda* a los santos. La petición consiste en pedir un favor al santo, relacionado con el deseo de mantener o recuperar la salud, propia o la de los otros, o de manera más general, para sortear las dificultades que les aquejan a los creyentes en su cotidianidad. La manda, consiste en una forma de *pago*, cuando el favor de la petición es concedida. Año con año, tanto lugareños como los migrantes que visitan el pueblo, acuden ante los santos, en el marco de las fiestas patronales, a *pagar la manda* y a agradecer la intervención de los santos del pueblo.

En las fechas del 7 y 8 de diciembre, en el pueblo se realiza la fiesta de la virgen de *La Huananchita*, virgen a la que se le atribuyen numerosos *milagros* y a la que acuden muchos habitantes para hacerle sus *peticiones*. Durante las festividades, los creyentes organizan danzas y caravanas que recorren el pueblo de Chucándiro, para llevar a la virgen a su Iglesia, que se encuentra justo frente al edificio de la Presidencia Municipal. En ese recorrido, algunos feligreses cargan a la *Huananchita*, a modo de agradecimiento por el favor concedido¹³.

La última fiesta de la temporada decembrina es la del año nuevo. Es la fecha en la que el pueblo celebra la entrada de la imagen de *El Santo Entierro*¹⁴, imagen que, de acuerdo a los lugareños, es *muy milagrosa*, junto con la imagen de *La Huananchita*. Todos los domingos desde el mes de junio hasta el mes de diciembre,

¹³ Véase el video “Danza de las Apachas en honor a la Huananchita”

<https://www.youtube.com/watch?v=obOduFNsWRM&feature=youtu.be>

¹⁴ Ver video “Entrada del Santo Entierro a la Iglesia del Hospital”. Diario de campo. Chucándiro, Michoacán. 31 de diciembre, 2019.

<https://www.youtube.com/watch?v=mjZDBp9sEYg&feature=youtu.be>

El Santo Entierro y la virgen de la Huananchita, recorren las diferentes localidades del municipio. Las imágenes son *guardadas* por los propios feligreses que solicitan con un año de antelación el tener a alguna de las imágenes en su casa, para posteriormente trasladarlas a otra casa, y luego a otra localidad.

Esta práctica, además de implicar las *peticiones* a los santos, propicia que los feligreses convivan entre sí, preparando y ofreciendo comida para todos los que acudan a rezar cada que la imagen es trasladada a otra casa. Al respecto de la naturaleza de las peticiones de la feligresía, están encaminadas a la protección y el cuidado, ya sea para pedir mejoras de estados de salud agravados, o como alivio y consuelo ante situaciones críticas propias o de familiares cercanos, o de manera más específica, para cruzar la frontera norte con bien y para encontrar trabajo en EUA. Las imágenes, los testimonios de sus milagros, y la manda como gesto de agradecimiento ante los santos, es el fundamento de la práctica de la fe en el pueblo.

Un ejemplo de ello fue la charla que sostuve con la señora E, una de las cocineras del DIF municipal, quien platicó dos historias: *“Una señora le estaba rezando al Santo Entierro, haciéndole su petición, y con la flama de la veladora como de fondo, vio cómo movía la rodilla el Santo Entierro, como si hubiera estirado la pierna y luego la hubiera regresado a su posición que estaba antes... Otra señora, la señora F estaba viéndola -a La Huananchita- arrullándola y rezando, llorando su pena. Y que va viendo que la imagen de la niña también tenía lágrimas en sus ojos, que también estaba llorando su pena con ella. La señora F le contó a la gente, y le dijeron: “pues estabas chillando, a lo mejor le cayeron algunas lágrimas tuyas”-, y ella juraba que no era eso”¹⁵.*

Ella hizo énfasis en que esas imágenes religiosas eran muy milagrosas. Comentó que, en el caso del santo entierro, uno le pide algo y en el momento en el que se te concede, *“se debe pagar la manda, cargando en un tramo del trayecto a la imagen religiosa cuando entra al pueblo el 31 de diciembre, o prendiéndole una veladora. El Santo Entierro es muy milagroso (...) a él se encomiendan mucho los que cruzan la frontera”¹⁶.*

¹⁵ Diario de campo.Chucándiro, Micoacán. 2 de diciembre de 2019.

¹⁶ Diario de campo.Chucándiro, Micoacán. 2 de diciembre de 2019.

El 31 de diciembre, en las vísperas del año nuevo, toda persona que haya solicitado el favor del Santo Entierro, y que éste se lo haya *concedido*, se turna en la comitiva de feligreses para pagar la *manda*, esto es, recorrer un tramo del camino desde la localidad de El Jacal hacia la Iglesia del Hospital en el pueblo de Chucándiro¹⁷, como final del recorrido. A la entrada del pueblo (ver figura 1 y 2), los creyentes cantan oraciones de bienvenida a la imagen milagrosa.

Posterior a la llegada de las imágenes religiosas a la Iglesia del Hospital, la feligresía ofrece alimentos para compartir con todos los asistentes sin distinción. Año con año, los creyentes realizan aportaciones económicas para financiar la comida, los adornos, la banda musical y los castillos de fuegos artificiales, mientras que otras personas aportan su tiempo, su trabajo y su devoción. En estas fiestas, las aportaciones económicas de los migrantes son muy relevantes, dado que, entre ellos, sufragan gran parte de los gastos económicos de las fiestas, a la vez que reafirman su identidad cultural y su membresía en el pueblo.

La relación de los creyentes con las imágenes religiosas parece generar alivio en más de un sentido. El canto al Santo Entierro, habla de ofrecerle el hogar, y que éste a su vez, ofrece consuelo y ofrece compañía a quienes le reciben:

“Bienvenido Santo Entierro, te ofrecemos nuestro hogar...

tú nos has de consolar... Tú nos has de acompañar...

Bienvenido Santo Entierrito...”

¹⁷ Ver video “Entrada del Santo Entierro al pueblo de Chucándiro”. Diario de campo. Chucándiro, Michoacán. 31 de diciembre de 2019.

<https://www.youtube.com/watch?v=yCPGhliAKMY&feature=youtu.be>



Figura 7. Imagen del Santo Entierro



Figura 8. Entrada de *El Santo Entierro* y *La Huananchita* al Pueblo de Chucándiro

El consuelo ante la aflicción, y la compañía ante la soledad, cobran significación, al tomar en cuenta el contexto del pueblo, con las aflicciones generadas por la separación de los miembros del hogar en el marco de la pobreza patrimonial y alimentaria que orilló a los migrantes a partir a los EUA, y a la compañía que los feligreses encuentran en los santos, ante la ausencia de sus seres queridos que partieron. La angustia y el dolor por la separación afectiva, parece encontrar un eco de consuelo ante las oraciones.

Un caso que ejemplifica esta relación, es el de la señora S, quien tiene mentalmente presente, día con día, a sus hijos que se encuentran en EEUU sin documentos. Ella tiene a la imagen de la virgen de la Huananchita en su hogar: “Yo tengo a la niña -La Huananchita- en mi casa, y la abrazo en la casa después de hacer el quehacer, me pongo a ver la tele con ella, o la arrullo”¹⁸. Estos elementos constitutivos de la práctica de la fe católica en Chucándiro, el santo, la petición, la manda y el milagro, constituyen una vía de alivio, al menos parcial, a las angustias, a las ausencias, y malestares de los creyentes, y en el caso de la señora S, al anhelo del tener cerca a sus hijos. La relación con el santo implica también una relación

¹⁸ Diario de campo. Chucándiro, Micoacán. 2 de diciembre de 2019.

afectiva, que se denota en la forma en que se refieren los lugareños hacia la Huananchita: *la niña*, o en el diminutivo con connotación cariñosa hacia la imagen del Santo Entierro: *El Santo Entierrito*.

La petición a los santos patronos del Pueblo, y la manda, son prácticas religiosas en las que, a través de sus símbolos y la fe, los creyentes afrontan escenarios y situaciones de vulnerabilidad e incertidumbre. Los habitantes encuentran en las figuras santas, una relación de escucha íntima, privada y afectiva, que, a través de sus rituales, iconografías, creencias e interpretaciones de la realidad, fungen en los creyentes como soporte ante lo amenazante y lo incierto. Es depositar su fe y su deseo de bienestar propio y de sus seres queridos, en una entidad suprema que tiene la capacidad para influir y controlar en aquello que los seres humanos no pueden. La práctica de la fe religiosa, entre los lugareños del pueblo, implica a la par el reconocimiento de su propia vulnerabilidad, y la de sus seres queridos, pero a su vez constituye una vía de aceptación o resignación ante la adversidad.

El corazón lo levanta el hijo: la muerte y el luto en el pueblo

Cuando ocurre un fallecimiento en Chucándiro, resulta fundamental realizar la velación del cuerpo, en la que se invita a los allegados al occiso, y por lo general se rezan oraciones de tradición católica. La velación dura una noche (al menos en los casos en los que los fallecidos radican en el pueblo), y tiene lugar en la casa del occiso. Por parte de los familiares cercanos del finado se ofrecen refrigerios como pan, atole y café, al resto de los allegados. Al día siguiente de la velación, se traslada el cuerpo a la iglesia principal del pueblo y se ofrece una misa de cuerpo presente. Posterior a la misa, los dolientes marchan en cortejo fúnebre hacia el cementerio, que se encuentra en las afueras del pueblo, entre las localidades de Los Baños, El Salitre, y Chucándiro. Al llegar al sitio del entierro, se pronuncian oraciones y se procede a la sepultura del cuerpo. Las reacciones de los allegados dolientes varían. Algunos pocos lloran de manera más o menos contenida, otros lo hacen discretamente, otros permanecen impassibles, y otros platican mientras ocurre la sepultura. Predomina el susurro, los comentarios en voz baja y los llantos

contenidos, aunque también ocasionalmente la expresión abierta del llanto. Una vez sepultado el cuerpo, los asistentes dan las condolencias a los deudos con abrazos, saludos de mano o simplemente les dirigen unas palabras para luego marcharse del panteón.

En una misa de cuerpo presente, en la cual pude asistir, subieron el féretro de la occisa a una camioneta de carga, que se encontraba en el patio de la iglesia principal del pueblo. Los asistentes a la misa se dispusieron poco a poco detrás de una camioneta roja (“troca”, como se refirieron a ella los asistentes al subir el féretro). El cortejo fúnebre pasó por la plaza. Y yo me sumé hasta el final. Los asistentes a la misa iban caminando hacia el panteón, unos delante de la camioneta, y la mayoría detrás de la misma. Eran alrededor de unas 100 o 150 personas. Advertí que, en la entrada del pueblo bajaron el féretro, y lo llevaron cargando el resto del camino, rumbo al panteón. Los asistentes se detuvieron en la entrada del cementerio, en una pequeña estructura techada. Los miembros del cortejo lo dejaron ahí unos 20 minutos, y le dedicaron unas oraciones. Posteriormente, caminaron con el féretro hacia el lugar de la sepultura. Es un panteón pequeño en extensión. Vi a un hombre bebiendo de una botella de licor, y después de unos 5 minutos, llegaron los sepultureros que empezaron a revolver la mezcla de cemento, que estaba ya preparada, para cubrir la sepultura. El ambiente era predominantemente silencioso, interrumpido por llantos y sollozos disimulados¹⁹.

Al día siguiente del entierro, los dolientes invitan a los allegados y conocidos al *novenario*, que consiste en una sesión de oraciones colectivas durante los nueve días posteriores al sepelio, realizado en la casa del difunto o de alguno de sus familiares. En estas sesiones de oración, los dolientes y allegados *piden* por el bienestar del alma del difunto, para que descanse en paz, frente a una cruz de ceniza dispuesta en el suelo. Al terminar las oraciones, los familiares ofrecen refrigerios a los asistentes, y éstos a su vez, muestran su solidaridad llevando insumos comestibles, donando dinero, llevando veladoras, o simplemente con su presencia.

¹⁹ Diario de campo. Chucándiro, Michoacán. 16 de enero de 2020.

El último día del novenario, ocurre el llamado levantamiento de la cruz, en el que los familiares directos del finado, o los de la relación más cercana, recogen una parte de la cruz de ceniza: la cabeza, el brazo derecho, el brazo izquierdo, los pies y el corazón, para disponerla en una caja. Esta ceremonia es llevada a cabo por *rezanderas*, que son las que van llevando el orden de pronunciación de las oraciones. Al día siguiente, los dolientes llevan la ceniza a depositarla en la sepultura del occiso, recitan oraciones, y se despiden del ser querido, deseando por el bienestar de su alma. De esta forma, dan final al ritual funerario.

Durante mi estancia en el pueblo, fui invitado al cierre del novenario de una señora fallecida. La ceremonia se realizó en la casa de la occisa, en la cual se encontraban sus hijas e hijos, nietos, familiares y conocidos del pueblo. Cuando entré a la casa, los rezos los estaban llevando a cabo en una pequeña habitación que se encontraba al lado de la entrada de la casa. Yo no entré a la habitación, dado que ya no había lugar, y me quedé fuera de la habitación, con unas señoras, en una zona donde tenía visibilidad al interior. Conté 15 o 16 veladoras apagadas, dispuestas en un borde de la pared del fondo. Noté también que había en total, de acuerdo a mi visibilidad, alrededor de 15 mujeres. Hombres, creo que sólo estábamos J y yo. Una señora traía reboso, otras traían chales. En determinado momento, llegó un señor alto, con pelo corto y cano, bigote recortado, también cano, de unos 40 o 50 años. Traía una camiseta deportiva azul, pantalón de mezclilla y tenis. Pensé que él era migrante, lo cual posteriormente corroboré al escuchar un comentario de una de las asistentes: *“¡Ay no!, qué bueno que regresó a darle entierro a su mamá”*²⁰.

Minutos después, la rezandera pidió que se acercaran los familiares de la señora difunta. Al parecer se acercaron sus hijos e hijas. Unas procedieron a levantar la cabeza, el brazo derecho, el brazo izquierdo, y los pies. El corazón, puntualizó la guía: *“el corazón lo levanta el hijo”*²¹. Durante el proceso, me asomé para ver a las personas que recogían las partes de la cruz de ceniza, para después depositarla en una caja de madera. En la parte del levantamiento de la parte del

²⁰ Diario de campo. Chucándiro, Michoacán. 27 de enero de 2020.

²¹ Diario de campo. Chucándiro, Michoacán. 27 de enero de 2020.

corazón, vi que el hombre que entró al final, fue quien levantó dicha parte. Con cada parte de la cruz que los familiares levantaban, la rezandera comenzaba a decir una alabanza, cantando, que decía:

*Levántate alma cristiana
Despierta si estás dormida
Que Dios te viene buscando
Y a su gloria te convida²²(...)²³*

La ceremonia del novenario anteriormente expuesta, fue en honor a una adulta mayor oriunda del pueblo, cuyo hijo, quien fue la persona que en la ceremonia de levantamiento *del corazón* de la cruz, se encontraba de visita, y había regresado de los EUA para poder asistir a las ceremonias fúnebres dedicadas a su madre. Al parecer los asistentes comprendían o adjudicaban personalmente el simbolismo de recoger cada una de las partes de la cruz, en función de la relación que éstos, los familiares más cercanos, mantenían con los difuntos en vida. Los brazos son por el apoyo, los pies por el soporte o el cuidado, la cabeza por las decisiones, y el corazón por el afecto. Durante la comida la señora Y comentó que en un escenario hipotético en el que a ella le tocara levantar una parte de la cruz de ceniza en honor a su madre, ella pediría recoger la del brazo derecho: “Yo, para mí, la mano derecha, la mano del trabajo, del apoyo”²³.

Tu casa, la más linda del mundo

Tiempo después de que transcurren los 9 días de los rituales mortuorios en el pueblo, la tumba se vuelve el punto de referencia para visitar a los difuntos. Los familiares de los difuntos de manera gradual, van dándole forma a la *última morada*, donde *descansan* los restos de sus seres queridos. En el panteón del pueblo, se pueden apreciar ciertos patrones en las sepulturas. Mientras unas se conforman

²² Canto católico que se realiza en la ceremonia de “*El levantamiento de la Cruz*”.

²³ Diario de campo. Chucándiro, Michoacán. 27 de enero de 2020.

únicamente con una cruz y un montículo de tierra, o cercadas con un enrejado, otras resaltan por la forma de su estructura, por su diseño, o por su ostentabilidad. La estructura de numerosas tumbas en el panteón del pueblo, son construcciones en miniatura, con techos estilo *americano*, es decir, techos inclinados (figuras 9, 10 y 12).

Los lugareños se refieren a dichas edificaciones mortuorias como *casas* o *cuartitos*. Dichas estructuras están relacionadas con el fenómeno migratorio, ya que su construcción se financia con dinero que proviene de los EEUU, es decir, que envían los migrantes para ese fin, y de ese modo, honrar la sepultura de migrantes que fallecieron allá y cuyos restos son trasladados a Chucándiro, o para honrar a sus familiares que mueren en el pueblo (figura 11).



Figura 9. Tumba de montículo de tierra



Figura 10. Tumba-Casa



Figura 11. Dedicatoria al fallecido en una Tumba-Casa



Figura 12. Tumbas cercadas y Tumbas-Casa

Los lugareños ven en estas edificaciones funerarias, una forma de realce ante los que no tienen recursos económicos para montar tumbas costosas. Al respecto, la señora C compartió: *“Vivimos pobres, en casitas pues como Dios nos la tiene, como Dios nos da la oportunidad de vivir verdad, y porque cuando ya cuando uno se muere, porque tanto lujo, tanto misterio, tanto... como una competencia la siento yo, como una competencia de personas, que quien mas quiere tener lo mejor en un panteón”*.

De manera similar, la señora L manifestó su molestia ante estas prácticas funerarias: *Mi suegro decía: “Cuando yo me muera no quiero que me tengan copeteado de flores a mí en el panteón, ¿eso ya para que? Eso es sólo para el decir de la gente, para que vean que se acuerdan del difunto. ¿Eso ya para que? Yo no quiero que tú te quedes sin dinero para darle de comer a mis hijos por irme a comprar un ramo de flores, para mí lo que cuenta es lo que estoy viviendo ahorita, ¿Quién me da un taco?, ¿Quién me visita?, ¿Quién me ofrece un vaso de agua?” Dijo J (su hijo) un día, “Mira mamá, esa tumba de doña Carmelita, ella antes vivía en una casa de cartón, y mira, ahora los tiene como de piso de baño”, haciendo referencia a la construcción funeraria.*

Si bien los habitantes respetan los monumentos funerarios y el hecho de que las manden construir los migrantes, ven en ello un símbolo de distinción entre quien tiene recursos económicos y quienes no, es decir, un símbolo de estatus. A la vez, lo delinean como un elemento de compensación, por no ocuparse del bienestar del difunto en vida. Lo entienden como una forma de los migrantes de compensar la ausencia y el sufrimiento generado en sus seres queridos que murieron. Esta práctica de las edificaciones funerarias parece responder más a los deseos de los propios migrantes, que, a los lugareños como tal, o incluso a los difuntos.

Todos hacemos como que la muerte es normal

Una característica relevante al respecto de la forma en la que se relacionan los lugareños con los eventos de fallecimiento en el pueblo, es, por una parte, el acompañamiento a los deudos, y por otra el silencio ante la muerte. Ante los eventos de fallecimiento, por lo común las personas del pueblo tratan de apoyar a los

deudos, ya sea con su presencia, con palabras de apoyo, de aliento y oraciones. De acuerdo a la percepción que tengan de los dolientes, es el tipo de apoyo que los lugareños aportan.

La señora L comentó al preguntarle sobre cómo se percibe la muerte entre los habitantes del pueblo: *Pues yo pienso que todos, todos hacemos como que la muerte es normal, pero yo aquí también veo que hay personas que se mueren y tienen mucha suerte para que la gente los acompañe, no se si sea la amistad, será la forma en que muere, no sé, pero hay personas que no tienen ni quien las lleve al panteón, no se si será porque no les caen bien, pero aquí en Chucándiro somos muy acompañativos para los cuerpos, pero no, hay algunos que no hay gente que los acompañe y me quedo como... yo pensando que aquí en Chucándiro nos conmueve mas una situación trágica, en una muerte, porque mira aquí mi suegro y mi suegra tenían mucha amistad, cuando ellos se murieron vino mucha gente, pero nada comparado cuando se murió mi esposo, y pienso que es la forma por la que él murió, porque fue inesperado, trágico, y aquí en Chucándiro es lo que más nos conmueve son las situaciones en las que se muere... Según como ve la gente que es lo que necesitan, por que supongamos, con mis suegros todos sus hijos, no digamos que son ricos, pero todos van a Estados Unidos y económicamente no les falta, y han de haber dicho “entre todos ellos sacan las cosas adelante”, y ellos han de haber dicho que yo me quedé sola (...) y gracias a Dios y también de la gente, uh, no sabe cuánto me ayudó la gente, tanto en lo principal, como buscarlo cuando ya no lo hallaban”.*

La señora L relata el incidente de su esposo, que al igual que ella, era habitante de Chucándiro. Él solía ir a los Estados Unidos a trabajar, y al casarse decidió quedarse en el pueblo junto con su esposa para trabajar en el campo. Él falleció al tener un accidente en el río que corre en las cercanías del pueblo, cayó de un caballo y murió. Tardaron horas en poder encontrar su cuerpo, dado que fue arrastrado por la corriente del río. En este fragmento del testimonio de una habitante del pueblo, delinea, por una parte, la percepción que los lugareños tienen de quienes se van a Estados Unidos, como personas que tienen las condiciones para hacer frente a las vicisitudes asociadas a los fallecimientos, sobre todo en términos

económicos. Por el contrario, la percepción que se tiene de quienes permanecen en el pueblo, es de personas que atraviesan por complicaciones mayores para su manutención básica. Esta percepción es la base para determinar qué tanto los habitantes se involucran o de qué forma apoyan a los deudos.

El desenlace del ritual funerario, por supuesto, no representa el final de las manifestaciones de aflicción de los familiares del occiso. Por el contrario, las manifestaciones emocionales quedan relegadas a la esfera de lo privado, dado que se les considera *signos de debilidad y tristeza*. El llanto y la tristeza, al ser desagradables, son indeseables. Y con ello, se delegan a lo privado, silenciando o tratando de silenciar dichas expresiones. Estas apreciaciones, en las que el llanto es signo de debilidad, generador de malestar en los otros, aunado a un contexto en el que es común la separación de la familia nuclear, temporal o definitiva, genera un entorno que desincentiva la expresión y la comunicación emocional. Especialmente en los varones. Estas acepciones propician que, por una parte, el luto se base en el acompañamiento y apoyo hacia a los deudos, principalmente de corte religioso; pero a la par, la emotividad que acompaña al duelo se ve obstaculizada para comunicarla y manifestarla a los demás. El silencio ante la muerte, y el acallar la emotividad, parece ser generalizado entre los habitantes del pueblo.

CAPÍTULO 6. EXPERIENCIAS DE DUELO POR FALLECIMIENTO EN ESTADOS UNIDOS

En este apartado, se explican los resultados del análisis realizado a los testimonios de dos participantes, quienes experimentaron el fallecimiento de un familiar migrante en los Estados Unidos. Cabe destacar que si bien se contemplan categorías de análisis para ambos casos, se incluyeron subcategorías emergentes debido a que ambas experiencias de las participantes difieren en más de un aspecto, por lo que la estrategia de análisis de las experiencias se presentan de manera individual en un primer momento, es decir, un análisis de la experiencia por caso, y posteriormente, se realiza una comparación entre ambos casos, y finalmente, un análisis de las relaciones detectadas entre los hallazgos de ambos casos, en relación con los hallazgos del trabajo de campo anteriormente presentados.

HIJA, NO TE PREOCUPES POR MÍ, YO ESTOY BIEN.

Caso 1

El caso 1 corresponde a la participante Marcela. Ella es una adulta mayor, que al momento de brindar su testimonio contaba con 82 años de edad. Ella se encontraba atravesando por una experiencia de duelo derivado del fallecimiento de su hija Lilia de 63 años de edad, a causa de una insuficiencia respiratoria. Su hija falleció en los EUA, en Raleigh, Carolina del Norte, y fue sepultada en su pueblo natal, en Chucándiro, Michoacán. A continuación, en la tabla 9, se exponen las características sociodemográficas tanto de la participante como de la occisa.

Tabla 9. *Datos sociodemográficos de la participante y de la occisa. Caso 1.*

| | | | |
|----------------------------------|-----------------------|---------------------------------------|-------------------------|
| Nombre de la participante | Marcela | Nombre de la occisa | Lilia |
| Edad | 82 | Edad | 63 |
| Sexo | Mujer | Sexo | Mujer |
| Escolaridad | Primaria trunca | Escolaridad | Primaria |
| Estado social | Viuda | Estado civil | Casada |
| Condición migratoria | Documentada | Condición migratoria | Documentada |
| Parentesco con la occisa | Madre | Parentesco con la participante | Hija |
| Lugar de origen | Chucándiro, Michoacán | Lugar de origen | Chucándiro, Michoacán |
| Lugar de residencia | Chucándiro, Michoacán | Lugar de residencia | Carolina del Norte, EUA |
| | | Lugar de fallecimiento | Carolina del Norte, EUA |
| | | Lugar de sepultura | Chucándiro, Michoacán |

Los datos proporcionados por la Sra. Marcela, se organizaron acorde con los objetivos de la investigación, pero tratando de mantener el sentido que la participante otorgó en ese momento a su experiencia de vida.

La figura 13 ejemplifica el diagrama de relaciones familiares de la participante, al momento de la entrevista. Destaca que mantuvo una relación cercana y de apoyo mutuo con su hija fallecida. De igual modo, con su hijo mantiene una relación cercana y de apoyo. Destaca que se encuentra separada del papá de Lilia, su primera pareja, quien le abandonó cuando Lilia era recién nacida. Manifiesta no haber tenido contacto con él. Respecto a su segunda pareja, tuvieron un hijo cuando ella estaba por cumplir los 40 años, pero se separaron cuando ella decidió volver a Chucándiro. Mantiene una relación distante con su nuero, viudo de Lilia. Mantiene una relación cercana y de apoyo con su nieta Lucía, una relación cordial y cercana con su nieta Ana, quien eventualmente le manda dinero, y una relación distante con su nieto Pedro, a quien ve cuando eventualmente visita el pueblo. Con su hijo Julio, mantiene una preocupación especial y constante, dada su condición como indocumentada.

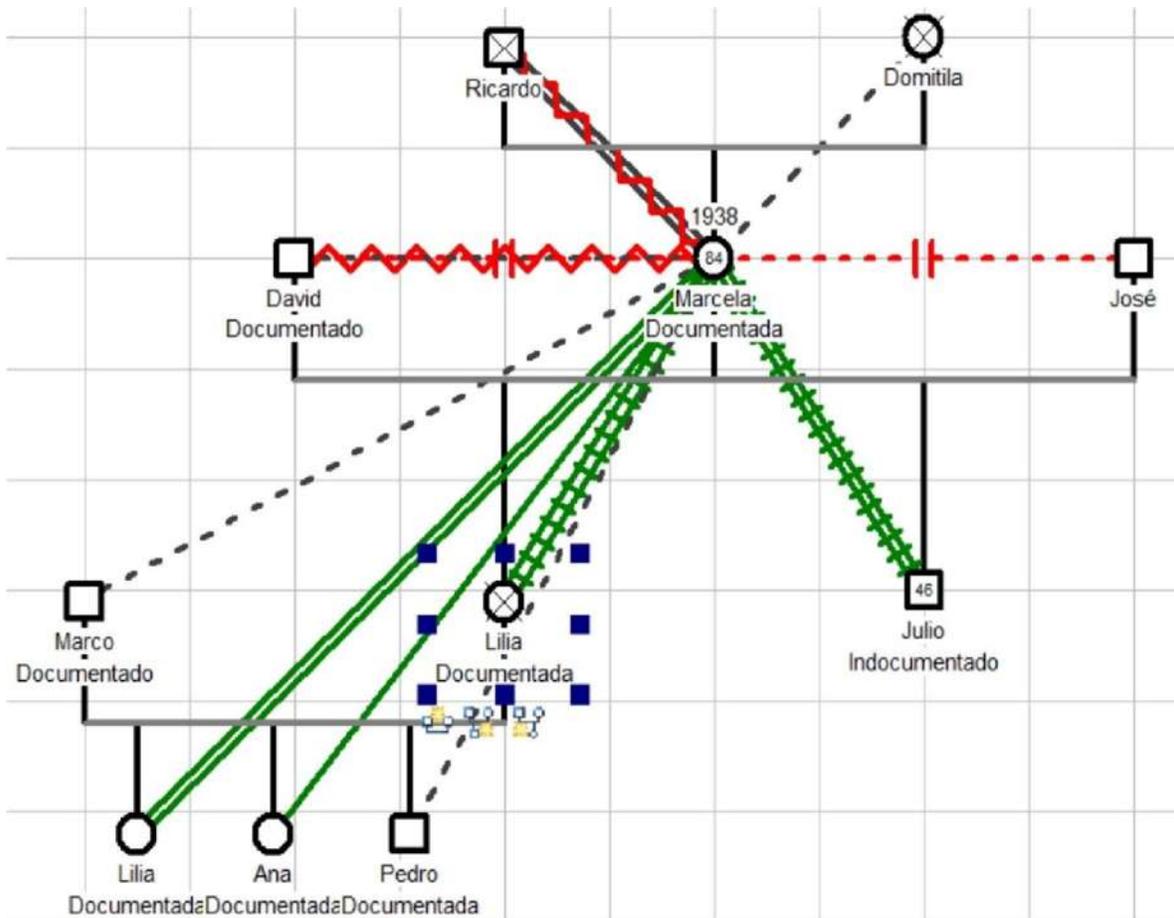


Figura 13. Genograma de relaciones familiares de la participante Marcela.

Recursos psicológicos en el vínculo transnacional

Más allá de los recursos materiales: las remesas como intersección de los recursos psicológicos afectivos, cognitivos e instrumentales

Respecto a los recursos psicológicos, empleados para el mantenimiento del vínculo transnacional con su hija, la participante describe una interacción a la distancia con su hija, que inició desde su temprana edad. La relación entre madre e hija guarda un historial de separaciones constantes, desde los primeros años de la infancia de Lilia, debido a que la participante se vio forzada a salir del pueblo para buscar un trabajo mejor remunerado, que le permitiera contar con los recursos económicos para poder cubrir la manutención básica de su hija y de ella misma. *“Me fui a trabajar*

a México porque lo que me daban aquí no me alcanzaba para la leche para ella, me fui y allá se lo mandaba todo a mi hija". Los años que transcurrieron se alternaban con largos periodos de ausencia, y visitas mensuales de parte de la participante a la casa de sus padres, quienes se hacían cargo del cuidado de su hija. *"Venía una vez al mes... uh me sentía re bien cuando volvía a ver a mi hija"*.

Años después, en su adolescencia, su hija se fue del pueblo hacia los EUA con su ahora esposo. Marcela regresó a Chucándiro para asistir a sus padres en sus enfermedades asociadas a la vejez. Ambas siguieron manteniendo comunicación constante, en la que, de manera mutua, estaban al tanto de sus necesidades, de su estado de salud, y de la vida de la otra a pesar de la distancia. *"Ella me mandaba aunque fuera poquito, 100 pesos pero me mandaba. Mandaba unas vasijas que tenía ella. O cualquier cosa le preguntaba a ella o le pedía. Yo le tenía mas confianza a ella que a mi hijo"*.

Tanto Marcela como su hija se visitaban de manera periódica Lilia y su pareja construyeron una casa en Chucándiro, y la habitaban cuando realizaban visitas en el pueblo, una o dos veces al año. De igual modo, Marcela visitaba los EUA, llevándole comestibles que su hija no podía conseguir en los EUA, y que sabía que le gustaban. *"Yo le había llevado pedazos de chicharrón de barriga porque le gustaba eso, le lleve un montón de cosas"*.

Durante alrededor de 40 años. Los recursos psicológicos empleados en las remesas, tienen un carácter múltiple. Por una parte, para la participante empleó recursos de naturaleza afectiva, por la motivación de amor, cuidado y confianza hacia el otro. Por otra parte, el conocimiento de las necesidades del otro, y de la expresión y comunicación de las necesidades propias, constituyen recursos de carácter cognitivo. A su vez, los procedimientos para efectuar el envío de dinero, por parte de Lilia, y de Marcela para ir a cobrarlos en Huandacareo, el municipio más cercano, que cuenta con servicios bancarios de conversión de dólares, delinean la puesta en marcha de un recurso instrumental.

Las remesas no son solo recursos materiales, sino más bien, en ella confluyen y se manifiestan otros tipos de recursos psicológicos. Por ello, constituyen para la participante una importante e insoslayable significación de afecto y cuidado

mutuo a la distancia. Su hija le mandaba dinero para su manutención y cuidados médicos, mientras que ella al visitar los EUA, llevaba por su parte comestibles y objetos de su gusto y agrado. Es el afecto orientado hacia las necesidades básicas. En este caso, las remesas cobran una dimensión de suma importancia en la demostración de afecto y cuidado, en la cual se encuentran enlazados recursos psicológicos de índole afectivo, cognitivo e instrumental.

La experiencia de duelo

Circunstancias del fallecimiento

El fallecimiento de Lilia consta de una muerte esperada. Durante años, padeció de una enfermedad pulmonar crónica, descrita por Marcela como tener *humo en los pulmones*. La participante relata que durante mucho tiempo Lilia estuvo asistiendo a tratamientos médicos en Morelia, llegando a pasar un par de años radicando en el Chucándiro bajo su asistencia.

Sin embargo, regresó a los Estados Unidos dado que el tratamiento que estaba siguiendo no le resultaba favorable. Después de un año de nuevo tratamiento, su condición poco a poco fue decayendo. Su nieta, le avisó del estado grave de salud de su hija, y un par de días después Marcela emprendió el viaje hacia los EUA para acompañar a su hija.

“Acá por Georgia, se venían y llegaban a las 5, no se a que vendrían (al hospital donde se encontraba internada Lilia), pero diario, diario. Creo que le iban a donar un pulmón y ya al último dijeron que no. Al último no le hacía el oxígeno que tenía, por que compró una máquina para estar yendo a surtir. Ahí en la máquina ponían los cilindros y los llenaban, ya al último no le hacía ese oxígeno”.

El suceso de muerte

Un par de días posterior a su llegada a los EUA, Marcela fue testigo del empeoramiento de la condición de salud de su hija, la cual tuvo que ser hospitalizada. *“Entonces me fui antes de que muriera, yo llegué en la víspera. Todavía me habló, dijo “ven siéntate” y yo en la cocina. Ella me quería llevar enfrente de ella, “ven siéntate deja eso”. Yo andaba en la cocina limpiando, cuando la sacó Marco (esposo de Lilia) y ya la llevó al baño, dice “deténgala porque ya se dobló”, y ya le habló al hospital y enseguida, no duró ni 5 minutos cuando llegó el doctor y los del hospital con los bomberos, porque allá así es (...) se la llevaron internada 3 días... Nomás desayunábamos tempranito y nos íbamos al hospital”.*

Al tercer día de la hospitalización de su hija, recibieron la notificación del fallecimiento de Lilia en el hospital. *“Nos estábamos todo el día y ese día que murió nos salimos como a las 7 (pm). No alcanzamos a llegar a la casa, cuando le hablaron a Lucy (Lucía, su nieta): “vente porque mi mamá ya está acabando”. Y estábamos a 5 minutos del hospital (...) cuando llegamos ya había acabado²⁴, pero todavía estaba calientita. Cuando nos acabábamos de ir yo le decía: “aquí estoy yo”, ella nomás movía la cabeza, pero no abría los ojos”. _*

De manera somera, Marcela comentó que hicieron un breve funeral en los EUA, al día siguiente del fallecimiento de Lilia. Comentó que, contrario a como lo hacían en México, el funeral sólo duró dos horas, únicamente con los familiares cercanos radicados en aquel país. Posterior a la breve ceremonia fúnebre, prepararon los restos de Lilia para trasladarlos a Chucándiro y sepultarla. *“Lo hicimos allá (el funeral), antes nos hablaron, que lo hiciéramos a las 4 y a las 6 nos echaron para afuera (...) Porque se la iban a llevar allá donde iba a estar, que la iban a componer ya para traérsela, y nosotros nos venimos el 6, el 5”.*

Motivos de la repatriación de los restos

Marcela mencionó que el motivo de que repatriaran los restos de Lilia a Chucándiro, residió en dos sentidos, a Lilia le gustaba estar el pueblo, porque ahí creció, y es el

²⁴ En el contexto en que la participante hizo este comentario, con la expresión “ya había acabado”, se refiere a que ya había muerto.

hogar de sus abuelos y de su madre. A su vez, la señora Marcela mencionó que era el lugar donde le dio sepultura a sus padres. *“Querían que estuviera aquí, aquí creció, y le gustaba estar aquí., Y yo aquí le pude dar sepultura a mis padres”.*

La pérdida de la persona migrante

La muerte de su hija representó para la participante la pérdida de una relación de confianza y de apoyo incondicional mutuo, basado en sus roles de madre e hija. Resaltó que ella sentía una mayor confianza para expresar sus necesidades a ella, en comparación con su otro hijo. *“Yo le tenía más confianza a ella que a mi hijo. yo me faltaba algo para mi medicamento y le decía Silvia, no tengo. Y me hablaba y me decía “¿qué comiste? y le decía “arroz con frijoles”. Y ya era que sabía que no tenía dinero. Y ya ella le decía “Julio mi mamá no tiene dinero”, que se pasaba y le contestaba. O cualquier cosa le preguntaba a ella o le pedía. Yo le tenía mas confianza a ella que a mi hijo”.*

Manifestaciones del duelo

Los recuerdos desorganizados: Una vida separadas

Respecto a las manifestaciones del duelo, Marcela relató que desde que murió su hija, le costaba trabajo levantarse de la cama, y su estado de ánimo era decaído durante la mayor parte del tiempo. Al interrogarla sobre su aflicción, relató el sufrimiento por el que atravesó con su hija, principalmente durante su infancia. El sufrimiento respecto a su hija radicaba en dos aspectos primordiales. El primero, por las arduas jornadas de trabajo, y condiciones de pobreza en la cual le frustraba no ser capaz de cuidar a su hija a cabalidad:

“Yo sufrí mucho con mi hija (...) Pues ha de haber sido cuando tenía unos 6 años (...) es que nomás la sentaba y me la llevaba al corralón, nomás le daba de comer, pues su comida y la volvía a sentar, por eso luego no la podía atender bien, luego le dio tosferina, antes pegaba eso y de eso le quedo la tosecita (...) se la llevaba a una sobrina que estaba chiquilla ella y hasta le arrastraban los pies de la niña cuando le daban de comer, porque todavía la tenía de pecho y luego pos ya

me iba a la granja y me dormía en unos cuartitos como de alambre y luego amanecía como tullida de los pies, yo creo por el frío porque la puerta era de alambre”.

“Luego me fui a trabajar aquí, era una granja de una de aquí de la hacienda (...) entonces trabajaba yo ahí con ella, nos íbamos caminando y regresaba con la cabeza dormida, así la andaba que la cabeza le brillaba del sol. ¡ay para mí era una cosa!... Con ella sufrí mucho”.

El segundo, aspecto que le generaba malestar, era el no haber estado presente con Lilia durante su infancia, por el hecho de tener que trabajar para lograr su manutención básica. La señora Marcela relata que, al poco tiempo de nacer, su esposo partió para los EUA, y no volvió a saber de él. Al estar en completo desamparo, aunado a la relación erosionada con su padre, se vio forzada a emigrar del pueblo. Cuando Lilia cumplió 6 años, Marcela se fue a la actual Ciudad de México para buscar trabajo, y después de transitar por varios empleos, entró a trabajar como niñera de una familia acaudalada de origen español, dueña de una empresa fabricante de telas. *“Mi hija tenía siete meses en brazos, cuando se fue el papá de mi hija y jamás (...) Yo en México²⁵ trabajaba en una casa, le cuidaba los hijos a la señora. Cuando se fue la señora, porque enviudó, dijo que pensara si yo me quería ir para... con ella a España, pero que no iba a volver pronto. Y yo dije: yo no voy a aguantar sin ver a mi hija tantos años, porque mi hija se crio con mis papás”.* A su vez, rememora que la única vez que su esposo volvió al pueblo a buscar a su hija Lilia, fue cuando ésta ya era adulta, para hurtar sus alhajas. Marcela expresó enojo, por el hecho de que siendo el padre de su hija, en lugar de apoyarla durante años, se mantuvo ausente, y ya de adulta, se “aprovechó de ella”.

“Pero después cuando se casó mi hija, venía a verla. Cuando yo trabajaba en México le compré anillos, por su horóscopo, de varias figuras y luego un día le dije “Lilia, a ¿y tus anillos? Y dice “por ahí andan ama”. Pero hasta que me dice una cuñada “no es cierto, vino el papá para pedírselos prestados para limpiárselos”, y ya nunca se los regreso. No, a los 7 meses de embarazo de mi hija él se fue y ni mas... pero luego volvía... volvía... ¿no le digo que la venía a ver cuando ya estaba

²⁵ Se refiere a la actual Ciudad de México.

casada, y que le pide los anillos? Dice, “Dámelos para llevártelos a limpiar”, y ya nunca se los trajo. En vez de darle, le quitó. Entonces yo, cuando yo le dije “Lilia no te veo tus anillos ni tus cosas que te compraba cuando estaba allá en México”, dijo “Por ahí andan mamá, por ahí andan”, pero no me decía”.

La participante relata que, durante su estancia en la Ciudad de México, visitaba a su hija dos días cada mes. *“Nomás me daban dos días, me venía en la noche, llegaba aquí a las 8 de la mañana y estaba todo el día, todo el día de otro día y a las 6 me iba, pero venía cada mes. No pues yo me sentía bien, porque todo lo que trabajaba se lo daba a mis padres para ella”.*

Los recuerdos desorganizados: Estancia en España

La participante comentó que, durante su estancia en la ciudad de México, sus patronos la llevaron a España para cuidar de sus hijos. Permaneció durante 2 años, tiempo en el cual dejó de visitar a su hija de manera mensual, como lo solía hacer. Durante ese tiempo, la señora M además de dinero, mandaba obsequios para su hija, como ropa, y artículos decorativos *“le traje alhajas, faldas de esas de la tela esa que usaban los escoceses.*

Los recuerdos desorganizados: La partida de Lilia

Su hija partió a los EUA cuando rondaba los 23 años de edad. Su esposo se avocó a *arreglar* la documentación de Lilia, para poder radicar en aquel país. Su partida resultó muy significativa, dado que los padres de Marcela, es decir, los abuelos de la occisa, padecían malestares físicos asociados a la ancianidad. Por ese motivo, Marcela volvió a Chucándiro, para asistir a sus padres hasta su fallecimiento.

“Yo ya me vine cuando ella ya se fue con el novio, fue cuando me habló mi hermano que me viniera porque Lilia ya se había ido con el novio. Mi mamá estaba parálitica y ella era la que la miraba, y yo fie todo lo que tenía, y ya después nunca volví a Iztacalco a cobrar.”.

Emotividad en el duelo: dolor, silencio, soledad

La señora Marcela manifestó impotencia por sentir las emociones de enojo, y tristeza, derivado de la muerte de su hija. *“Ya quiero hacerme fuerte”*. Aunado a ello, manifestó conflicto con el deseo de escuchar música, dado que no consideraba que fuera el tiempo adecuado para hacerlo (hacía poco más de un año que su hija había fallecido, al momento de la entrevista). *“Luego quiero ya tocar música, y como que digo no, no es tiempo (...) Luego me dice (su nieta) “pon música abuelita, pon algo así para que tú no te sientas que estás sola”. Ahora porque está mi nieta aquí, pero todo el tiempo estoy sola”*.

La señora Marcela describió que, a partir del fallecimiento de su hija, tenía pocos ánimos de salir de su casa y convivir con otras personas, además de malestares físicos, lo cual la llevó a permanecer en casa. Describió una profunda sensación de soledad a partir del evento. *“En mi casa, pues como siempre he estado sola, me siento bien. Pero luego se me viene aquello, me acuerdo de mi hija y es cuando (...) Y es que me siento sola y yo creo que por eso me acuerdo. Antes salía mucho y ahora ya no salgo casi, solo a los mandados. Por ejemplo, tengo para la comida, nomás tengo que salir a las tortillas. Pero antes, hasta la gente me dice “¿y que no estabas aquí?” (en su casa) y le digo sí, pero yo antes andaba ya con la cansadera de pies, ya no quiero caminar mucho”*.

Miedo a desarrollar la misma enfermedad

Marcela mencionó de manera explícita tener miedo a desarrollar la misma enfermedad pulmonar de su hija, y con ello, su posible muerte. A pesar de no contar con síntomas explícitos de una enfermedad similar a la de su hija, su temor radicaba en el hecho de haber vivido las mismas circunstancias de precariedad durante la infancia de Lilia. Ella atribuye a las condiciones de precariedad de su infancia, la génesis de la enfermedad de su hija, que se remonta a los primeros años de vida de Lilia. A su vez, atribuye también a esa época de sufrimiento, en la cual ella trabajaba sin cesar, la posibilidad de desarrollar la misma enfermedad de su hija. *“Tengo miedo que vaya a salir mala del pulmón, porque yo, en la hacienda están los corredores,) y son ladrillo, y yo los lavaba con cepillo y sacaba agua de un pozo*

que daba a la banqueta con una riata, sacaba el agua y le echaba en donde le tallaba y tenía la cubeta llena. Se ponía uno a comer en el piso y andaba mojada”.

Arrepentimiento: No haber hablado con ella cuando se lo pidió

El pensamiento más recurrente en Marcela al respecto del fallecimiento de su hija, se origina a partir de un sentimiento de culpabilidad y arrepentimiento por no haber atendido la petición de su hija, de sentarse a platicar con ella, antes de que desvaneciera, y fuera hospitalizada, poco antes de su fallecimiento. *“Nomás se me pasa lo de mi hija y estoy bien, pero eso es lo único que me puede más, que no le hice caso a ella (...) Sí porque si yo hubiera sabido que otro día ya no iba a hablar con ella”.*

Recursos psicológicos empleados en el manejo del duelo

Respecto a los recursos empleados en la experiencia de duelo de la participante, es necesario recalcar un aspecto. El fallecimiento de la hija de la participante ocurrió un año antes del momento de la entrevista. Esto es relevante, por el hecho de que la principal forma de afrontamiento hasta ese momento, fue el orientado hacia la pérdida, caracterizado por un predominio de estado de ánimo decaído, aislamiento social, llanto, y sentimientos predominantes de tristeza. Sin embargo, se detectaron recursos psicológicos que en ese polo, contribuyen al afrontamiento de la pérdida.

Recursos cognitivos

Necesidad de construcción de sentido

La participante, al momento de preguntar sobre la vida de su hija, constantemente en su testimonio remitió a su propia experiencia de vida. Es decir, al hablar de su hija, terminaba saltando al tema de sus propias experiencias. Esto no implica por supuesto, que su hija no figurara en su experiencia de vida, sino que los periodos de ausencia fueron prolongados, durante años. Constantemente remitía a sus

propias experiencias como referencia de los acontecimientos de la vida de Lilia, como si ella misma fuese el parámetro temporal de la historia de su hija: “*Cuando volví fue cuando ella se fue con el novio*” ... “*Cuando yo trabajaba le dio la tosferina*”. La necesidad subyacente radicaba en el poder otorgar sentido a la historia de su relación con ella, principalmente en los primeros años de vida de Silvia. Más allá de que sea realista o no, el hecho de que su hija haya muerto a los 63 años por los padecimientos y carencias de la infancia, lo cierto es que para ella es así. Es la forma en la que ella interpreta su muerte, la forma en la que construye un sentido de la muerte de Lilia a través del dolor.

La visita a la tumba: tramitación simbólica de la pérdida

Las visitas al cementerio que realiza Marcela para dialogar con su hija denotan una tramitación simbólica de la pérdida, en la cual, con cada visita, expresa la preocupación por el bienestar de la difunta, y el deseo de que *descanse en paz*, es decir, que *descanse* sin preocuparse por ella, al tiempo de que se convence a sí misma de que ella se encuentra bien. La visita al cementerio es a su vez un recordatorio de que la difunta ya no está con ella como solía estarlo, tiene un efecto directo en la asimilación simbólica de la pérdida. “*Si voy al panteón y le digo “tú hija, no te preocupes por mi yo estoy bien, tú estás donde Dios te tenga y esperemos que... porque tú no fuiste una mujer mala, tú haz de estar bien” (...)* En realidad ahí voy y le platico”.

Recursos afectivos

Afrontamiento del dolor en soledad

La señora Marcela expresa en silencio su malestar emocional derivado de la pérdida de su hija. Sin embargo, al ser una variable contextual ligada al luto esperado entre las personas del pueblo, la expresión del malestar se relega a un ámbito personal, a sufrirlo en silencio en referencia a su familia y allegados. La expresión emocional, en el caso de la señora Marcela, funge como recurso psicológico para afrontar el dolor de la pérdida de su hija, pero a su vez, este recurso se ve modelado por las

creencias y aprendizajes del contexto en el que creció, en el cual la expresión del dolor va encaminado a vivirlo en soledad. *“Cuando fue mi nieta la más chica a recogerme dice: “abuelita usted se va a poner fuerte no vaya a llorar”, yo creo que ya se les ha de haber puesto mala antes. “No vaya a llorar, no vaya a llorar, se pone fuerte”, me dijo”*.

Recursos instrumentales

El cuidado desde la maternidad

El alimentar, las prácticas que tienen por finalidad el nutrir a los hijos, implican proveer de una sensación de seguridad respecto a las necesidades básicas, como lo es el cuidado y la alimentación. La señora Marcela brindaba su apoyo a su hija en ese sentido, en el cuidado de la salud a partir del padecimiento de su hija, y en lo nutricional, tanto cuando su hija se encontraba en Chucándiro con ella, como cuando ella visitaba a su hija en los EUA.

La noción de maternidad orientada al cuidado de los hijos, aparece de nuevo como factor en el manejo de la experiencia de duelo. La participante, a la par de experimentar el dolor por la pérdida de su hija, mantiene una preocupación constante por su hijo, quien reside en los EUA de manera indocumentada.

“Ahorita me preocupa un poco más la situación de mi hijo porque no tiene papeles y no puede estar ahí. Duró como unos trece años en un campo de golf, pero no sabían que no tenía papeles hasta que le dijeron que querían el seguro y le dijo al señor “pues me tendré que ir, porque no tengo yo seguro bueno”. Y le dijeron “no espérate”, ah porque lo sacaban hasta en la televisión porque era un excelente trabajador, no tiene vicios por ningún lado, entonces le dijeron “espérate a ver qué podemos hacer por ti”. Pero como es un club en esos campos pues no pudieron hacer nada y ahora trabaja haciendo llantas. Quiero arreglarme las escrituras de la casa, la casa iba a ser para los dos, pero ahora como ya murió mi hija nada más para mi hijo, como mi hijo no tiene papeles en cualquier rato lo echan y siquiera tiene a dónde vivir”.

Tabla 10. *Síntesis de los hallazgos del caso 1*

| Recursos psicológicos empleados en el vínculo transnacional | | | | |
|--|---|---|--|----------------------------------|
| Afectivos | Cognitivos | Instrumentales | Familiares | Sociales |
| Amor Cuidado Confianza | Nociones sobre la maternidad Conocimiento de las necesidades del otro Comunicación de las necesidades propias | Envío de remesas económicas y en especie Llamadas telefónicas Visitas periódicas mutuas | Unión y apoyo entre los miembros de la familia | Condición migratoria documentada |
| Síntesis de la experiencia de duelo de la señora Marcela | | | | |
| Circunstancias del fallecimiento | | La participante pudo estar presente al momento de la muerte de su hija | | |
| Suceso de muerte | | Muerte por enfermedad pulmonar | | |
| Dudas acerca del suceso de fallecimiento | | No | | |
| Motivo de la repatriación de los restos | | Recuerdos de la infancia Hogar de los abuelos y de la madre | | |
| Pérdida de la persona migrante | | Pérdida de un vínculo especial de madre e hija Pérdida de un lazo de apoyo y confianza | | |
| Manifestaciones del duelo | | <ul style="list-style-type: none"> • Memoria episódica • Recuerdos del sufrimiento padecido con su hija • Vivencia del luto en dolor, silencio y soledad • Miedo a desarrollar la misma enfermedad • Arrepentimiento | | |
| Recursos psicológicos empleados en el manejo del duelo | | | | |
| Afectivos | Cognitivos | Instrumentales | Sociales | Familiares |

| | | | | |
|------------------------------------|---|-----------------------------|----------|-----------------------------|
| Afrontamiento del dolor en soledad | Necesidad de construcción de sentido Tramitación simbólica de la pérdida | Cuidado desde la maternidad | Religión | Cuidado desde la maternidad |
|------------------------------------|---|-----------------------------|----------|-----------------------------|

Fuente: Elaboración propia.

A modo de síntesis, los recursos cognitivos empleados por la participante para el mantenimiento y consolidación del vínculo afectivo transnacional, destacan los recursos afectivos como el amor materno, el cuidado y la confianza mutua; las nociones de la maternidad, el conocimiento de las necesidades de su hija, y la comunicación de las necesidades propias hacia su hija, destacan como recursos cognitivos; como recursos instrumentales destaca el envío mutuo de remesas económicas y en especie (alimento, medicamentos y objetos personales), las llamadas telefónicas periódicas, y las visitas periódicas mutuas. Es de destacar que en torno a las remesas se articulan un conglomerado de recursos psicológicos, dado que para que tengan lugar, implica la actuación de los recursos afectivos, de los recursos cognitivos en el conocimiento y la comunicación de necesidades propias y del otro, y los recursos instrumentales, que implica el envío de dinero y mercancías cuyo destino son las manos de su familiar.

Como recurso social, resalta la condición migratoria documentada que tanto la señora Marcela como su hija Lilia tenían en los EUA, por lo que podían entrar y salir del país cada año legalmente. Esto permitió la conformación de un patrón de reencuentros periódicos entre ellas, lo cual permitió que estuviesen al tanto de sus respectivas vivencias, y sobre todo, de sus respectivos estados de salud.

Respecto a la experiencia de duelo de la participante, destaca que su hija padecía de una enfermedad pulmonar, que al paso de los años terminó por hacer mella en su salud y terminar con su vida. Su madre, la señora Marcela, viajó a los EUA cuando recibió la noticia de que su hija se encontraba en un estado de salud agravado. Arribó en la víspera de que su hija fuera hospitalizada de gravedad, y pudo acompañarle en los días de hospitalización, y estar presente en su fallecimiento.

Ella y la familia que conformó su hija, es decir, su esposo y sus hijas, decidieron repatriar los restos de Lilia a Chucándiro, debido a que a ella le gustaba estar en el pueblo, dado que fue el lugar donde creció, el lugar de sus recuerdos de infancia, el lugar en el que se crio con sus abuelos y el hogar de su madre. La muerte de Lilia representó la pérdida de un lazo afectivo especial, dada su relación madre e hija, una relación de respeto, cariño, y confianza, lo que implica la pérdida de una figura de soporte económico, emocional y de cuidado.

En las manifestaciones del duelo, destacaron los recuerdos que la participante evocaba de manera episódica, sobre todo en torno a la infancia de su hija. Manifestó haber sufrido mucho con ella, por el abandono paterno, la necesidad de trabajar, y la imposibilidad de cuidarla adecuadamente, y también, por el hecho de haberse visto orillada a dejarla al cuidado de sus papás, para ella migrar a la Ciudad de México, para poder trabajar y poder sustentar económicamente las necesidades de su hija pequeña. Es decir, dolor por haberse sentido forzada a separarse de ella.

Manifestó vivir el luto por la muerte de su hija en aislamiento, con suma tristeza y dolor. No tenía ánimos de convivir con otras personas, y a consecuencia de ella su sensación de soledad aumentaba. No obstante, el vínculo emocional con el recuerdo de su hija le hacía sentirse acompañada. Manifestó también temer que se le desarrollara la misma enfermedad por la que murió su hija. Ella explicaba la enfermedad de su hija en las condiciones de pobreza con las que creció, y dado que ella también las había vivido, pensaba que podría desarrollarla también. Finalmente, el arrepentimiento figuró en su discurso, por el hecho de no haber atendido una petición de su hija antes de que se desvaneciera y fuera hospitalizada: su hija le pidió que se sentara a su lado, porque quería hablar con ella. Pero ella, en su afán cotidiano de atender las labores domésticas, no accedió a su petición.

Respecto a los recursos psicológicos empleados para el manejo de la experiencia de duelo, destaca el afrontamiento del dolor y la tristeza como recurso afectivo. La señora Marcela no rehúye de su estado de aflicción. Es a partir de ese cara a cara con la tristeza por la pérdida, que manifiesta una necesidad de

construcción de sentido de su vida, en la cual los recuerdos de su hija figuran de manera episódica. Ella intenta dar sentido a su experiencia.

Del mismo modo, como recurso cognitivo, destaca la necesidad de comunicarse con su Lilia, o específicamente, con el recuerdo que tiene de ella. Dicha necesidad le hace visitar el panteón y hablarle a su hija. Esto puede ser entendido como una forma de tramitación simbólica de la pérdida. Finalmente, la participante actualmente tiene una ocupación bajo la cual ella se mantiene activa: el traspaso de una casa propiedad suya a manos de su hijo, quien se encuentra en condición indocumentada en los EUA. Esto implica que, dada la preocupación que mantiene por su hijo, por el temor ante una eventual deportación, ella busca proveerle de seguridad asegurándole un lugar para vivir en México, lo cual constituye un gesto de cuidado materno.

CUANDO VUELVAS A IR SIÉNTEME AHÍ CONTIGO, PORQUE AHÍ ESTOY. Caso 2

El caso 2 corresponde a la participante Eloísa. Es adulta mayor, y al momento de brindar su testimonio contaba con 71 años de edad. Ella se encontraba atravesando por una experiencia de duelo derivado del fallecimiento de su hermana Griselda, de 63 años de edad, a causa de un accidente automovilístico. Su hermana falleció en California, y fue sepultada en su pueblo natal, en Chucándiro, Michoacán. A continuación, en la tabla 11, se exponen las características sociodemográficas tanto de la participante como de la occisa.

Tabla 11. *Datos sociodemográficos de la participante y de la occisa. Caso 2.*

| | | | |
|----------------------------------|--------------------------|---------------------------------------|--------------------------|
| Nombre de la participante | Eloísa | Nombre de la occisa | Griselda |
| Edad | 72 | Edad | 63 |
| Sexo | Mujer | Sexo | Mujer |
| Escolaridad | Primaria | Escolaridad | Primaria |
| Estado social | Separada | Estado civil | Casada |
| Condición migratoria | Documentada | Condición migratoria | Documentada |
| Parentesco con la occisa | Hermana | Parentesco con la participante | Hermana |
| Lugar de origen | Chucándiro, Michoacán | Lugar de origen | Chucándiro, Michoacán |
| Lugar de residencia | Chucándiro, Michoacán | Lugar de residencia | Arizona, EUA |
| | | Lugar de fallecimiento | California, EUA |

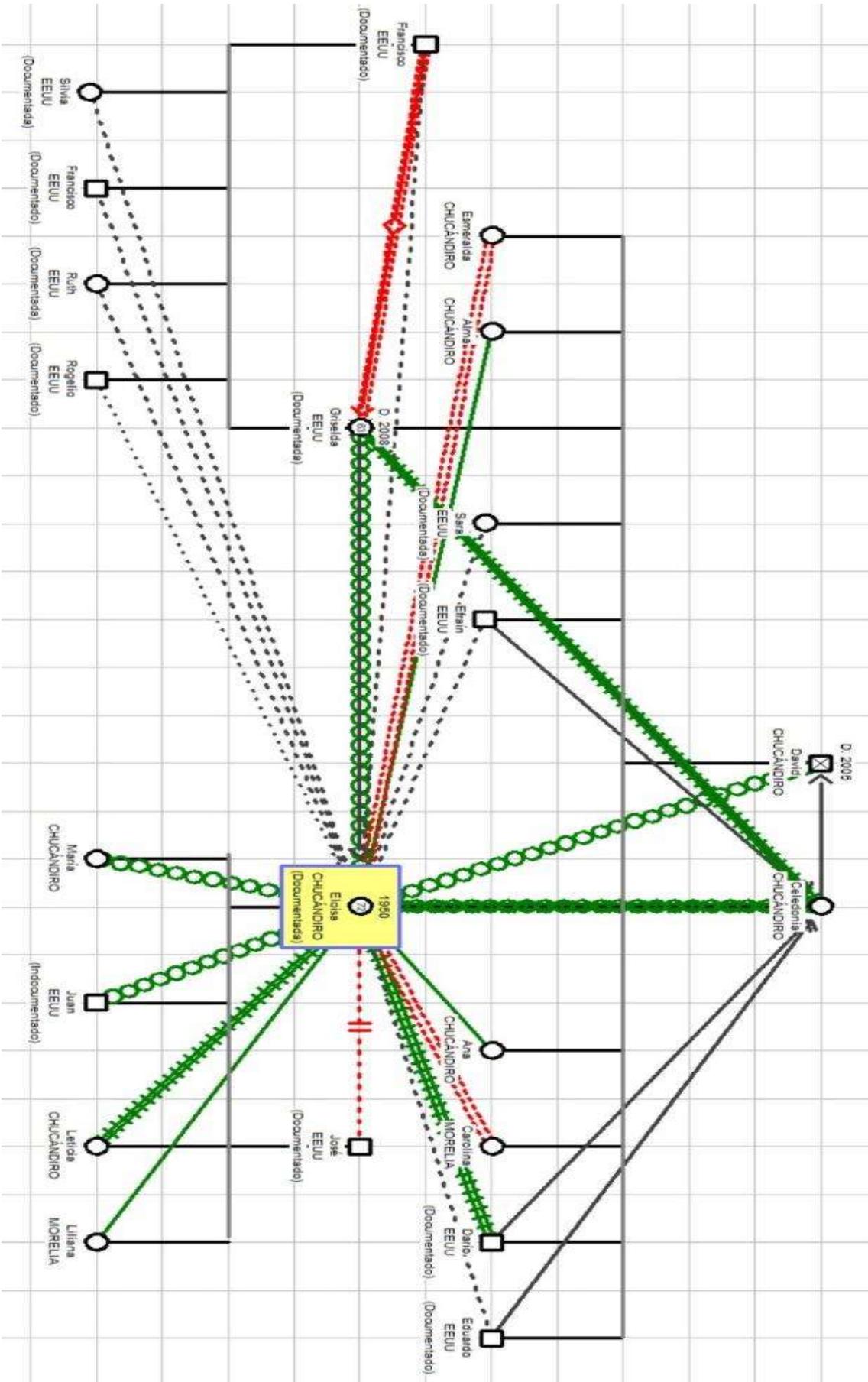


Figura 14. Genograma de las relaciones familiares de la participante Eloísa.

En la figura 14, se muestra el genograma de relaciones familiares de la participante Eloísa. En dicha figura se pretenden destacar los siguientes aspectos: Eloísa es una mujer separada de su esposo, quien se encuentra en los EEUU desde hace muchos años. Tiene nueve hermanos, de los cuales 6 radican en los Estados Unidos, y una hermana fallecida, que también vivió en aquel país. Todos sus hermanos radicados en el vecino país cuentan con documentación legal para residir y trabajar. Con su esposo engendraron 4 hijos, los cuales actualmente son adultos y cuentan con sus respectivas familias.

Destaca que su hijo Juan se encuentra en los EEUU, y reside en aquel país en condiciones irregulares desde hace 15 años, mientras que su hija Lucero radica en Morelia, y María y Laura radican en Chucándiro. Destaca que la relación con la mayoría de sus hermanas y hermanos se distanció a partir del fallecimiento de su padre, a excepción de la relación que sostiene con su hermano David y con sus hermanas radicadas en Chucándiro. Su hermana Griselda, fallecida en los EEUU, tiene 5 hijos, y la relación con su esposo era cercana y conflictiva, debido a problemas de celos. Su madre actualmente no puede cuidar de si misma, y se encuentra bajo el cuidado de su hermana Carolina, que radica en Morelia, y con la cual mantiene una relación conflictiva, ambivalente y distante.

Recursos psicológicos en el vínculo transnacional

Recursos Afectivos

Si bien, actualmente la señora Eloísa ya no recuerda muchos detalles de su infancia, han persistido a través de los años los recuerdos de las condiciones de pobreza en la que vivía con su familia. La señora Eloísa y su Griselda tuvieron un padre trabajador del campo, quien sembraba sus parcelas en las cercanías del pueblo. La participante describe su infancia como una época de precariedades económicas, pero a su vez, como una época en la que se encontraba muy unida tanto a sus padres como a sus hermanos y hermanas, especialmente, con su hermana quien

falleció. *Con Griselda, la que me seguía en orden de nacimiento), trabajábamos con mi papá, luego nos íbamos al cerro a sembrar garbanzo con mi papá, juntas, unidas (...) nosotras siempre nos procurábamos, ella a mi y yo a ella.*

Conforme fueron creciendo, varios de sus hermanos y hermanas comenzaron a migrar a los EEUU, primeramente como indocumentados, y posteriormente fueron obteniendo documentos para poder ingresar y salir del país sin complicaciones. Su hermana Griselda, cuando tenía alrededor de 20 años, se casó con un oriundo de Chucándiro, que tenía *papeles* para trabajar en EEUU. Tuvieron a sus hijos, y a los pocos meses de nacida su tercera hija, se fue con su esposo a aquel país, a trabajar. *Ella también cruzó ilegal. Pero ya luego con el tiempo su esposo también le arregló, a ella y a su niña que llevaba, porque ella se llevó una niña chiquita.*

En aquel entonces, la señora Eloísa, ya se había casado, y había tenido su primera hija, María, que padeció, desde su nacimiento hasta la fecha, parálisis total de sus funciones motoras (actualmente María tiene 54 años, y la señora Eloísa sigue encargándose de su cuidado). Su esposo, sin embargo, se ausentaba durante meses, y se desatendía de la manutención económica tanto de ella como de su hija. Ante estas circunstancias, antes de que Griselda partiera a trabajar a EUA, le prometió su apoyo a Eloísa.

“Cuando ella se fue, ella me lo dijo... yo tenía aquí a la Virgen de Guadalupe de visita, y entró a persignarse con su niña, y me dijo "Pídele a Dios Elo, que yo en lo que yo pueda, siempre te voy a apoyar". Nunca me dejó, nunca. Me decía, "yo me acuerdo Elo, cómo viví yo mi pobreza con mis chiquillos, aquí, aquí en Chucándiro, pero yo ya voy a dar un paso a donde se gana el dinero. Que Dios me dé licencia de agarrar un trabajo, y yo voy a estar ayudándote a ti, y más que nada a la niña". Otro de los fundamentos en los que descansó la conformación y el mantenimiento del vínculo transnacional, fue la relación de confianza que la señora Eloísa y su hermana establecieron desde niñas. *"Ella todo me platicaba, todo lo que a ella le pasaba, ella todo me platicaba".* Dicha relación de confianza, comunicación y complicidad favoreció un grado elevado de empatía entre ambas. Tanto la señora

Eloísa como su hermana Griselda, percibían el sufrimiento de cada una, y trataban de apoyarse.

Un ejemplo de ello, son los episodios de violencia y celos que padecía Griselda, y que la señora Eloísa atestiguó en varias de las visitas que su hermana y su familia realizaban año con año en el pueblo. La participante destacó dos incidentes. Narró una pelea doméstica que tuvo Griselda con su marido. *“La pobrecita en vez de llegar con su bolsa de ropa, llegó bañadita en sangre, fue cuando le arrancó la oreja, le despegó lo que era... pues cómo se puede nombrar, ¿pues una oreja verdad? un oído... le... le despegó lo... se lo dejó nada más pegadito de la parte de arriba, pero donde uno se pone el arete, le despegó todo ese pedazo, horrible, horrible”*.

En los últimos años, antes del fallecimiento, la actitud agresiva de su esposo aminoraba durante las visitas al pueblo, en buena parte, por las visitas constantes de sus hermanas a la casa de Griselda. *“Ay, ustedes no me hagan caso, yo estoy loco”*, decía él (el esposo de Griselda). *Y a lo menos nosotros si visitábamos a Gris, porque si llegamos a verla, pobrecita, no se la vaya a fregar”*. Esto pone en evidencia que, si bien la señora Griselda padeció violencia, encontraba soporte en su familia durante sus estancias en el pueblo.

Los recursos afectivos de la participante, y de la ahora occisa, permitieron continuar con un vínculo afectivo que, hasta su infancia y adolescencia, se conformó en un espacio territorial compartido y delimitado. Dichos recursos afectivos, se manifestaron a lo largo de la estancia de la señora Griselda en los EEUU, los cuales fueron la comunicación emocional abierta, manifiesta, por una parte, en la relación de complicidad que mantuvo con su hermana Eloísa cuando vivían juntas en el pueblo, y posteriormente en los años en que G vivió en los EEUU. Por otra parte, la comunicación emocional abierta favoreció un sentido de confianza mutua, de conocimiento de las situaciones que les generaban alegría o aflicción, y con ello, se conformó una actitud empática entre ellas, de comunicación, detección de necesidades, y una orientación hacia el cuidado y la protección del otro.

Recursos cognitivos

Los principales recursos cognitivos que emplearon para mantener el vínculo afectivo, fueron específicamente, las creencias religiosas y los valores inculcados a partir de ellas. La señora Eloísa relata que su hermana asistía, en los EUA, a retiros de una iglesia católica, y en numerosas llamadas, le platicaba de su experiencia en esos retiros espirituales, al igual que manifestaba la añoranza de que pudieran asistir juntas a dichos eventos. Dado que eso no era posible, su hermana, cuando visitaba el pueblo cada año, le obsequiaba discos con cánticos católicos que compraba en los retiros.

Mi hermana Gris en cada... mi hermana iba como a retiros de la iglesia, pero de la iglesia católica. Y ella siempre, cuando iba ella, siempre me hablaba y me decía: “ay Elo, cómo me gustaría que tu vinieras mira, va a haber un retiro con el padre Juan, en tal Iglesia, cómo me gustaría que tu vinieras también, para que vieras nomás lo bonito que es” (...) Y le decía: “con eso me lleno de contento, porque escucho lo que tu presenciaste, y sé que tu lo presenciaste con amor, con gusto”. Decía: “Mira Elo, siempre de que estamos, yo siempre te tengo presente, porque yo sé que a ti te gustaría también estar ahí”, y si, “yo también me siento tan, tan, tan contenta, que has de cuenta que ahí estoy, y cuando vuelvas a ir siénteme ahí contigo porque ahí estoy, no voy a estar presente, pero cuando me traigas mi disco, lo voy a escuchar como si hubiera estado”.

Aunado a los recuerdos de las complicidades de infancia, la práctica del credo religioso católico constituyó otro enlace transnacional de naturaleza afectiva y simbólica; puede interpretarse que al estar acercándose a Dios, acortaban distancias entre ellas, por medio de la fe.

Recursos instrumentales

Otro elemento que cumple la función de reafirmar los vínculos transnacionales, son las visitas periódicas, los reencuentros, en este caso, en el lugar de origen. Comenzaban a arribar los hermanos de la participante una semana antes de navidad. Ya fuese en camioneta o en autobús, año con año, todos los hermanos y

hermanas arribaban al pueblo en las mismas fechas. La señora Eloísa junto con su madre, se encargaban de los preparativos para recibirlos en casa.

“Cuando ellos iban a venir mi mamá siempre ya preparaba todo que "porque van a venir los muchachos". No llegaban todos juntos, llegaban que un día uno, otros dos días otro. Y así, pues para prepararles su almuerzo para cuando llegaban, porque siempre llegaban como de madrugada, como llegaban en carro ellos, traían sus carros, no tenían su horario de llegar. Que a prepararles comida, que el almuerzo, a lavarles sus camas, a limpiarles su cuartito donde iban a dormir con sus niños, y bonito. Y Gris también ella se regresaba en autobús. Sara iba para San Luis Missouri, ella allá siempre ha radicado. Y Gris, en Arizona, pero en autobús. Mis 3 hermanos, ellos en sus carros, en sus camionetones²⁶ que traían, pues para que les aguantara el camino ¿verdad? Traían unos camionetones llenos de colchones y de cobijas para sus niños. Sí pues, tenían que ser grandotas para que les cupiera un colchón, para que los niños, los chamacos se durmieran”.

La señora Griselda, partió para mejorar sus condiciones de vida, y, gradualmente, se constituyó como una figura de apoyo para la señora Eloísa. *“Me ayudaba mucho, me apoyó mucho. Mayormente cuando mi marido se fue y ya no volvió. Ella como que tomó mucho en cuenta, me tomó mucho en cuenta como con mi niña. Siempre estuvo ella echándome la mano. Me apoyaba, me mandaba dinero. Cuando venía me traía ropa, me traía zapatos, me traía para la niña, que sus pijamas, que sus blusas, que sus calcetines de lanita... Y ella siempre, siempre, siempre, "Para la muñi²⁷, para la muñi... cómprale sus jugos, cómprale sus pañales, y ahí te mando 200 pesos de aquí que fueran", pues antes era mucho dinero 200 pesos.*

Sin embargo, no únicamente le apoyaba a ella. Sino que, muchos años después, cuando su padre falleció, enviaba remesas también para apoyar la manutención de ella y de su madre. *“Ahí te mando", me mandaba 50 dólares cada 15 días, "para que coman con mi mamá", porque como yo tenía aquí a mi mamá,*

²⁶ Con la expresión *camionetones*, la participante se refiere a camionetas grandes de carga.

²⁷ *La muñi*, se refiere a su hija mayor, quien padece parálisis corporal. Es una abreviación afectuosa de “la muñequita”.

"cómprase su caldito, y cómprale a la muñi sus pañales". Nunca nos dejó. Ella me decía, "Yo todos los días Elo, todos los días, te lo juro hermana, que todos los días que yo me siento a comer, ""yo ya estoy comiendo, y mi mamá y Elo, ¿qué comerían?"". Ella siempre nos tuvo en su mente. Decía, "porque yo me siento a comer, yo sé lo que estoy comiendo... y mi mamá y Elo, ¿qué comerían?".

Las experiencias previas de la familia, enlazadas por una parte al recuerdo afectuoso de sus familiares, y por otra a los periodos de carencias asociadas a la pobreza alimentaria y patrimonial, el pensar que podrían estar sufriendo hambre mientras ella estaba comiendo, constituía el principal motivante de la señora Griselda para el envío de remesas. De acuerdo con el testimonio de la señora Eloísa, fue uno de los principales motivos para mantenerse vinculadas a la distancia. *"Decía, "por lo mismo Elo, porque yo me acordaba cómo me pasaba yo los días con mis chiquillos, esperando a que la guajolota pusiera un huevo para hacérselos a mis chiquillos con cebolla y jitomate". Y dice, "y ya acá es muy distinto, diario uno trabaja, pero cambia todo para comer", y que ella por eso diario se acordaba".*

Otro recurso instrumental destacado en el mantenimiento del vínculo transnacional, son las llamadas telefónicas periódicas. *"Ella cada domingo, cada domingo, ella me hablaba, cada domingo. Porque como trabajaba, decía "los domingos es cuando tengo tiempo". Y yo estaba esperando la llamada de ella".* Tanto la señora Eloísa como la señora Griselda, establecieron una rutina de comunicación frecuente, en la cual compartían sus diversas experiencias y sentimientos a través de la distancia geográfica.

Recursos familiares

Respecto a los recursos familiares, las celebraciones del cumpleaños del padre, propiciaron los reencuentros entre toda la familia, tanto de los hermanos que vivían en los EEUU, como de los que radican en Michoacán. Año con año, para la señora Eloísa, la celebración en honor a su padre fomentaba la participación de cada uno de los miembros de la familia, y a su parecer, las celebraciones contribuían a afianzar los lazos afectivos familiares.

“Nos juntábamos todos en los santos de mi papá. Mi papá se llamaba David, y cada año le festejábamos su santo. El 29 de diciembre. Le hacíamos mañanitas. Le llevaban... mis hermanos, ya cuando se fueron para EU, le contrataban un grupito para llevarle mañanitas. Griselda, Carolina y yo, siempre estuvimos cocinando el pozole en las noches para la hora de las mañanitas; ya nosotras toda la noche ahí velábamos el pozole, y cantábamos, y nos reíamos, hasta que se amanecía. Nunca nos acostamos, y nunca le dejamos de tener a mi papá su platillo para su festejo de las mañanitas”.

La experiencia de duelo

El suceso de muerte

El fallecimiento de Griselda fue inesperado. Se trató de un accidente automovilístico en carretera, en un trayecto de California hacia Arizona. En su testimonio, la participante relata que Griselda previamente le había comentado que emprendería el viaje hacia Arizona, y que le llamaría al llegar a casa. Sin embargo, ese domingo, la llamada que recibió, no fue de Griselda, sino de su hermana Sara, también radicada en los EUA, quien le comunicó del accidente. Posteriormente, su hermana Carolina, radicada en Morelia, le marcó para decirle que no encontraban el cuerpo de Griselda; y, unas horas más tarde, recibió la llamada de su sobrina, hija de la fallecida, en la cual se enteró finalmente, que encontraron a su hermana, pero que ésta había muerto.

“Me acaba de hablar Chivi²⁸, que... Griselda se accidentó" y "¡en el cielo y en la tierra, ¿cómo?!" "que venían con Ruth y el Chato²⁹, de llevar a sus nietecitos, que de vacaciones". Como a los otros 10 minutos me habla Carolina, y me dice: "Elo, ¿ya sabes?!" Uh, yo dije "ya valió". Dije: "qué pasó?". "¡Ay pendeja!". Le dije: "¿sabes qué?, no llores, a mí dime tranquila, no llores". "Ay es que me habló Paco³⁰, ¡que no hayan a Griselda!"(..) "¡¡¡Tía Elo!!!", "¿Qué pasó Chivi?". Uh, que suelta un

²⁸ Chivi, es el sobrenombre de Silvia, hija de Griselda.

²⁹ El chato, es el sobrenombre de Martín, esposo de Ruth, hija de Griselda.

³⁰ Paco, el esposo de Griselda.

aullido horribilísimo. Le dije: "¡En los cielos y en la tierra, Jesucristo milagroso, ¿qué pasó Chivi, por Dios?!". Uh, pues ya ni me dijo, aúlle y aúlle. "¡¡¡Gris!!! Tía Elo, ¡¡¡Gris Tía Elo!!!". Le dije, "Chivi, ya con eso me quieres decir todo". Y yo ni qué hacer, ni cómo llorar, ni qué decir. Pues si aquí tenía a mi madre".

La notificación de la muerte, le llegó a la participante a través de la hija de la occisa. En este punto, se evidencia, por una parte, el dolor, y la negativa de verbalizar la muerte, y por otra, la contención emocional para evitar que la madre se enterara. En los fragmentos del testimonio que se muestran, destaca que la comunicación de la noticia del accidente fue diseminada primeramente en la red familiar de los que permanecen en EEUU, para llegar posteriormente a la red de familiares radicados en Michoacán. La incertidumbre inicial por el paradero del cuerpo de Griselda, indica que el aviso a los familiares en Chucándiro sobre el accidente fue a pocas horas de ocurrido el suceso. La noticia en ningún momento se puso en tela de juicio, hubo certeza en el mensaje, debido a que fue transmitida por personas de confianza para la participante.

Si bien la noticia del fallecimiento resultó sorpresiva para Eloísa, no manifestó dudas respecto a las circunstancias del fallecimiento de su hermana en los EUA, y las referencias que daban certeza a la noticia, radicaban en el hecho de que tanto sus hermanas, la nuera de la occisa, esposo e hijos, coincidieron en cuanto a la versión de los hechos. *"Iban de California con su hija la más chiquita, la que se llevó chiquita de aquí, iban con su hija y con su yerno de California para Arizona, y que, al llegar a Arizona, fue cuando se... se voltearon creo... así nos la platicaban ellos, que habían chocado, se habían volteado".*

Motivo de la repatriación de los restos

La decisión para repatriar el cuerpo de la occisa la tomó su esposo, y a la luz del testimonio, la decisión se basó en 4 elementos primordiales. El primero de ellos, en el derecho de la madre a ver, despedir y llorar a su hija. El segundo elemento, fue para posibilitar que el resto de las hermanas que radican en México pudieran despedirla. El tercer elemento, está relacionado con el arraigo. La participante argumentó que podría llegar el día en el que nadie llegase a visitar la tumba de su

hermana en los EEUU, debido principalmente, a que sus hijos y su esposo, eran susceptibles de desplazarse a otras zonas de los EEUU. El cuarto elemento, es el hecho de que los familiares de Chucándiro requerían saber del lugar en donde se encontrarán sus restos, y a su vez, que fuese un lugar al que tuviesen acceso para *visitar* a la fallecida, y rezarle. En este punto, la sepultura figura como un punto de anclaje ante una vida de desplazamiento territorial, y a su vez, una veta de consuelo para quienes le aguardaban en su lugar de origen.

“Porque como aquí estaba mi mamá... y pues aquí estábamos todas las hermanas. Allá ella nada...pues tenía a sus hijos pero... pero desde el momento su esposo dijo que a traerla, aquí para... por mi mamá. Que dijo el esposo, "es que su mamá tiene derecho, a despedirse de ella y de verla, y sus hermanas también. Por fin aquí nosotros estamos sus hijos, ya la vimos, ya pasamos el duelo de 8 días, ya el que quiera ir que vaya, y el que no, pues ya estuvieron con ella, ya la vieron", pero... para que nosotros estuviéramos con ella. Yo le dije "Ay Francisco, por lo que más quieras, por el amor más grande que tengas sobre la tierra, ¡tráenosla para despedirla! (...) Ahora otra cosa, la dejas por allá, por allá nadie la va a visitar un día, nadie le va a llevar una flor, nadie va a visitar su tumba, ¿Quién la va a visitar? Nadie. ¿Y qué seguridad tienen de que van a radicar siempre en el mismo lugar?, por allá andan que de que no se van para un lugar, se van para otro, ¿y ella dónde va a quedar? Y aquí, va a tener su lugar seguro, a lo menos para ir a visitarla" (...) Y sí que, ya luego que nos dijeron que la iban a traer, "ay que bueno, muchas gracias, gracias, gracias". Ya siquiera aquí sabemos dónde está, la que le quiere ir a visitar, a rezarle un padre nuestro ahí, pues podemos”.

La espera de la llegada del cuerpo

A partir de la noticia del fallecimiento y hasta la llegada del cuerpo al pueblo, tanto como para la participante como para la familia, de manera tácita, se volvió primordial el *proteger* a la madre ante la noticia del fallecimiento de su hija. La participante, junto con su hermana Carolina, mientras aguardaban la llegada del cuerpo de Griselda, se alejaban de su madre para llorar a su hermana fallecida. *“Con Carolina nos fuimos a echar la llorada, ahí por entre... por la calle oscura, esa que está ahí*

en... bueno, ya ahora ya hay luz, pero estaba oscura, nos fuimos ahí a llorar, para que ella no nos oyera, que no nos oyera nadie, a platicar, ahora si que para ver qué iba a pasar con mi mamá”.

La madre se convirtió en la figura primordial de cuidado dado que pensaban que *sufiría más* con el suceso. Resalta, que Eloísa, quien se encontraba con la responsabilidad de su cuidado, delegó la decisión de comunicar el deceso, con miedo a la posibilidad de una eventual enfermedad que aquejara a la madre derivado de la sorpresa ante el fallecimiento de su hija. Los familiares convinieron que fuera Darío, hermano menor de la participante, quien notificara directamente a la madre, por lo que esperaron a que él llegara de los EUA. Cuando él llegó, acudieron con el médico del pueblo, para que le “recetara una pastilla”, que la tranquilizara, con el fin de aminorar el impacto de la noticia.

“Yo voy a esperar a que venga Darío, Darío sabrá. Si él le quiere decir, que le diga, si no le quiere decir, que no le diga. Porque si un día mi mamá se amala³¹, él es el que la tiene que curar, yo no”. ¿Pues a poco no? yo la tenía que dejárselo en las manos de quien fuera a gastar.” ¿Sabes que Elo? -dijo el hermano de la participante-, ve con el doctor, y pláticale lo que pasó, y dile que te dé algo para que a mi mamá no le vaya a ocasionar alguna cosa, alguna pastilla, una inyección, que sé yo”. Y ya fui con el doctor, y sí, me dio una pastilla, y me dice: "Mire Elo, denle la mitad, en el momento... unos 10 minutos antes de que le vaya a decir tu hermano lo que le va a decir, y la otra mitad se la guardas para el día que lleguen con ella (...) El día que lleguen con ella, antes de que Griselda llegue, le das esta pastilla, la otra mitad", "Si doctor". Y ya llegué, y le puse la pastilla.

Cabe resaltar que tanto Eloísa como Carolina, delegaron en su hermano la notificación de la muerte de Griselda por dos motivos. Primeramente, porque veían en él ecuanimidad y tranquilidad para pensar, y para manejar la situación de mejor manera que ellas, y en segundo término, por la responsabilidad que implicaba, a su juicio, el notificar a la madre y que ésta enfermara, veían en él a la figura de soporte económico principal de la madre, en dado caso de que lo necesitara. *"Dijo el doctor que como en 10 minutos Darío, le puedes decir". Y ya le empezó Darío pues él, a*

³¹ El término *amalarse*, hace referencia a *enfermarse*.

tratarle la cosa. Y pues si... como no, pues su hija ¿verdad?, pero no se puso mal. Lo tomó como todo, tranquilo, con llanto y todo, pero no... no pasó a mayores... la sorpresa. Y pues así, así paso esa sorpresa... fea, triste”.

La espera de la llegada del cuerpo de Griselda a Chucándiro fue definida por la preocupación y el cuidado por la madre. Al décimo día del fallecimiento, finalmente arribó el cuerpo de Griselda al pueblo, junto con su esposo, tres de sus hijos y nietos. Poco antes de que la comitiva arribara a la casa que Griselda tenía en Chucándiro, Eloísa junto con su hermana Guadalupe se disponían a darle la otra mitad de la pastilla a su madre. Sin embargo, el esposo de Guadalupe se opuso a ello, con el argumento de que la madre debía llorar a su hija *sanamente*, permitiéndole sentir el dolor de la pérdida. Esto generó molestia en Eloísa, dado que la idea de la pastilla era que la madre no sufriera algún *descontrol*, y las labores de cuidado estaban encaminadas a eso, y él estaba interfiriendo en ello. Esto aunado, a que estaba transgrediendo los límites y las funciones de cuidado que cada uno de los miembros de la familia nuclear habían asumido. Finalmente, Eloísa se sintió presionada y enojada, y optó por no medicar a su madre. La consecuencia fue que la madre se alteró, y entró en crisis, por lo que la familia decidió aislarla, y responsabilizaron al cuñado de la participante.

Viera de ver cómo se puso mi mamá, torcida, horrible, reaccionó horrible doctor. Ahí entonces sí estaba la pinche coyotera de que: "Elo, Elo!!" Entonces yo andaba en el piso de arriba para preparar que almorzar. Y andábamos con Carolina arriba preparando, rezando un rosario "ruega por ella, ruega por ella"; abajo estaban rezando y nosotros arriba contestando. Y entonces estaban: "Elo, que la pastilla!!!!", "¡Váyanse a la chingada, no me dejaron que se las diera!" (...) Que luego le dijo Guadalupe a su marido: "Ya ves, a ti que pinches te importa pues andar de entrometido". Pues si, le decía yo a Darío, "él no me dejó que se la diera". Pues si, pero ya pobrecita de mi mamá, ya luego a la hora de la hora la tuvieron por ahí encerrada, a que se controlara, y le fue peor.

La pérdida de la persona migrante

La muerte de su hermana, para la participante, implicó la pérdida de una de sus principales figuras de apego, junto con la de su padre. Dicho apego se fundamentó en una relación, como ya se mencionó, de confianza, apoyo mutuo, complicidad y escucha, que a raíz de la partida de su hermana a los EEUU, se adecuó a las circunstancias del vivir separadas geográficamente. A través de las llamadas telefónicas reiteradas, del envío regular de remesas económicas para apoyar la manutención de ella, de su hija con parálisis y de su madre; de las visitas anuales, en las que la ahora fallecida compartía experiencias y cantos religiosos, y del anhelo manifiesto de poder estar en el mismo espacio, es en lo que la participante encuentra grandes muestras de afecto para con ella. La comunicación y el apoyo, fueron los soportes principales de su vínculo de carácter transnacional. La muerte de su hermana migrante conllevó el término de ese vínculo (aunque sería más exacto decir que se modificó, por uno estrictamente simbólico). Sin embargo, para ella, la pérdida de ese vínculo resultaba *menos dolorosa*, en comparación con lo que a su entender, sufría su madre.

Manifestaciones del duelo

En el fallecimiento de su hermana migrante, la figura de la madre tuvo un papel decisivo. El sello característico de la experiencia de duelo de la participante, fue el de la contención emocional, que tenía la finalidad de *aminorar* el sufrimiento de la madre. Derivado de ello, la señora Eloísa experimentó una somatización (Worden, 2013), que describe como si se le hubiese abierto el pecho en dos partes, al momento de recibir la noticia del fallecimiento de su hermana y de contener el llanto y el dolor emocional por el hecho de estar en presencia de su madre. *“Le digo a Lety -la hija de la participante-, “te lo juro Lety, que yo lo que sentí ese día de tu tía Griselda, yo como cada cuando siento algo doloroso, como que eso siento. Yo sentí como que el pecho se me abrió en partes, un lado para un lado, y otro para otro. un dolor grandototote, como que no se me volvió a juntar a mi el pecho, como que se me abrió en dos, horrible, horrible”.*

En meses subsecuentes al entierro de su hermana, la señora Eloísa manifestó que a veces pensaba que su hermana seguía viva, y que se encontraba en EUA, porque en ciertos momentos, advertía que se encontraba esperando la llamada de cada domingo. *“Yo hasta esperaba la llamada, y ya después me acordaba que ya se había... pues muerto, y que la habíamos sepultado. Yo de repente sentía como si ella todavía estuviera por allá (en EUA)”*. Esto implica que, por una parte, la participante se encontraba acostumbrada a su ausencia, sin embargo, esta ausencia no era la determinante principal del caer en cuenta de su fallecimiento, sino el hecho de que, con el resto de su familia, le dieran sepultura en el pueblo.

Recursos psicológicos en el manejo del duelo

En el testimonio de la participante sobresalen los recursos espirituales en el manejo psicoafectivo de la pérdida. La fe, como recurso primordial enlaza a su vez otros recursos derivados, como la práctica de la oración, el dar alivio, y el altruismo, que a su vez funcionan como vías de vinculación simbólica afectiva con sus familiares, vivos y difuntos. En su manejo personal del duelo, en el caso de la participante destacan recursos psicológicos de tipo cognitivo e instrumental.

Recursos afectivos

El silencio ante el dolor

Para la participante, el dolor se debe callar ante los demás. La estrategia fundamental de la participante ante el suceso de fallecimiento de su hermana, fue inicialmente, la contención emocional de la tristeza, que es una forma de autocontrol. *“Le digo, yo en primer lugar no lloré, ni nada. ¿Porqué? Porque no pude. Le decía yo a Lety, si yo no he tenido a mi má, uh, pues otra cosa hubiera sido, siquiera a mi yo creo no por eso me dolió el pecho, si me sentía abierta en dos partes, porque no podía, no podía disipar la sorpresa que llevé”*. Destaca que contuvo la expresión del llanto, la tristeza y el dolor, debido a que se encontraba

asistiendo a su mamá con sus cuidados, y junto con el resto de la familia, decidieron postergar la notificación de la muerte de su hija.

Comentó que tampoco había hablado del incidente posteriormente, más que de manera superficial con dos de sus hermanas, con las que había tratado los aspectos operativos de la notificación del fallecimiento, del traslado del cuerpo, y del cuidado de su madre *“Yo con nadie no he llegado a tratar, mas que como con Carolina, con Sara, cuando venían, porque ni con Anita, ni con mis tres hermanas que están aquí, yo nunca, nunca, he tratado el tema del aviso de Griselda. Nunca, nunca. No, no, porque no se ha tratado. Con Anita menos, le digo, ella es re llorona, ella de todo llora. Nunca hemos tenido la oportunidad, fíjese ya van 10 años, 11 ya cumplió, de tratar así su muerte de ella. Con la que si tocamos los temas era con Carolina y Sara, que fuimos con las que, como ellas lo iniciaron, y ellas me empezaron a pasar el mensaje, pues por eso con ellas si tratamos lo de ese día (...) yo nunca llego a tratar así como estos temas, así del dolor del momento, no, no”*.

Recursos cognitivos

Fe

En su testimonio, la señora Eloísa ejemplifica la fe en Dios, con los discos de alabanzas católicas que su hermana le envió desde los EEUU. En este fragmento, ella destaca la vida de la cantante, como ejemplo de *sanación* por medio de la fe: *“Gela, se llama la cantante. Ella se enfermó de cáncer en la garganta, y fue a dar un testimonio de cuando tenía su cáncer. Fue con Dios a la iglesia, a decirle a la virgen de Guadalupe, que porqué tenía ella cáncer. Dice: “¿porque tengo mi cáncer, si yo a ti te canto señor?”. Y bonito, bonito, pero bien bonito. Y ya cuando se curó del cáncer, fue como a dar gracias, pero ahorita no recuerdo como es.... lo que cantó con el padre, donde anduvo como en una procesión con el santísimo, y ella cantando una canción, bonita, muy bonita a Dios”*.

De igual forma, encuentra una prueba de fe similar, a nivel personal, con el hecho de que su madre, quien recibió un pronóstico de vida de tres meses por parte de los médicos hace 7 años, siga viva aún. *“Le decía yo a mi hijo “la fe es la buena*

Juan, primeramente Dios. Ella está en manos de doctores, ¿y los doctores también qué saben? Si diosito quiere mi mamá se muere” (...) decían que se iba a morir y ahí ella sigue”. Los escenarios en los que hace énfasis en la fe, son escenarios de sufrimiento ante la muerte, escenarios que escapan a su control y sus deseos. En la figura de Dios, que controla lo que ella no, no se cuestiona el porqué de su sufrimiento, ni constituyen experiencias que minen su fe. Por el contrario, se asume incapaz de conocer sus planes y designios. Su concepción descansa en que Él es bondadoso y sabio, que hay un motivo para su sufrimiento, que algo quiere que ella entienda.

Dar (el alivio para los difuntos)

La razón de que la oración sea uno de los vehículos principales para mantener su vínculo afectivo con los occisos, estriba en que es a través de la religión, y de la cosmovisión religiosa, que la participante entiende la muerte. *“Mi abuela nos platicaba, la mamá de mi papá. Porque ella tenía una virgen del Carmen, una imagen de la virgen del Carmen. La virgen en alto, y como que tiene llamas... y un escapulario. Y esa virgen, esa imagen, ella la tenía y nos platicaba, "miren cuando está uno ardiendo en llamas, mocosos", porque así nos trataba ella, "mocosos malhablados, mocosos... ahí van a estar ardiendo, como están esos, miren". La virgen, y como abajo, en sus pies de la virgen, era el purgatorio, y como vamos a hablar de unas 5 personas entre las llamas, y decía que esas eran las ánimas del purgatorio, decía "miren, y cuando uno les reza un padre nuestro, se voltean -porque estaban unos como de espaldas, boca arriba- cuando uno les reza un padre nuestro, este viejito se voltea de lado, y ya cuando uno acaba de rezar el padre nuestro, se vuelven a acomodar, por esto hay que rezarles, para que ellos descansen. Y a lo menos, yo tengo la creencia de siempre rezarles a las ánimas del purgatorio, "que en paz descansen", y a todas, no de a una, para todo, para todas, para todas.*

Un padre nuestro, dicen que eso ayuda a descansar a uno, por eso está en el purgatorio, en las llamas. Porque dicen que cuando uno se muere, si se va al purgatorio, cada padre nuestro que le rezan uno los que estamos acá sobre la tierra, se dan un volteoncito y descansen. Se acaba el padre nuestro, que se vuelve uno

a acomodar (...) Y después de que le rezo a todas las animitas, les ofrezco para todas, para todas, su padre nuestro, Dicen que todos vamos a pasar por ahí, quien sabe. Yo tengo la fe como que no (ríe). Que dicen que todos tenemos que pasar por las llamas del purgatorio, pero como que yo no tengo fe que sí exista, quien sabe... ¿verdad? Ahora sí que no hay que creerlo ni hay que dudarlo tampoco”.

Si bien la participante duda de la existencia como tal del purgatorio, permanece como el principal discurso explicativo de la muerte. Aún con la duda en la existencia del purgatorio, el rezo se mantiene en su concepción como un acto espiritual que infunde paz en los difuntos, que les ayuda a *descansar*. Esto mencionó la participante, al respecto de una visita al panteón que realizó con su nieta: *"es que cuando venimos a hacer una visita (al panteón), todos necesitan escucharnos Jesy, porque pobrecitos, ellos están solos, tristes y olvidados". Yo le dedico una canción a todos, a mi pá la de él, y a los muertitos, todos, su alabanza de "levántate alma cristiana"*³².

En esta explicación, permanece la idea de que los difuntos sufren posteriormente a la muerte, con la diferencia de que en lugar de las llamas del purgatorio, su sufrimiento radica en que se encuentran *solos, tristes y olvidados*. En este sentido, el rezo les otorga una forma de alivio ante la soledad, la tristeza y el olvido, y a su vez, constituye un enlace con ellos, cuya relación se basa, para ella, en la motivación altruista de dar algo de sí misma para la ayuda de los otros, en este caso, el alivio: *Porque no porque están muertos ya la gente no se acuerda verdad, y también ellos necesitan recibir algo.*

Recursos instrumentales

Gestión de la pensión

Posterior al fallecimiento de Griselda, con ayuda de su hijo Juan, quien la ayudó a contactar a su esposo, y de su hija Lety, quien se hizo cargo de su hija María quien padece parálisis corporal, Eloísa partió a los EEUU para gestionar su derecho a

³² Cabe puntualizar, que dos de los rezos que mencionó la participante, "Dios está aquí" y "Levántate alma cristiana", son cantos utilizados en el ritual del "levantamiento de la cruz".

recibir pensión alimenticia por parte de su marido. *“Yo me iba, por un mes, de 30 días. Me nombraban donde me dieron la visa, que era un mes calendario, al que yo iba a EEUU. 30 días. a la fecha que cruzaba para allá, a esa misma fecha tenía que cruzar para acá”*. A partir de dicha entrada monetaria, pudo subsanar parte de los recursos económicos que su hermana Gloria le proveía para la manutención de su hija con parálisis. Posteriormente, consiguió trabajo como cocinera en el pueblo.

La oración

La participante manifestó que tiene el hábito de rezar diariamente por sus seres queridos que murieron. Y son dos escenarios en donde realiza sus oraciones. Uno de ellos, es en la intimidad de su casa, en la que mencionó tener un *altar*, donde tiene la foto de su padre y de su hermana. *“Porque eso si, yo, en el momento que cerraron el ojo, que ellos se murieron, mi padre, mi hermana y Jano, a ellos diario, yo diario, diario, diario les rezo, y yo se los prometí, mientras yo tenga uso de razón y que no se me olvide, porque pues ya también cuando se me vaya la mente pues ya no me voy a acordar, pero mientras, que siempre cuenten con mi padre nuestro (...) nunca los voy a olvidar, y siempre les voy a estar rezando”*.

El segundo escenario de oración por los difuntos, es el panteón del pueblo. *“Yo empiezo con mi papá, cuando voy al panteón. Porque luego le digo a Lety, “vamos a visitarlos Lety, ahora no hemos ido”. Mi papá está casi en la entrada, en la puerta. Ahí entro con él, “ya vine pá, ya lo vengo a ver, porque ya no había venido, pero no se agüite, ya le vengo a rezar un padre nuestro” y le canto un cantito. ¿Sabe qué le canto? “cuando salgo a los campos me acuerdo” (...) Esa le gustaba a mi papá, y siempre de que yo voy le canto, “pá, ya le vine a cantar su canción”, y siempre le canto y le rezo un padre nuestro, “y órale, no se agüite, y ahí nos vemos”. Sigo con Jano. Y como mi hermana está para abajo, voy con mi hermana. “Ya vine, hermana mía” -suspira-*.

La práctica del rezo se tiene concebida como un recurso instrumental de naturaleza espiritual. Sin embargo, es de precisar, que, en el caso de la participante, el rezo figura como una práctica vinculante entre ella, la doliente, y el recuerdo de los fallecidos. El rezo, y el hablarles como si estuviesen presentes, tanto en su casa

como en el panteón, figura como una vía de vinculación simbólica con los finados, dada su ausencia permanente. Dejar de rezar, implicaría para ella la renuncia al vínculo afectivo que mantiene con los difuntos.

A modo de síntesis, en la tabla 12 se expone la síntesis de la experiencia del fallecimiento del caso 2, de la participante Eloísa. En él se puede apreciar que la notificación del suceso de fallecimiento fue a través de los familiares directos de la occisa, es decir, de sus hijos, quienes comunicaron el suceso a sus familiares en México. Los familiares les explicaron que Griselda había fallecido a raíz de un accidente automovilístico en carretera, lo cual se trata de una muerte sorpresiva. Ninguno de los familiares en México puso en tela de juicio la noticia, dado que conocían a los familiares de la occisa, *“no mentirían con algo así”*. Este es un elemento importante, dado que la certeza de la muerte, a pesar de no haber atestado el suceso, radica en la confianza hacia los familiares.

Respecto a los motivos de la repatriación del cuerpo, destacaron cuatro elementos: el derecho de la madre de ver, llorar y despedir a su hija; el derecho de las hermanas y los familiares radicados en Chucándiro de poder despedirse de Gloria; el arraigo familiar y territorial, en contraposición a la idea angustiante de que en algún momento futuro, la tumba de Gloria quedara olvidada y abandonada en los EUA; y finalmente, el tener un lugar dónde *visitar* a la fallecida, es decir, una tumba accesible dónde poder encontrarla, y dónde poder rezarle. La repatriación de los restos al lugar de crianza, donde radica la familia y el espacio territorial, dan una noción de arraigo a la familia ante la muerte.

El suceso de repatriación de los restos se enmarcó en una preocupación generalizadora de parte de la familia, hacia la madre de la occisa. La figura de la madre es la principal figura bajo la cual descansa la noción de arraigo familiar y territorial. El dolor materno por la pérdida fue un motivo central para que se efectuara la repatriación de los restos, con la intención de evitar un sufrimiento mayor hacia la madre, por el hecho de no saber dónde quedaron los restos sepultados de su hija. A su vez, el sufrimiento de la madre fue el foco principal de los esfuerzos de cuidado mientras aguardaban que el cuerpo de la finada llegara al pueblo.

La muerte de Griselda, para la participante implicó la pérdida de una figura de complicidad, comunicación, empatía y de apoyo. Esta pérdida dio lugar a los sentimientos de tristeza y aflicción, al llanto y el dolor asociados a los sucesos de pérdidas significativas, y a manifestaciones de duelo como la somatización, dada la contención inicial de la aflicción que pretendía aminorar el sufrimiento de la madre, el sentido de presencia de la fallecida, y el sueño recurrente con la temática del reencuentro con su hermana en su casa, que posteriormente pasó a ser la tumba.

Respecto a los recursos psicológicos empleados para el mantenimiento del vínculo afectivo transnacional, destaca el cariño, la confianza, la empatía, la complicidad y la orientación al cuidado como recursos afectivos. En los recursos cognitivos, destacan los recuerdos de la infancia compartida en el pueblo, la comunicación abierta de necesidades, y las creencias religiosas compartidas. Como recursos instrumentales, destaca el envío de remesas, las llamadas telefónicas periódicas, y los reencuentros periódicos en el lugar de origen. En cuanto a los recursos familiares, destacan las reuniones y fiestas que realizaba la familia de la participante cada fin de año, en la cual todos los que radicaban en EUA volvían al pueblo para pasar las fiestas decembrinas con sus familiares radicados en Chucándiro. Finalmente, como recurso social, figura la condición migratoria documentada de la ahora occisa, de suma relevancia para posibilitar esos reencuentros anuales con la participante y con toda su familia. Este conjunto de recursos psicológicos, posibilitaron la consolidación y el mantenimiento del vínculo afectivo transnacional entre la participante y la occisa.

Respecto a los recursos psicológicos empleados en el manejo de la experiencia de duelo, destaca una postura orientada primordialmente a la evitación del dolor y a la contención emocional. Sin embargo, el malestar emocional no fue propiamente reprimido, y evadido en su totalidad, sino contenido, y gestionado a través de los recursos cognitivos de la participante, específicamente, a partir de sus creencias religiosas, en las cuales, a partir de la oración, como recurso instrumental, otorgaba alivio a los difuntos, y a ella misma. La participante adquirió el hábito de rezar a los difuntos todos los días, constituyendo una nueva forma de vincularse afectivamente con el recuerdo de ellos. Aunado a la gestión de la pensión monetaria

por parte de su esposo, de manera paulatina, subsanó el apoyo económico que recibía por parte de su hermana, y tramitó a través de sus recursos psicológicos espirituales, el sufrimiento originado por la pérdida.

Tabla 12. *Síntesis de los hallazgos del caso 2*

| Recursos psicológicos empleados en el vínculo transnacional | | | | |
|---|---|---|--|---|
| Afectivos | Cognitivos | Instrumentales | Familiares | Sociales |
| Complicidad Cariño Confianza Empatía Orientación al cuidado | Recuerdos de la infancia compartida Comunicación abierta Creencias religiosas | Envío de remesas Llamadas telefónicas Reencuentros periódicos en el lugar de origen | Fiestas familiares Unión familiar ante la desgracia | Condición migratoria documentada |
| Recursos psicológicos empleados en el manejo del duelo | | | | |
| Afectivos | | Cognitivos | | Instrumentales |
| Autocontrol | | Creencias religiosas Fe Dar | | Oración Gestión de la pensión por parte de su marido para su manutención y la de su hija con parálisis |
| Síntesis de la experiencia de duelo de la señora Yoyo | | | | |
| Notificación del fallecimiento | | Notificación por parte de familiares directos de la occisa (hijas y hermanas) | | |
| Suceso de muerte | | Muerte sorpresiva | | |
| Versiones acerca del suceso de muerte | | Accidente automovilístico | | |
| Dudas acerca del suceso de fallecimiento | | No | | |

| | |
|--|--|
| Motivo de la repatriación de los restos | <ul style="list-style-type: none"> • Derecho de la madre a ver, llorar y despedir a su hija. • Despedida del resto de los familiares que viven en México. • Arraigo familiar y territorial. • Tener acceso a un lugar donde <i>visitar</i> a la fallecida. |
| La espera de la llegada del cuerpo | Preocupación por la salud y el sufrimiento de la madre. |
| Pérdida de la persona migrante | Pérdida de una figura de apoyo |
| Manifestaciones del duelo | Somatización Sueños Sentido de presencia-ausencia* |

CAPÍTULO 7. COMPARACIÓN INTERCASO

El vínculo transnacional

Respecto a los recursos psicológicos empleados en el mantenimiento del vínculo transnacional, en ambos casos figuran principalmente los recursos afectivos, los recursos cognitivos y los recursos instrumentales. Destaca como elemento en común respecto a los recursos afectivos, la empatía, la orientación al cuidado del familiar y la confianza mutua, tanto para la expresión de las necesidades y preocupaciones propias, como para la atención a las necesidades y preocupaciones del otro. En el caso 2, meramente difiere el sentido de complicidad. Esto se explica por la naturaleza de la relación entre la participante y la occisa, dado que fueron hermanas.

Respecto a los recursos cognitivos, de igual modo coinciden en la comunicación abierta, el conocimiento de las necesidades del otro y en la expresión de las necesidades y preocupaciones propias entre las participantes y las ahora occisas, principalmente necesidades relacionadas con la alimentación (*“me hablaba y me decía “¿qué comiste? y le decía “arroz con frijoles”. Y ya era que sabía que no tenía dinero”*³³; *“Ella decía... “Yo ya estoy comiendo, y mi mamá y Elo, ¿qué comerían?””. Ella siempre nos tuvo en su mente”*³⁴). El recuerdo de la pobreza alimentaria, funge como una experiencia que favoreció la empatía en sus respectivas relaciones. En el caso 2 se identificaron como recursos psicológicos de conexión transnacional entre la participante y su familiar fallecida, los recuerdos de infancia compartida, con sufrimientos en común y las creencias religiosas. En particular éste último recurso, las creencias religiosas, fungían como un ensamble simbólico entre la participante y la ahora occisa mientras vivió en los EUA.

Respecto a los recursos instrumentales, figura el envío y cobro de remesas como otro elemento en común, en la que la preocupación y el afecto, que en

³³ Marcela. Caso 1.

³⁴ Eloísa. Caso 2.

particular las migrantes sintieron por sus familiares radicados en el pueblo, toma forma en envíos de dinero para apoyar los gastos de manutención. En ambos casos, las remesas se encuentran cargadas de significado por las participantes. En el caso 1, por el hecho de que la participante misma fue migrante, y enviaba remesas a su hija en su juventud mientras laboraba fuera del pueblo, y posteriormente, ante la partida de su hija hacia los EUA, ésta le mandaba remesas, de tal forma que, para ellas, el envío de remesas constantes era una parte *indisoluble* de su relación madre-hija (Ver figura 15). En el caso 2, las remesas constituían un elemento de la relación entre la participante y su hermana, tenía un carácter de *apoyo*, y a la vez una forma de decir por parte de la familiar migrante, que amaba a su familia, y que les apoyaba. Las llamadas telefónicas también son un punto de coincidencia. Es a través de la comunicación por este medio que se mantenían en contacto, a través de la cual comunicaban su palabra, su sentir, su pensar y sus experiencias a distancia. Las llamadas habituales formaban parte de la rutina de convivencia transnacional en ambos casos.

Finalmente, los reencuentros entre sus familiares migrantes y las participantes fueron una constante, aunque diferentes en patrón. En el caso 1, los reencuentros fueron una constante desde la infancia de la occisa. Recapitulando este punto en particular, es de señalar que la propia participante fue migrante, y desde la infancia de su hija vivieron separadas, visitándola de manera regular cada fin de semana en el pueblo, mientras la participante laboraba en la Ciudad de México. Posteriormente, cuando se casa y parte a los EUA, la participante pudo ir a visitarla cada año o cada dos años, por el hecho de que tenía documentos legales para visitar aquel país. De igual modo, su hija, podía visitar sin problema una o dos veces al año a su madre en el pueblo, pasando temporadas de meses con ella. Estos reencuentros de ida y vuelta de ambas fueron posibilitados por su condición migratoria documentada.

En el caso 2, la hermana de la participante contaba con documentos legales para laborar en los EUA, y derivado de ello, podía visitar el pueblo cada fin de año, época en la que, al igual que sus hermanos y hermanas también migrantes, se reencontraban con sus padres y hermanos radicados en el pueblo. Dichos

reencuentros, por su carácter familiar, se volvieron más numerosos conforme los años pasaban. Pasaron de ser reencuentros de los hermanos con sus parejas, a reencuentros con ellos y sus hijos, y más tarde, con sus nietos.

Los recursos psicológicos activados en las participantes implicaron la adecuación de un vínculo afectivo de proximidad presencial, física y psicológica, a un vínculo afectivo de presencia psicológica y ausencia física debido al distanciamiento geográfico. Para ello, predominantemente partieron de sus recursos afectivos, cognitivos e instrumentales. En el caso 1, esos recursos fueron movilizados a través de las nociones de maternidad, que implica el cuidado de los hijos, mientras que el caso 2, el vínculo transnacional se consolidó a partir de lo que compartían la participante y su hermana ahora fallecida, como una misma crianza, una historia de carencias compartidas y las creencias religiosas.

Tabla 13. *Comparación intercaso de recursos psicológicos empleados en el mantenimiento del vínculo transnacional*

| Recursos psicológicos | Caso 1 Marcela | Caso 2 Eloísa |
|------------------------------|---|--|
| Afectivos | <input type="checkbox"/> Amor <input type="checkbox"/> Cuidado <input type="checkbox"/> Confianza <input type="checkbox"/> Incondicionalidad | <input type="checkbox"/> Complicidad <input type="checkbox"/> Cariño <input type="checkbox"/> Confianza <input type="checkbox"/> Empatía <input type="checkbox"/> Orientación al cuidado del ser querido |
| Cognitivos | <input type="checkbox"/> Conocimiento de las necesidades del otro <input type="checkbox"/> Comunicación de las necesidades propias | <input type="checkbox"/> Comunicación abierta <input type="checkbox"/> Recuerdos de la infancia compartida <input type="checkbox"/> Creencias religiosas |
| Instrumentales | <input type="checkbox"/> Envío y cobro de remesas económicas <input type="checkbox"/> Llamadas telefónicas <input type="checkbox"/> Visitas periódicas mutuas | <input type="checkbox"/> Envío y cobro de remesas <input type="checkbox"/> Llamadas telefónicas <input type="checkbox"/> Reencuentros periódicos en el lugar de origen |
| Familiares | <input type="checkbox"/> Apoyo familiar | <input type="checkbox"/> Unión y apoyo familiar |
| Sociales | <input type="checkbox"/> Condición migratoria documentada de madre e hija | Condición migratoria documentada de la hermana |

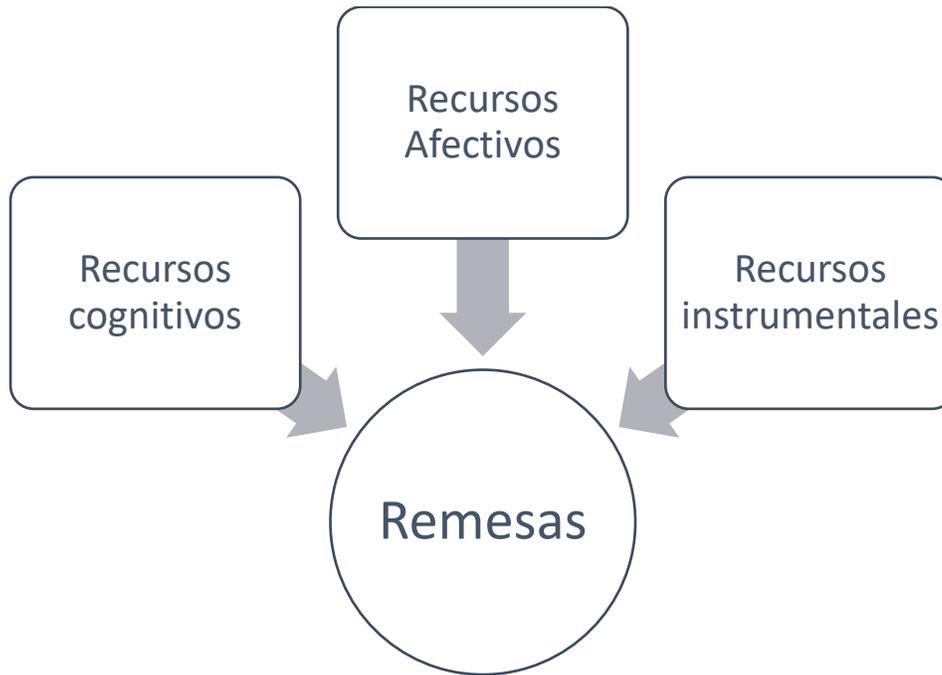


Figura 15. Conglomerado de recursos psicológicos empleados en las remesas

Experiencias de duelo

La experiencia de duelo en ambos casos resulta distinta. En el primer caso, la participante vivió la pérdida de su hija, mientras que en el segundo, la participante vivió la pérdida de su hermana. Dichas relaciones figuraban de manera especial con respecto a los demás miembros de sus respectivas familias. En el caso 1, la participante sentía una sensación de confianza mayor con respecto a la relación con su hijo, mientras que en el caso 2, la participante destacó la relación con su hermana fallecida con respecto a su relación con sus demás hermanas. En ambos casos representaban figuras de confianza y de apoyo para las participantes.

Respecto al suceso del fallecimiento, de igual manera fueron muy distintos. El caso 1 se trató de una muerte por enfermedad pulmonar que resultó progresiva. En el caso 2, fue un fallecimiento sorpresivo, a consecuencia de un accidente automovilístico. Es de recalcar que en ninguno de los dos casos, las participantes experimentaron dudas o incertidumbre sobre el suceso de muerte. En el primer caso la participante atestiguó directamente el doloroso suceso. En el segundo, la participante confió en el testimonio de los hijos de su hermana fallecida: *No mentirían con algo así*, fue lo que comentó, aludiendo que por las relaciones de confianza existentes en ese momento entre sus familiares, no había lugar para la duda de que el fallecimiento había ocurrido del modo en que ocurrió.

Respecto a los motivos de la repatriación de los restos, en ambos casos destaca el arraigo como elemento destacado. En testimonio de ambas participantes, las ahora occisas disfrutaban de estar en el pueblo, de visitarlo cuando tenían oportunidad, y habían edificado casas para poder habitarlas cuando volvieran de los EUA, aunque fuera de manera temporal. Dado que habían crecido en el pueblo, sus recuerdos de infancia se asociaban al pueblo y sus paisajes, a sus padres y sus hermanos. Es decir, para las occisas era volver al origen, un origen con el que mantenían contacto a la distancia. En ambos casos la repatriación de los restos figura como el cierre del ciclo de reencuentros. Estos motivos expresos por las participantes delinear el sentido que tiene el retorno de los restos de los migrantes fallecidos: un retorno al hogar. Y el hogar a su vez, se encuentra conformado por los recuerdos de la infancia, por la crianza de los padres, por los paisajes, costumbres y cultura, y sobre todo, por la presencia de la madre. En atención a la madre de las occisas, fue que se decidió por parte de la familia el lugar de sepultura, para que ellas pudieran verlas, llorarlas, rezarles y encontrar resignación y consuelo ante la pérdida. En este sentido, la repatriación de los restos fue una decisión por y para la madre. Y la madre, figura como el elemento primordial del hogar.

Las manifestaciones del duelo en ambos casos denotan una actitud siliente ante la muerte, tanto para con los integrantes de la familia, como para las personas fuera de ella. Esto implica una vivencia íntima del dolor, y la pauta de luto y afrontamiento principal. Sin embargo, las manifestaciones del duelo difieren. En el

caso 2, en el relato de la participante, sus recuerdos aparecen unidos cronológicamente en su testimonio, en comparación con el testimonio del caso 1, cuyos recuerdos fueron expuestos de manera episódica, y vinculados con las propias experiencias de vida de la participante como referentes temporales. El caso 1 se encuentra marcado por la discontinuidad de la memoria respecto a los recuerdos de su hija fallecida, mientras que en el caso 2, se advierte la secuencia temporal de sus recuerdos de la participante con su hermana. Esto puede deberse a que en el caso 1, la participante fue migrante, y sus hijos también migraron, por lo que la separación fue una experiencia constante desde las etapas tempranas de la infancia de sus hijos. A diferencia de la participante del caso 2, que toda su vida ha permanecido en Chucándiro.

Mientras que en la participante 1 figuran el arrepentimiento, el sufrimiento por la ausencia, y el miedo a desarrollar la misma enfermedad que su hija fallecida como manifestaciones del duelo, en el caso de la participante 2, las manifestaciones del duelo están asociadas a somatizaciones, sueños, y sentido de presencia de su hermana fallecida.

En el caso 2 destacan dos elementos. El primero, es la temática del sueño, relacionado con el retorno al pueblo posterior a la muerte, en el que la participante se reencontraba con su hermana en la casa que había construido en el pueblo, y que posteriormente pasó a ser la tumba de su hermana, da una connotación de cierre simbólico de un ciclo, de un reencuentro final en el hogar, que pasó a ser la tumba. Este sueño tiene un símbolo que destaca, el de la casa, sustantivo que la participante y otros lugareños utilizaron tanto para referirse a las tumbas que tienen esa forma, como para describir la vida de los migrantes que envían dinero para construir sus hogares para cuando regresan al pueblo, temporal o definitivamente.

El segundo, es la manifestación de duelo asociada con la distancia geográfica, que consistió en el hecho de que esperó, a los primeros meses de ocurrido el fallecimiento, la llamada que habitualmente recibía de su hermana cada domingo, para después recordar que ya había fallecido, que la habían sepultado en el pueblo, y que esa llamada no volvería a ocurrir. En esta manifestación, destaca

que el sentido de presencia de la finada se encuentra representada por la llamada telefónica.

Tabla 14. *Comparación entre las experiencias de duelo del caso 1 y 2*

| Eje de comparación | Caso 1 | Caso 2 |
|---|--|---|
| Relación con la persona migrante fallecida | Hija | Hermana |
| Características de la relación | Confianza, incondicionalidad y soporte mutuo | Confianza, complicidad y soporte mutuo |
| Suceso de fallecimiento | Enfermedad | Accidente |
| Atestiguó el fallecimiento | Si | No |
| Dudas sobre el evento de fallecimiento | No | No |
| Motivos de la repatriación de los restos | <ul style="list-style-type: none"> • Arraigo • Recuerdos de la infancia • Gusto por el pueblo • Sepulturas de la familia | <ul style="list-style-type: none"> • Derecho de la madre de ver y despedir a su hija • Derecho de las hermanas a despedirse • Necesidad de un lugar donde visitar y rezar a la fallecida • Dolor ante la idea de que la tumba de la fallecida quedara sin visitantes en EUA |
| Espera de la llegada del cuerpo | No | Angustia por el sufrimiento de la madre |
| Sentido de la repatriación de los restos | Retorno al hogar | Retorno al hogar |

| | | |
|----------------------------------|--|---|
| Manifestaciones del duelo | <input type="checkbox"/> Recuerdos desorganizados <input type="checkbox"/> Sufrimiento por separaciones desde la infancia de la occisa <input type="checkbox"/> Dolor, silencio, soledad <input type="checkbox"/> Miedo a desarrollar la misma enfermedad <input type="checkbox"/> Arrepentimiento | <input type="checkbox"/> Somatización <input type="checkbox"/> Sentido de presencia <input type="checkbox"/> Sueños |
|----------------------------------|--|---|

Conglomerado de recursos psicológicos ante el duelo

Los recursos psicológicos empleados en el manejo de la experiencia de duelo difieren en ambos casos, principalmente por dos motivos. El primero, es debido a que al tiempo transcurrido entre el fallecimiento y el momento de la entrevista, y el segundo, la naturaleza de la relación afectiva que sostienen con las fallecidas.

Diferencias relacionales y temporales

En el primer caso, la participante había experimentado el fallecimiento de su hija al año de haber realizado la entrevista. La pérdida de los hijos se asocia con un vacío irreparable, una experiencia traumática que figura como un punto sin retorno, en el cual los progenitores pueden experimentar sentimientos de culpabilidad por el hecho de haber fracasado en sus cuidados. Este sentimiento de culpabilidad fue implícito en su relato, por el hecho de haberse sentido forzada a separarse de su hija para lograr proveerle de sus necesidades básicas de alimentación, vestimenta y educación, aunado a que, para ella, la muerte de su hija se debió a la enfermedad que contrajo en su infancia, derivado de las precariedades económicas en las que vivieron. Debido a la temporalidad del fallecimiento, los recursos psicológicos con los cuales la participante utiliza para asimilar la pérdida de su hija, aún no se manifiestan con claridad.

En el segundo caso, la participante experimentó el fallecimiento de su hermana, y al momento de la entrevista, había transcurrido 13 años del suceso de muerte. Debido a ello, los recursos psicológicos con los cuales recurrió para integrar

el trauma de la pérdida afectiva se muestran en su relato de manera más explícita. En el caso de la pérdida de una hermana, el doliente puede experimentar la pérdida de un *testigo* del paso por la vida, en el sentido de que pudieron estar presentes en diferentes experiencias de vida, y de vivirlas juntas. Se pierde una relación con un sentido de complicidad, confianza y protección o apoyo (García-Hernández, 2008; Worden, 2013; Gómez-Sancho, 2018).

Estos dos factores mencionados se consideran relevantes para explicar las diferencias en la experiencia entre ambas participantes, sin embargo, no son los únicos que la pueden explicar, por supuesto. Sin embargo, es de puntualizar que el referirse a las diferencias en la experiencia, es plantear las diferencias respecto al curso, fenomenología y recursos psicológicos empleados para el manejo de la experiencia de duelo.

Recursos afectivos, cognitivos e instrumentales: Caso 1

En el caso 1, la participante manifiesta la necesidad de aislarse y de afrontar su pérdida en soledad. Este es un elemento que puede presentarse en diversas experiencias de duelo, y por supuesto, en duelos asociados a fallecimientos de los hijos, situaciones en las cuales el aislamiento viene asociado por pensamientos que expresan una sensación de incompreensión de los otros hacia el tipo de pérdida que viven los padres (Neimeyer, 2002; Gómez-Sancho, 2018). Sin embargo, este elemento no apareció de manera explícita en el testimonio de la participante. Su testimonio delinea, que lejos de un aislamiento derivado de la percepción de incompreensión de los otros, viene más por el sentido de soledad asociado a la pérdida de un vínculo que no tiene par en sus demás interacciones con las personas: *“yo le tenía más confianza a ella que a mi hijo”*³⁵. Es en esta expresión que denota que, al perder a su hija, perdió una relación que no tenía con nadie más. Un vínculo especial. La sensación de soledad, entonces, viene de la pérdida de la relación en sí, del sentir que nadie más estará al tanto de ella de la misma forma como su hija lo estaba.

³⁵ Marcela. Caso 1.

Los recursos psicológicos en el manejo de la experiencia de duelo difieren en ambos casos en varios elementos. La participante experimenta la necesidad y realiza intentos de construcción de sentido en torno al desarrollo de la enfermedad de su hija. Esta necesidad se deriva de la naturaleza episódica de los recuerdos en torno a su hija, que si bien cuenta con mas elementos de certeza que muchos otros casos de migración (particularmente indocumentada) respecto al conocimiento de las experiencias y momentos de vida de su hija, sus recuerdos dolorosos de separación, culpabilidad y sufrimiento con ella se centran particularmente en la infancia de su hija, hasta que ella se casó y se marchó a los EUA. Su recurso cognitivo se manifiesta en la necesidad de organización de sus experiencias de vida.

Otro recurso cognitivo manifiesto en la participante, es en lo relativo a la simbolización de su pérdida. El hecho de acudir al panteón para hablar con su hija para hacerle saber que ella está bien, manifiesta su necesidad de transitar de la comunicación con el presente, a la comunicación con quien ya no está (García-Hernández, 2008; Simkin, 2017; Yoffe, 2015). Los recuerdos sobre su hija se enmarcan en el contexto de su ausencia presente, por lo que trata de encontrar la forma de revincularse con el recuerdo de su hija. Estas necesidades develan que sus recursos cognitivos que tienen por finalidad la tramitación simbólica de su pérdida. En el rubro de los recursos instrumentales, la participante actualmente se encuentra gestionando el traspaso de una casa, propiedad suya, para su hijo, quien permanece indocumentado en los EUA, y por dicho motivo, expuesto a una eventual deportación.

En este sentido, se advierte que respecto al manejo de la experiencia de duelo, sus recursos afectivos, cognitivos e instrumentales se encuentran actuando en torno a sus nociones de lo que la participante entiende por maternidad. Es decir, a partir del sacrificio, de la preocupación, y sobre todo, del cuidado de los hijos. Su experiencia de duelo, su pérdida, y su forma de vivir el duelo, es desde su rol y su identificación como madre. Esto da cuenta, que la tramitación de su pérdida se apuntala a gestionarse desde en torno al rol que ha asumido a lo largo de la mayor parte de su vida, a su rol de madre, y con sus nociones de lo que ha implicado la maternidad para ella. Sin embargo, las creencias religiosas permanecen como un

elemento que pueden aparecer más tarde para facilitar la asimilación de su pérdida y la creación de una nueva forma de vincularse con el recuerdo de su hija.

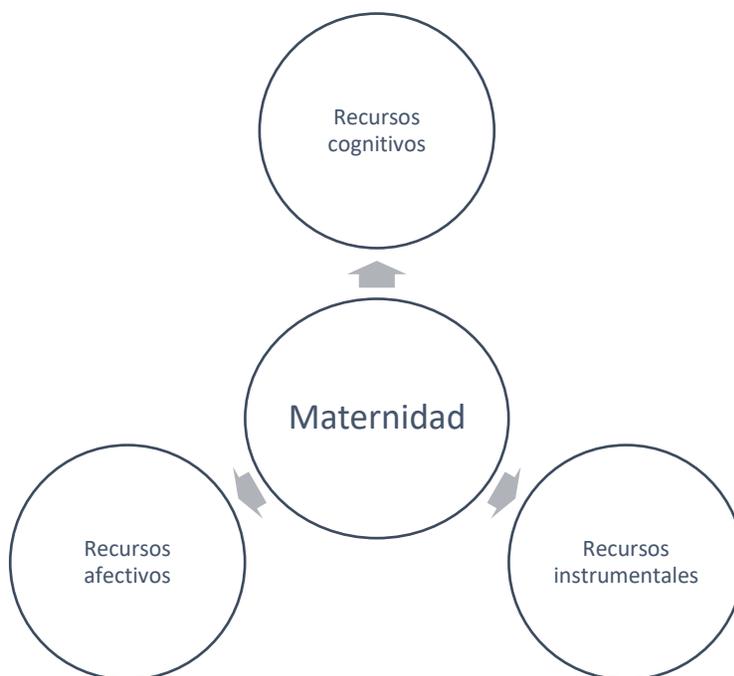


Figura 16. Conglomerado de recursos psicológicos empleados en el manejo del duelo del caso 1.

Recursos afectivos, cognitivos e instrumentales: Caso 2

En el caso 2, respecto a los recursos psicológicos empleados en la experiencia de duelo de la participante, destaca la confluencia, la amalgama de recursos afectivos, cognitivos e instrumentales, en torno a las creencias religiosas principalmente. Por una parte, la profesión de la fe católica para la participante implica a su vez un conjunto de principios éticos, normas de conducta, actitud hacia los otros, un imaginario religioso y prácticas rituales. mientras que los principios éticos, las normas de conducta y el imaginario religioso manifiesto a través de la oración pueden ser categorizados como recursos cognitivos, la actitud hacia los otros implica una capacidad de autocontrol de la afectividad, y, por tanto, favorece la autorregulación emocional (Yoffe, 2015). A su vez, la ritualidad como el prender veladoras a los santos, o a las fotos de sus familiares difuntos, y el rezarles cada

que los recuerda, constituyen por su naturaleza práctica un recurso instrumental. Sin embargo, estos elementos anteriormente mencionados, se encuentran amalgamados en torno a las creencias religiosas, es a partir de éstas que dichos recursos cobran un sentido unitario, y como unidad, se le puede denominar fe de naturaleza religiosa.

Estos recursos psicológicos, que pueden ser entendidos como recursos espirituales (Seligman, 2011), facilitaron en el transcurso de los años de ocurrido el fallecimiento de su hermana, dos funciones. La primera, posibilitar una transición psicológica del vínculo afectivo. Dado que el afecto hacia su hermana permanece aún después del fallecimiento, en lugar de vincularse a la persona física de su hermana, llevó una transición de vinculación a través de la oración, ahora, hacia el recuerdo de ella. La conexión afectiva pasó a ser enteramente simbólica a través de la oración (Yoffe, 2008; Walter, 2010; Torres, 2006; Carlisle y Tsang, 2013; Yoffe, 2015). Además de esta transición del vínculo afectivo hacia la persona fallecida, a un vínculo afectivo de naturaleza simbólica, la fe también posibilitó, que a través de su concepción de Dios, el sufrimiento y el dolor generado por situaciones que escapan al control de la participante, sean dejadas en sus manos: *“sólo Dios sabe porqué hace las cosas”*³⁶. A través de esta confluencia de recursos, la participante pudo construir elementos de sentido en torno al fallecimiento de su hermana, y en torno a su ausencia definitiva.

³⁶ Eloísa. Caso 2.

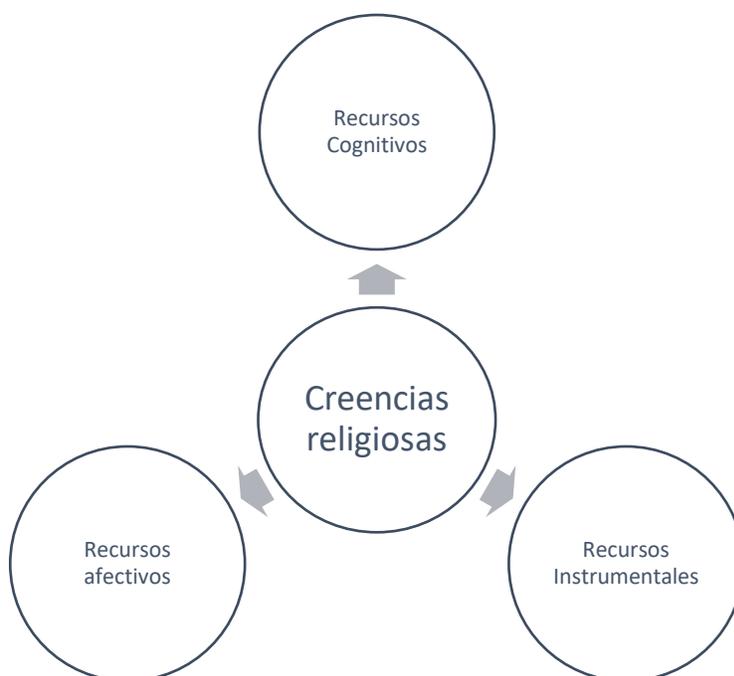


Figura 17. Conglomerado de recursos psicológicos empleados en el manejo del duelo del caso 2.

En un ejercicio comparativo, se puede apreciar que en ambos casos, las ahora occisas y las participantes dispusieron de sus recursos psicológicos para hacer frente a la situación de pobreza alimentaria que padecieron en el pueblo, al que se refieren de manera implícita, como una época muy frustrante para las participantes. En ambos casos esto implicó el separarse de los familiares cercanos y articular sus recursos psicológicos afectivos, cognitivos e instrumentales principalmente, para mantenerse vinculadas a pesar de la distancia geográfica, y en una época, en la que el uso de redes sociales informáticas aún estaba lejos de vislumbrarse en su vida cotidiana. Los casos comparten los motivos primordiales de carencias económicas, el tener hambre y no poder satisfacer su necesidad a cabalidad.

Sin embargo, estas similitudes en sus experiencias se bifurcan a partir de los sucesos de fallecimiento, y en sus experiencias de duelo (figura 17). Es a partir de ello, que variables como el tipo de relación entre las participantes y las fallecidas, el tipo de fallecimiento, el tiempo transcurrido de haber ocurrido el fallecimiento, la

condición migratoria de las participantes, y las experiencias de vida que compartieron con las fallecidas, cobran más relevancia. Los recursos que emplean las participantes para el manejo de sus respectivas experiencias de duelo, resultan distintos, al igual que la forma desde la que se posicionan para hablar de la pérdida. Mientras que en el caso 1, la participante se expresa aún como una madre que se encuentra sufriendo la pérdida de su hija, en el caso 2, la participante encontró alivio en las prácticas religiosas, siendo a través de éstas que manejó las secuelas de la pérdida de su hermana, y a través de las cuales se mantiene vinculada emocionalmente con el recuerdo y la ausencia física de ella.

CAPÍTULO 8. RELACIÓN ENTRE ESTUDIOS DE CASO Y HALLAZGOS DE CAMPO

Las remesas y el vínculo afectivo transnacional

De acuerdo a los testimonios de las participantes, las relaciones entre Chucándiro y los Estados Unidos al menos datan desde los años cincuenta. Al ser una migración de larga data los oriundos del pueblo que radican en los Estados Unidos han articulado estrategias y formas de mantenerse vinculados con los familiares que se quedan, ya sean hermanos, figuras parentales o hijos. En el pueblo son comunes los relatos de las mercancías, y el dinero que mandan los oriundos desde los EUA a sus familiares que permanecen en el pueblo.

Es en este sentido que las remesas económicas y en especie cobran una dimensión afectiva muy importante, puesto que denotan una preocupación activa para velar por el bienestar de los familiares que permanecen en el lugar de origen, y constituyen un símbolo de apoyo y confianza que tienen los migrantes en Estados Unidos para con sus familiares que permanecen en el pueblo, ya sea para que ellos manejen o administren los recursos con los cual es puedan realizar proyectos como edificar casas o comprar bienes muebles e inmuebles. Las remesas entonces implican un lazo de confianza y de cuidado, es decir, afectivo (Bowlby,1993; González-Rincón y Restrepo-Pineda, 2010; Cerda, 2014; Díaz-Barajas, Barajas-Guerrero y Sánchez-Tena, 2017), entre familiares en ambos países.

Este lazo de confianza queda patente en los dos casos analizados. En el caso uno y en el caso dos, tanto la hija de la señora Marcela, como la hermana la señora Eloísa, les mandaban regularmente remesas económicas para apoyarles en sus gastos. Ante las necesidades económicas es que emplearon parte de recursos psicológicos, en los que destacan los recursos cognitivos, como la comunicación y el conocimiento de las necesidades del otro, y los recursos afectivos, como la empatía, el cariño y la orientación al cuidado del ser querido. Las remesas económicas y en especie constituyen una estrategia que durante años las personas que radican en el pueblo y los migrantes oriundos de él coadyuvan al mantenimiento

de las familias y a la mejora paulatina de las condiciones de vida agravadas por la pobreza y la marginación. Esta necesidad de mejorar las condiciones de vida son las que originalmente los expulsaron de su propio hogar. A partir del afecto, es que muchos migrantes asumieron el compromiso de no abandonar por completo a los seres queridos que permanecen en el pueblo. Las remesas son una práctica tangible de la preocupación y del afecto hacia sus familiares.

En las observaciones de campo se detectaron diferentes patrones de encuentros entre migrantes y sus familiares. El caso uno y el caso dos se encuentran inmersos en estos patrones ya descritos anteriormente. Estos patrones son determinados directamente por la condición migratoria tanto de los migrantes como de los familiares. Estos patrones también hablan de la antigüedad del fenómeno migratorio en el pueblo. El hecho de que haya familias que tienen tanto miembros documentados como indocumentados hablan de una brecha generacional entre los migrantes que podían transitar y gestionar sus documentos legales para trabajar y vivir en los Estados Unidos y las generaciones que vieron complicaciones en el acceso a esos derechos por el cambio en las políticas migratorias por parte del gobierno de EUA en la década de los noventa. En los dos casos este recurso psicológico social de la documentación legal para visitar, permanecer y salir de los Estados Unidos fue un elemento decisivo tanto para la conformación del vínculo afectivo transnacional, como en la experiencia de duelo. En ambos casos, los deudos no manifestaron incertidumbre ante los sucesos de fallecimiento de sus familiares. En el caso uno, la señora Marcela pudo atestiguar el fallecimiento de su hija. En el caso 2, la señora Eloísa pudo confiar en el testimonio de los hijos de su hermana Griselda, porque los conocía, porque se comunicaba con ellos y porque los visitaban año con año. Los patrones de encuentros y desencuentros constituidos a partir de la condición migratoria determinan el tipo de vinculación afectiva, si es primordialmente simbólica y a distancia, o bien apoyada con presencia temporal de los seres queridos.

La religión, el luto, y los recursos psicológicos espirituales

La religión católica forma parte de la identidad de los oriundos del pueblo. La tradición de venerar a la imagen del Santo Entierro data de varias generaciones de personas oriundas de Chucándiro. En las observaciones de campo, una persona hablaba de que los abuelos de sus abuelos ya veneraban a *La Huananchita*. En el pueblo se habla de al menos de seis generaciones de veneración a esta virgen. El culto católico implica un sistema de creencias, que promueven valores actitudes y explicaciones de la realidad, y posturas ante la vida y ante lo incierto (Torres, 2006; Yoffe, 2008; Yoffe, 2015; Urchaga-Litago, Morán Astorga, Fínez-Silva, 2019).

Uno de los patrones detectados en las observaciones realizadas en el pueblo es una actitud generalizada ante la muerte, consistente en la evitación del dolor, la evitación del malestar y de la tristeza derivada del fallecimiento de los seres queridos (Neimeyer, 2002; Seligman, 2011; Gómez-Sancho, 2018). Las prácticas de luto mostraban una clara intención de suprimir las manifestaciones de dolor emocional bajo la premisa de que si se externaban esas manifestaciones de tristeza como el llanto, los deudos iban a sufrir más. Esto implica una actitud más o menos generalizada en la cual se contienen las emociones derivadas de la tristeza y del dolor emocional originado por la muerte.

Sin embargo, esta evitación emocional se ve gestionada por los recursos psicológicos espirituales que proporciona la religión, principalmente instrumentales y cognitivos, con prácticas como la oración y la ritualización, como por ejemplo en rituales como los novenarios y las misas que se llevan acabo en el pueblo. Los rezos efectuados en el novenario, por ejemplo, son rezos sincrónicos, en la cual la feligresía entona determinadas plegarias a determinado ritmo y a determinada entonación, y toda la feligresía al unísono emite esas plegarias. Esto ofrece, sobre todo en contraste en las prácticas modernas funerarias, una sensación de acompañamiento colectivo en torno al dolor y a la aceptación de la muerte, y el consuelo ante la aflicción. La religión en este espacio promueve la aceptación de la pérdida a través de su marco simbólico de creencias, de valores y de símbolos. En este sentido la religión articula una vía de gestión emocional de la pérdida mediante

sus simbolismos. Los habitantes del pueblo a la vez que evitan la expresión abierta del dolor, se intentan silenciar a la muerte, se le niega, y no se habla sobre ella, a la par la religión proporciona y articula herramientas, recursos afectivos, cognitivos e instrumentales que permiten gestionar la aflicción de los deudos, y esa emotividad contenida inicialmente, transita y se expresa a través de la religión y sus símbolos. En el pueblo la religión aporta símbolos que les permite aceptar lo incierto, aceptar lo inexplicable, y aceptar lo angustiante de la muerte (Veizaga y Pinto, 2005; Torres, 2006; Walter, 2010; Worden, 2013; Salgado-Levano, 2016; Simkin, 2017; Urchaga-Litago, Morán-Astorga, Fínez-Silva, 2019).

En este municipio de Michoacán, la comunidad si bien restringe la expresión emocional de la aflicción asociada al duelo, proporciona recursos psicológicos espirituales decisivos para la construcción de sentido y asimilación de la pérdida de los migrantes por fallecimiento.

El hogar, la tumba, y la visita: el sentido de continuidad

En Chucándiro, los pobladores comparten una representación emotiva del hogar, dado que representa el lugar de crianza, de la madre, el padre y los hermanos, del paso de la niñez a la juventud; representa el cuidado y la confianza, la preocupación por los otros y una zona de seguridad ante los embates de la vida y sus incertidumbres. Muchos oriundos del pueblo cuando migran a los Estados Unidos envían dinero a sus familiares para que gestionen las construcciones de sus casas en el pueblo, ya sea porque piensan regresar en algún momento o ya sea para poder tener un lugar donde dormir cuando regresan de visita. La construcción de casas con dinero migrante es un elemento común en el pueblo. Las casas ya edificadas y que se encuentran vacías, o que no se encuentran habitadas también son muy comunes, e incluso llegan a ser mayoritarias en algunas de las localidades del municipio. Las casas deshabitadas conforman un paisaje que da un aire solitario al pueblo pero que, sin embargo, son vigiladas y cuidadas por los familiares de los migrantes que radican en el pueblo.

Las casas vacías de alguna manera constituyen una metáfora de la promesa del regreso de los migrantes al pueblo. Son construcciones edificadas a partir de las precariedades económicas que padecieron los migrantes. Esto implica que la casa constituye un símbolo que representa anhelos y aspiraciones, trabajo y sacrificios, separaciones y reencuentros, recuerdos y añoranzas. Y para muchas familias, representa el sitio del anhelado reencuentro con los familiares que partieron.

Teniendo en cuenta estos significados asociados a la casa, resalta que las edificaciones funerarias en el cementerio del pueblo tengan también una estructura que les asemeje, es decir, edificaciones funerarias con forma de casa de estilo americano, y que las propias personas del pueblo se refieran a dichas tumbas como *casitas*. Estas construcciones funerarias a su vez constituyen una distinción entre migrantes y oriundos, siendo las tumbas de los migrantes o de fallecidos con familiares directos que son migrantes, en algunos más ostentosas que las tumbas de quienes no comparten lazos directos con familiares migrantes, o de fallecidos que no migraron.

En este sentido, pudiera establecerse la hipótesis de que todas estas construcciones funerarias son financiadas con dinero migrante y que dichas construcciones pueden asociarse a sentimientos de culpa, de añoranza o de anhelo del lugar de origen, emociones que dan cuenta, de igual modo que con las remesas, del vínculo afectivo de continuidad entre migrantes y oriundos (Parella, 2007; García-Hernández, 2008; González-Rincón, y Restrepo-Pineda, 2010; Yoffe, 2015). En el caso de las participantes del caso uno y del caso dos, estas tumbas-casa figuraban como un lugar de reencuentro, y como la última morada del migrante que murió fuera del pueblo. Constituye una casa especial, susceptible de ser visitada por sus seres queridos cuando, cuando lo recuerden, cuando le quieran hablar, cuando lo quieran *visitar*.

En este sentido, tanto el envío de remesas, como las visitas periódicas, las repatriaciones de occisos, los rituales mortuorios, y las visitas a la tumba de los finados, constituyen prácticas que dan continuidad al vínculo afectivo con el migrante aún después de fallecidos, ante una experiencia de vida determinada por las separaciones continuas derivadas de los desplazamiento geográfico (Field,

2006; Neimeyer, Baldwin, y Gillies, 2006; Foster y Gilmer, 2008; Foster, et al, 2011; Jonsson, y Walter, 2017; Wada, Buote y Kawamoto, 2020).

La relevancia del perfil migratorio y de la continuidad en el vínculo afectivo

Los hallazgos de los casos analizados de experiencias de duelo individual destacan una serie de variables que conviene contemplar en las investigaciones que pretendan abordar el duelo de migrantes fallecidos en otro país, o en la práctica clínica que tenga por finalidad brindar atención psicológica a los deudos.

La tabla 15 muestra variables de relevancia para indagar en dos sentidos la experiencia de duelo de los familiares que pierden un familiar migrante por fallecimiento. El primer aspecto es el denominado vínculo afectivo transnacional. En este rubro es importante contemplar tanto el perfil migratorio de los occisos como de los familiares radicados en el lugar de origen. De acuerdo a los hallazgos de este estudio de caso, y contrastando con estudios anteriores (Ortiz, Rivera y Magaña, 2020), el perfil migratorio incide directamente en la experiencia de duelo de los familiares radicados en el lugar de origen, dado que, como lo muestra el estudio de Ortiz, Rivera y Magaña (2020), el perfil migratorio indocumentado acarrea una mayor incertidumbre para los deudos, sobre todo, cuando los migrantes fallecidos vivieron un largo periodo de tiempo sin ver a sus familiares.

El perfil migratorio, aunado al tipo de relaciones filiales y afectivas entre los deudos y los migrantes, la frecuencia y el tipo de comunicación entre los deudos, los migrantes y los allegados de éstos en el país de residencia, y la frecuencia de los reencuentros presenciales, de igual modo influye en cuanto a las nociones de certeza que tienen los deudos sobre los migrantes, con quienes debido a la distancia geográfica, no interactúan de manera presencial por largos periodos de tiempo.

Tabla 15. *Propuesta de criterios a indagar en la experiencia de duelo de los familiares en el lugar de origen ante el fallecimiento de los migrantes trasnacionales*

Vínculo afectivo trasnacional

- Perfil migratorio de los occisos
- Perfil migratorio de los familiares radicados en el lugar de origen
- Vínculo trasnacional.
 - Relaciones filiales y afectivas del migrante con sus familiares radicados en el lugar de origen
 - Frecuencia y tipo de Comunicación con los familiares radicados en el lugar de origen
 - Frecuencia de reencuentros presenciales
- Recursos y estrategias de afrontamiento de la pérdida ambigua migratoria.

Experiencia de duelo por fallecimiento de los familiares de los migrantes en el país de origen

- Suceso y circunstancias del fallecimiento.
- Grado de incertidumbre ante la pérdida.
- Red de apoyo de los migrantes en los EEUU.
- Frecuencia y tipo de comunicación entre los familiares radicados en el lugar de origen y los allegados del migrante en el país de acogida.
- Repatriación del cuerpo.
- Recursos psicológicos empleados ante el fallecimiento del migrante.
- Religión
- Construcción de sentido del suceso del fallecimiento.

Es en estas variables en las cuales los recursos psicológicos se emplean para mantener la sensación de conexión emocional a la distancia, y que constituyen una forma de afrontamiento que permite gestionar las ausencias, ambivalencias e incertidumbres que implica la pérdida ambigua migratoria. Los casos analizados muestran una mayor certidumbre hacia la muerte y una noción de cómo vivían, qué pensaban, qué sentían y qué problemáticas enfrentaban sus seres queridos en los

EUA. Si bien en los casos anteriormente expuestos, los deudos no tenían una noción completa sobre las vidas de sus familiares en los EUA, por la forma en la que relatan la vida de sus fallecidos es notorio que si cuentan con elementos que permiten ofrecer un panorama sobre cómo era su vida en los EUA; el caso contrario es el de las experiencias de fallecimiento de migrantes indocumentados, en los que resaltan vacíos explicativos sobre elementos cruciales para la construcción de sentido ante los fallecimientos (Neimeyer, 2002; Alves, Neimeyer, Batista y Gonçalves, 2017; Echeburúa, y Amor, 2019; Dahl y Boss, 2020).

Las variables de vínculo afectivo transnacional inciden en la experiencia de duelo, en el sentido de que pueden aportar o no elementos que den certeza sobre el fallecimiento de los migrantes en el exterior, principalmente, respecto al suceso de fallecimiento, las circunstancias de la muerte y sobre el fallecimiento en sí mismo. Los recursos psicológicos empleados para afrontar la pérdida definitiva por fallecimiento de los migrantes orientados a la construcción de sentido, como la religión, son relevantes para la tramitación simbólica de la pérdida. Sin embargo, los empleados en el mantenimiento del vínculo afectivo transnacional resultan decisivos para que la pérdida transite entre puntos de claridad sobre la vida y la muerte de los migrantes.

De acuerdo a la recomendación de Dahl y Boss (2020), acerca de buscar precisión en la labor investigativa, se articula la siguiente consideración. Asumiendo, de acuerdo a los testimonios, que el perfil migratorio determina el patrón de encuentros entre migrantes y familiares, y que estos a su vez influyen en la experiencia de duelo, se puede postular, a modo de supuesto basado en las observaciones iniciales, que estas experiencias de duelo pueden conceptualizarse entre dos polos, en función del grado de certidumbre de la pérdida definitiva por fallecimiento de los migrantes (tabla 16), siendo la presencia de estas variables las que aportan certeza psicológica al vínculo afectivo entre migrantes y oriundos, y la ausencia de dichas variables, las que implican vínculos afectivos inciertos, inseguros, y por tanto, ante los fallecimientos de duelo, experiencias de duelo marcadamente ambivalentes en términos afectivos, debido a las ideaciones al respecto de la congruencia o veracidad del cariño de la persona que se ausenta

voluntariamente (Bellver, Gil-juliá, y Ballester, 2008; Boss, y Yeats, 2014; Ortíz-Ruíz, Rivera-Heredia y Aguilar-Magaña, 2020), e inciertos cognitivamente hablando, dado que la ausencia del migrante, no permita establecer para el doliente un panorama coherente ante el fallecimiento del migrante, por lo que resultan en duelos que pueden requerir un mayor tiempo, y desgaste en el doliente para su elaboración.

Tabla 16. *Elementos que favorecen la certeza ante el duelo por fallecimiento en el marco de las relaciones trasnacionales entre migrantes y sus familiares.*

Variables

Perfiles migratorios documentados de migrantes y familiares

Tiempo de radicación en el país de residencia

Frecuencia de comunicación entre migrantes y familiares

Comunicación abierta

Reencuentros entre migrantes y familiares

Comunicación entre familiares y allegados de los migrantes en el país de residencia

Repatriación del cuerpo

Es ante los escenarios de distanciamiento geográfico, que las prácticas que facilitan la mantención del vínculo afectivo trasnacional, como lo son la circulación de remesas económicas y simbólicas, y las visitas periódicas, y las prácticas funerarias como las repatriaciones de restos humanos, los ritos funerarios, y los monumentos mortuorios, contribuyen a dar continuidad a los vínculos afectivos entre migrantes y oriundos, principalmente, en las relaciones filiales. Es en estas prácticas de continuidad frente a lo discontinuo y lo incierto, que se manifiesta la necesidad de ambas partes de mantenerse vinculados, en vida y en muerte. Las

variables señaladas anteriormente permiten evaluar esta necesidad al momento trabajar en el acompañamiento con personas con familiares migrantes.

DISCUSIÓN

Los objetivos de la investigación se cumplieron en el sentido de que se pudieron observar las prácticas de luto en el pueblo, se contactó a familiares de migrantes fallecidos en EUA y se indagó en la experiencia de duelo de las participantes. Del mismo modo, se pudo identificar qué recursos psicológicos operaron en la experiencia de duelo de las participantes.

La pobreza como motivante primordial de la migración en Chucándiro

Los pobladores del municipio de Chucándiro, Michoacán, México, relatan las condiciones de pobreza y marginación que padecieron sus padres, sus abuelos, o ellos mismos. Temporalmente, hablan de la década de los años 40 y hasta finales de los años 90, como una época definida por graves carencias económicas, de pobreza alimentaria, que formaban parte de la vida cotidiana no sólo del municipio, sino de la región Cuitzeo (Yrizar-Barbosa y Alarcón, 2015). Los pobladores, sobre todo los adultos mayores, se refieren a aquel tiempo con pesar, y aluden a la desesperación por el hambre y la frustración de no poder saciarla. *Nosotros de niños sufrimos mucho, muchas carencias ... me acuerdo de cómo esperaba a que la guajolota pusiera un huevo para hacérselo a mi hija con cebolla y jitomate ... nos dormíamos en un cuarto donde se pasaba el aire en la noche, por eso le dio la tosferina ...* Estas condiciones sociales de la región resultaron en la génesis del movimiento migratorio hacia los EUA y hacia otras partes de México. Muchos de los habitantes del pueblo fueron a los EUA con el programa Bracero, alentados por recibir una mejor retribución económica por el trabajo que sabían hacer, muchos ellos, trabajadores del campo: *No todos están preparados para el norte*³⁷.

Con el paso de los años, la migración de los oriundos de Chucándiro hacia los EUA se constituyó como proyecto de vida para las nuevas generaciones, conformándose así una forma de vida social articulada en función de los migrantes,

³⁷ Diario de campo, 4 de diciembre de 2019, Chucándiro, Michoacán.

de los recursos que enviaban, de las familias que permanecían en el pueblo, y del regreso temporal de los migrantes al pueblo, instaurándose de este modo la llamada cultura de la migración, que en un nivel comunitario, proporcionó incentivos no tangibles para motivar el flujo migratorio a los EUA, como el prestigio, el estatus, los valores asociados al cuidado y manutención de la familia, y una mejora de las condiciones de vida tanto de los migrantes, como de los familiares que permanecieron en Chucándiro (Echeverría-Victoria, 2013). Esta dinámica de la vida social del pueblo permanece hasta nuestros días.

La complejidad de los perfiles migratorios en Chucándiro

La larga tradición migratoria que se delinea en los testimonios de los habitantes explica la existencia de familias con estatus migratorio mixto, es decir, de familias nucleares en las que al menos uno de sus miembros cuenta con estatus migratorio documentado o indocumentado (Yrizar-Barbosa y Alarcón, 2015), como lo ejemplifican los casos de análisis retomados en este estudio. En el caso de los oriundos de Chucándiro, esta diferencia de estatus migratorio al seno de las familias se puede rastrear en función de la línea temporal en la cual los migrantes partieron a los EUA, siendo los migrantes que partieron antes de los años 90 quienes cuentan con su estatus migratorio documentado, y quienes partieron posterior a los años 90, quienes cuentan con estatus migratorio indocumentado.

El duelo y su grado de certidumbre: Experiencias diferenciadas de acuerdo con el perfil migratorio

Esta diferencia de perfiles, como se argumentó anteriormente, incide en la experiencia de duelo de los familiares de los migrantes radicados en el municipio, dado que el estatus documentado posibilita patrones de reencuentros periódicos, que en el caso de las participantes fueron anuales; en contraposición, los migrantes con estatus indocumentado, no se encuentran en posibilidades de salir de los EUA, por el riesgo latente de la deportación. Estos testimonios favorecen el supuesto de que los fallecimientos de migrantes indocumentados acarrearán un duelo con intensas

angustias ligadas a la incertidumbre del suceso de muerte, en comparación con los casos de fallecimiento de los migrantes con estatus documentado, principalmente, por las diferencias de posibilidades de reencuentro con los familiares entre ambos perfiles. Esta diferencia abre una veta de investigación comparativa entre los fallecimientos de migrantes con diferentes perfiles migratorios, dado que la experiencia de duelo de sus familiares en los lugares de origen puede ser distinta en más de un aspecto, como en *los grados* de incertidumbre. El esfuerzo de graduar la incertidumbre generada ante la muerte de los migrantes abonaría a la propuesta de Dahl y Boss (2018) respecto a precisar qué tan incierta es la muerte de los migrantes, lo cual podría contribuir a una conceptualización más específica de la pérdida ambigua, pudiendo conceptualizarse las muertes de los diferentes perfiles de migrantes, como parte del *espectro de la pérdida ambigua*.

Este supuesto se basa también en lo reportado en investigaciones sobre experiencias de duelo en población migrante, en cuyos casos los autores resaltan como componente principal de sus vivencias la pérdida ambigua (Achótegui, 2004; Solheim, Zaid y Ballard, 2015; Kokou-Kpolou, Mbassa Menick, Moukouta, Baugnet y Kpelly, 2017; Nesteruk, 2017; Mas Giralt, 2018; Horsti, 2019); y en población refugiada, en las cuales los investigadores catalogan dichas experiencias como *duelo traumático*, es decir, de personas con experiencias en las que sus vidas fueron severamente amenazadas, y que sufrieron pérdidas abruptas y violentas (Schock, Böttche, Rosner, Wenk-Ansohn y Knaevelsrud, 2016; De Heus, Hengst, de la Rie, Djelantik, Boelen, y Smid, 2017; Gangamma, 2017; Comtesse y Rosner, 2019).

Cabe acotar que el objetivo de este supuesto no estriba en discutir la precisión conceptual respecto al constructo del duelo traumático, ni de afirmar en modo alguno que en la inmigración documentada o indocumentada no se experimenten sucesos traumáticos, a los que por supuesto existe una exposición latente, sobre todo en la inmigración indocumentada (Alonso-Meneses, 2005). El objetivo de este supuesto es simplemente señalar que el perfil migratorio puede estar incidiendo de manera directa y diferenciada en la experiencia de duelo de los

familiares de aquellas personas que abandonan su terruño en pos de condiciones de vida mejores.

Las remesas y el vínculo afectivo transnacional

Las remesas son entendidas como una forma en la que los migrantes manifiestan su cariño, su preocupación y sus aportes al cuidado de los seres queridos que permanecen en el lugar de origen. Si bien las remesas abarcan dinero, ropa, calzado, comida, dispositivos electrónicos, etc., su práctica reside en el afecto que los migrantes sienten hacia sus destinatarios, lo cual ya ha sido documentado (Parella, 2007; Moctezuma, 2008; Díaz-Barajas, Barajas-Guerrero y Sánchez-Tena 2017; Obregón-Velazco, 2018), y se corrobora en el presente estudio. Por ello, la experiencia de duelo derivada de la muerte de la persona migrante, más que la pérdida de alguien que manda dinero y objetos materiales implica la pérdida de una relación en la cual a través de las remesas se trata de brindar confianza y soporte a quienes permanecen en el lugar de origen. En este sentido, las remesas resultan en un elemento sustancial que refuerza el vínculo afectivo entre familiares y migrantes y sostenido a través de la distancia geográfica.

El cariño y el cuidado reflejado en el envío de remesas, necesita del conocimiento de las necesidades de los familiares radicados en el lugar de origen, y de la disposición de éstos para comunicarlas. La comunicación es un elemento sustancial para la consolidación de los vínculos afectivos (Parella, 2007). Por lo que la frecuencia y el tipo de comunicación entre migrantes, familiares en el lugar de origen y allegados de los migrantes radicados en el país de destino, aunado a los reencuentros periódicos, son elementos que permiten sortear la pérdida ambigua migratoria, y a la par, reforzar el vínculo afectivo transnacional. El estado del vínculo afectivo transnacional incidió directamente en las experiencias de duelo de las participantes, dado que la presencia de esos elementos en su interacción con sus familiares migrantes favoreció que tuviesen un panorama cercano o certero respecto a cómo era su vida en los EUA. La naturaleza de este vínculo restó

incertidumbre a los sucesos de muerte de los migrantes según la presencia de las variables mencionadas.

La maternidad y la religión como recurso de construcción de sentido: Recursos psicológicos promotores de resiliencia ante la pérdida

La investigación de Obregón-Velazco (2018), reportaba la posibilidad de la existencia de recursos psicológicos no contemplados pero existentes en su población de estudio. En este caso, lo que se reporta es una dinámica de movilización de recursos psicológicos, tanto afectivos, instrumentales, sociales, cognitivos y familiares, que son activados en torno al sistema simbólico religioso, concretamente, respecto a las creencias en torno a la vida y la muerte, y respecto a las nociones de la maternidad (Rincón-Rueda, 2018; Camarena-Adame y Tunal-Santiago, 2009; Torres, 2006). Estos marcos simbólicos, en torno a la religión y la maternidad, configuran los vínculos afectivos transnacionales e impactan en el funcionamiento familiar, constituyéndose como factores protectores del vínculo, y como respuesta resiliente ante la separación familiar implicada en la migración (Bravo-Andrade, López-Peñaloza, Ruvalcaba-Romero, y Orozco-Solís, 2019)

Los recursos psicológicos entendidos como los elementos que posibilitan a las personas para hacer frente a las situaciones que viven, pueden variar dependiendo del contexto social y de las circunstancias en las cual es se utilizan. En este caso de acuerdo al modelo de recursos psicológicos (Rivera-Heredia y Pérez-Padilla, 2012; Pérez-Padilla y Rivera-Heredia, 2017; Reyna-Barajas, Padrós-Blázquez y Copertari-Isaacson, 2021) se puede interpretar que en el proceso de duelo del caso dos, la participante empleó sus recursos psicológicos ya descritos anteriormente para afrontar y gestionar la pérdida de su familiar migrante. Las manifestaciones entran según la interpretación de Worden (2013) dentro de los parámetros de un duelo normal en los cual existen puntos de incerteza, pero también abundan los puntos de certeza respecto a las circunstancias de muerte de la familiar que murió, y esto en buena parte gracias a la gestión del vínculo transnacional que la participante llegó con su hermana a lo largo de su vida.

En este caso destacan los recursos psicológicos que reposan bajo las creencias religiosas, siendo través de estas que se gestionó que la participante gestionó sus momentos de aflicción de angustia y de dolor por la pérdida. Esto entra en consonancia con los hallazgos reportados en otras investigaciones, en las cuales los recursos psicológicos de tipo espiritual ayudan a los dolientes a encontrar sentido a la pérdida y a reconfigurar su relación de afecto con los fallecidos, transformando el vínculo afectivo ligado a una persona con vida, a un vínculo afectivo simbólico con el recuerdo de la persona que murió (García-Hernández, 2008; Yoffe, 2015; Wada, Buote, y Kawamoto, 2020). En el caso dos este conglomerado de recursos psicológicos anudado en torno a las creencias religiosas ayudó a la participante a reconfigurar el vínculo con su hermana fallecida.

En este sentido la concepción de los recursos psicológicos planteada por Ramírez-Baeza y Rivera-Heredia (2018) ayuda a explicar la experiencia de duelo de la participante, siendo que, a través de los recursos psicológicos principalmente de tipo espiritual, la participante pudo aceptar la realidad de la pérdida, gestionar su aflicción y reconfigurar la relación con su hermana y mantener una actitud de aceptación ante los sucesos difíciles de la vida, encomendando a un ser superior todo aquello que no estaba en su control. Se podría decir que la participante del caso dos mostró una respuesta resiliente a partir de que ella empleó los recursos psicológicos espirituales para gestionar la pérdida de su hermana (Salgado-Levano, 2016).

En el caso uno los recursos espirituales se encuentran presentes pero dada la temporalidad reciente del fallecimiento de la hija de la participante, el curso que tome la participante respecto al empleo de dichos recursos aún no queda definido. Al momento de la entrevista, la participante se encontraba situada en el polo de afrontamiento de la pérdida, caracterizado por las vivencias de dolor, de tristeza y de habituación de la pérdida de la figura de afecto (Stroebe, Schut, y Boerner, 2017) por lo que en este caso aún es pronto para poder determinar si la respuesta de la participante es resiliente o no lo es. Sin embargo, en este caso una veta que puede propiciar una respuesta resiliente de la participante son las nociones de maternidad dado que aún manifiesta preocupación e inquietud por el cuidado de su hijo, y

parece estar empleando en torno a su concepción de la maternidad, recursos tanto cognitivos, afectivos e instrumentales para proteger a su hijo ante una eventual deportación. Es decir, que a partir de sus nociones de la maternidad es que comienza a emplear sus recursos psicológicos.

Las creencias marianas y su papel en la repatriación de migrantes occisos: Recursos psicológicos promotores de resiliencia ante la pérdida

Es de recalcar que en el marco de las prácticas de las repatriaciones de occisos de igual manera las nociones de maternidad enmarcadas en las creencias marianas (Bourdieu, 2006; Camarena-Adame, y Tunal-Santiago, 2009) fungen como un importante motivador para que dichas prácticas se ejecuten. La noción del dolor de la madre permanece en las familias que repatrían cuerpos de los migrantes fallecidos desde los Estados Unidos. En el caso uno y en el caso dos las madres de los migrantes permanecen con vida, y es en atención a ese dolor, en respeto a ese dolor, en un intento de alivio, que las repatriaciones de occisos se efectuaron. Esto coincide con los hallazgos reportados por Ortiz-Ruíz, Aguilar-Magaña y Rivera-Heredía (2020) y apoya el supuesto de que las nociones de la maternidad fungen un papel decisivo para la repatriación de cadáveres desde el exterior.

Respecto a las prácticas de luto, como ya se mencionó, en el pueblo se evita hablar de la muerte y se procura el silencio ante el malestar emocional y ante el dolor por la pérdida. Sin embargo, la religión, a través de sus creencias, símbolos y prácticas, contribuye a dar cabida y a dar salida a ese dolor emocional, a la aflicción y la tristeza que genera la muerte para los deudos. Este tipo de luto, caracterizado por el silencio ante el dolor y encomendar la aflicción a través de la plegaria, es asociado al culto católico, (Simkin, 2017; Urchaga-Litago, Morán-Astorga y Fínez-Silva, 2019;) y en este estudio dichas aseveraciones coinciden con los hallazgos.

Sin embargo, hay una práctica de luto que puede ser propia de las comunidades migrantes al menos en Michoacán, y son las llamadas casas-tumba. Estos monumentos funerarios son gestionados y financiados por los migrantes y representan a la vez el estatus y la solvencia económica de los fallecidos y de los

deudos pero pueden representar también, además del dolor y la aflicción, la culpa y la compensación por una vida de separaciones con los seres queridos. A su vez, como ya ha sido descrito en otros estudios, el monumento funerario funge como un espacio de reencuentro simbólico de los deudos con las personas que murieron (Gómez-Sancho, 2018; Torres, 2006).

Sin embargo, en el caso del sitio de estudio, estos monumentos funerarios parecen reflejar más que sólo la pérdida, y también dota de características especiales a este reencuentro de los deudos con los difuntos. Parece ser una práctica que representa también los sueños y las aspiraciones que los migrantes tenían cuando partieron a los Estados Unidos. Puede representar la materialización de un homenaje a esos sueños, aspiraciones y esfuerzos, más allá de que hayan tenido éxito o no. Puede ser una práctica ligada a la experiencia de duelo migratorio y al duelo por muerte de los familiares de los propios migrantes (Achótegui, 2004; Solheim, Zaid y Ballard, 2015; Kokou-Kpolou, Mbassa Menick, Moukouta, Baugnet y Kpelly, 2017; Nesteruk, 2017; Jonsson, y Walter, 2017; Mas Giralt, 2018; Horsti, 2019;). Estas prácticas funerarias constituyen una veta de investigación para los estudiosos en el campo de la migración y de la psicología.

Los recursos psicológicos son múltiples y variados. Se encuentran de manera intrínseca en el individuo y a su vez éste recibe y genera nuevos recursos en su interacción con el entorno (Rivera-Heredia, Martínez-Servín y Obregón-Velazco, 2013). Tanto en el caso de los recursos psicológicos empleados en el mantenimiento del vínculo afectivo transnacional, como en el caso de los recursos psicológicos empleados en el manejo del duelo, se puede pensar en caravanas de recursos psicológicos (Hobfoll, 2010), es decir, en conjuntos de recursos transmitidos al individuo a través de la familia y la comunidad, quienes conforman su contexto.

Sin embargo, más que señalar la presencia de dichas caravanas de recursos de las participantes, lo que se subraya en los hallazgos de la presente investigación, es que el uso de los recursos psicológicos de las participantes se organizan en función de macro-nociones, que a la vez de constituir un recurso, dan sentido a sus prácticas. En el caso de las remesas, es decir, el mandar y recibir dinero, ropa,

comestibles, etc., se trata de una práctica que para las participantes no tiene sentido si omitimos el constructo de la maternidad. De igual modo, en el caso de los recursos empleados en el manejo del duelo, las prácticas del rezo, las repatriaciones de restos, la edificación de las tumbas-casa, la visita al cementerio y los rituales, no tendrían sentido sin la noción de la existencia después de la muerte, es decir, de que sus familiares migrantes fallecidas les escuchan, les hablan, se preocupan, o que requieren de su apoyo y que hagan algo por ellas, como rezarles. La noción de que las difuntas aún están ahí, aún existen, aunque no las vean, es reforzada por las creencias religiosas de los habitantes del pueblo. Con esto se postula que el uso de los recursos psicológicos de las participantes, organizados en macro-nociones, se emplean para mantener vigente el vínculo afectivo con sus familiares fallecidas, ante la migración y ante la muerte.

CONCLUSIONES

En el caso de los migrantes, no se puede hablar de un duelo de elaboración complicada, sino de un duelo con determinantes contextuales marcadas, por lo que se trata de un cuadro de duelo distinto. Una experiencia en la que resaltan los factores sociodemográficos y la continuidad y discontinuidad de las relaciones entre los migrantes y sus familias. Estamos ante un fenómeno que puede delimitarse como duelo transnacional por fallecimiento, caracterizado por una mayor discontinuidad en las relaciones familiares, mayor ambigüedad afectiva y mayor incertidumbre en caso de fallecimiento.

Si bien se identificaron los recursos psicológicos que operaron en la experiencia de duelo de las participantes, la presencia de los recursos psicológicos no implica necesariamente un afrontamiento resiliente por sí mismo. Para identificarlo, sería necesario un monitoreo de tipo longitudinal respecto a qué recursos se van activando e inhibiendo a lo largo de todo el proceso de duelo. En este sentido, la investigación es sólo un retrato de los recursos psicológicos al momento de la entrevista, que las participantes manifestaron en ese momento.

De igual modo se sugiere promover que las autoridades encargadas de gestionar el fenómeno migratorio en México pudiesen contar con registros cada vez más específicos sobre las repatriaciones de occisos, el destino de los restos, y sobre el número de fallecimientos acontecidos en EUA.

Respecto a los alcances de la investigación tuvo una finalidad exploratoria, y en ese sentido, la investigación cumplió con su función, identificando variables que pueden incidir de manera decisiva en el curso del duelo de los familiares de los migrantes, principalmente variables como el estatus migratorio tanto del migrante como de sus familiares, y el estado del vínculo afectivo transnacional que mantuvieron o no, durante el tiempo que estuvieron separados geográficamente.

El identificar estas variables es una de las principales aportaciones de este trabajo, dado que se pueden contemplar para futuras investigaciones en el tema, y también para teorizar al respecto, puesto que un duelo por fallecimiento acontecido en un contexto de migración internacional cualitativamente es distinto a un duelo por muerte ocurrida en circunstancias de proximidad geográfica.

Para futuras investigaciones, además de las variables ya señaladas, se recomienda contemplar especialmente las creencias religiosas, puesto que constituyen una pauta que otorga sentido a la muerte y a la pérdida. La variable de la religión también puede implicar un elemento identitario, un lazo que conecta a los migrantes con sus familiares en el lugar de origen. En los casos de conversión religiosa de los migrantes, puede ocurrir que esos lazos se erosionen, e influyan en el curso del duelo, al no tener un sistema simbólico compartido con la familia de origen.

Las principales aplicaciones de los hallazgos de este trabajo resaltan en materia de investigación y de atención en psicología clínica a población migrante, dado que es vital identificar el estatus migratorio de los fallecidos, puesto que determina o puede determinar las pautas de reencuentro con los familiares y con ello incidir directamente en la continuidad del vínculo afectivo transnacional. De igual manera, aspectos como las remesas, las llamadas telefónicas periódicas y el envío de objetos materiales tanto de un país hacia el otro o las visitas que los familiares hacen a los EUA, también pueden incidir de manera notable en la naturaleza del vínculo y de su continuidad.

Asimismo, las creencias religiosas, dado que constituyen un sistema cognitivo y simbólico de interpretación de la realidad y de la tragedia, movilizan redes, actitudes y prácticas que constituyen un conglomerado de recursos psicológicos, por tanto podría ser una veta de investigación el precisar si sistemas simbólicos como las creencias religiosas abarcan más recursos, o pueden ser vistos como un recurso no meramente cognitivo, sino como un conglomerado que abarca distintos tipos de recursos, como afectivos, cognitivos, instrumentales, sociales y familiares. En poblaciones como Chucándiro, Michoacán, la religión abarca todas estas dimensiones. De manera similar, las nociones ligadas a la religión, como las creencias en torno a la maternidad, movilizan toda una serie de recursos. Estas creencias parecen ser nucleares para el afrontamiento de la pérdida. Tanto las remesas, como las prácticas funerarias implican el empleo de recursos psicológicos orientados a dar continuidad al vínculo afectivo a través de la distancia geográfica.

REFERENCIAS

- Achotegui, J. (2004). Emigrar en situación extrema: el Síndrome del inmigrante con estrés crónico y múltiple (Síndrome de Ulises). *Revista Norte de Salud Mental*, 5(21), 39-52. <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=4830454>
- Aguiar Andrade, E. y Acle-Tomasini, G. (2012). Resiliencia, factores de riesgo y protección en adolescentes mayas de Yucatán: elementos para favorecer la adaptación escolar. *Acta Colombiana de Psicología*, 15(2), 53-64. <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=798/79825836002>
- Allué-Martínez, M. (1998). La ritualización de la pérdida. *Anuario de Psicología*. 29(4), 67-82. <https://raco.cat/index.php/AnuarioPsicologia/article/view/61501/88348>
- Alonso-Meneses, G. (2005). Violencias asociadas al cruce indocumentado de la frontera México-Estados Unidos. *Nueva antropología*, 20(65). P.p. 113-129. http://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0185-06362005000200007&lng=es&tlng=es.
- Alonso-Meneses, G. (2013). *El desierto de los sueños rotos: Detenciones y muertes de migrantes en la frontera México-Estados Unidos 1993 - 2013*. El Colegio de la Frontera Norte.
- Alves, D., Neimeyer, R. A., Batista, J., & Gonçalves, M. M. (2017). Finding Meaning in Loss: A Narrative Constructivist Contribution. En E. Bui (Ed.), *Clinical Handbook of Bereavement and Grief Reactions*, (pp. 161–187). Humana Press. Doi:10.1007/978-3-319-65241-2_8
- Aries, P. (2000). *Historia de la muerte en occidente. De la edad media hasta nuestros días*. Acantilado.
- Aulet, A.; Herrero, O.; Neimeyer, R. (2019). Ser tú o ser yo, esa es la cuestión. Elaboración del duelo por la muerte de una madre. *Revista de psicoterapia*, 30 (114), 155-170. <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=7134553>
- Bellver, A., Gil-juliá, B., y Ballester, R. (2008). Duelo: evaluación, diagnóstico y tratamiento. *Psicooncología*, 5 (1), 103-116. <https://revistas.ucm.es/index.php/PSIC/article/view/PSIC0808130103A>
- Boss, P. & Yeats, J. R. (2014), Ambiguous loss: a complicated type of grief when loved ones disappear. *Bereavement Care*, 22(2), 63-69. doi: 10.1080/02682621.2014.933573
- Bourdieu, P. (2006) Génesis y estructura del campo religioso. *Relaciones. Estudios de Historia y Sociedad*. XXVII(108), 29-83. <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=13710803>
- Bowlby, J. (1993). *La pérdida afectiva. Tristeza y depresión*. Paidós.

- Brandes, S. (2000). El Día de Muertos, el Halloween y la búsqueda de una identidad nacional mexicana. *Alteridades*, 10(20),7-20.
<https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=74702002>
- Bravo-Andrade, H., López-Peñaloza, J., Ruvalcaba-Romero, N. y Orozco-Solís, M. (2019). Factores familiares de riesgo y protección ante el suicidio en adolescentes. Una aproximación cualitativa desde el modelo de resiliencia familiar. *Cultura, Educación y Sociedad*, 10(1). 25-41. DOI: <http://dx.doi.org/10.17981/cultedusoc.10.1.2019.02>
- Brena-Ramos, V. M. (2020). La muerte según los filósofos, en la vida cotidiana y en la formación de enfermeras. *Educere*, 24(79),503-512.
<https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=35663293002>
- Bui, E. (2017). Grief: From Normal to Pathological Reactions. En E. Bui (Ed.), *Clinical Handbook of Bereavement and Grief Reactions*, (pp. 85–101). Humana Press.
 Doi:10.1007/978-3-319-65241-2_5
- Caldera, J., Aceves, B. y Reynoso, O. (2016). Resiliencia en estudiantes universitarios. Un estudio comparado entre carreras. *Psicogente*, 19(36), 227-239.
 Doi:10.17081/psico.19.36.1294
- Camarena-Adame, M. E., & Tunal-Santiago, G. (2009). La religión como una dimensión de la cultura. *Nómadas. Critical Journal of Social and Juridical Sciences*, 22(2),1-15. <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=18111430003>
- Canales, A. I. (2006). Remesas y desarrollo en México: Una visión crítica desde la macroeconomía. *Papeles de población*, 12(50), 171-196.
http://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1405-74252006000400009&lng=es&tlng=es.
- Carlisle, R., & Tsang, J. (2013). The virtues: gratitude and forgiveness. En K. Pargament, *APA Handbook of Psychology, Religion, and Spirituality: Vol I. Context, Theory, and Research* (pp.423-437). American Psychological Association. Doi: 10.1037/14045-023
- Cárdenas-Jiménez, A. & López-Díaz, A. (2011). Resiliencia en la vejez. *Revista Salud Pública*, 13(3), 528-540. <https://www.scielosp.org/article/rsap/2011.v13n3/528-540/>
- Cerda, J. (2014). Las familias transnacionales. *Revista Espacios Transnacionales*, 2. P.p. 81-88. <http://www.espaciostransnacionales.org/segundo-numero/refexiones-2/familiastransnacionales/>
- Cerquera Córdoba, Ara Mercedes, & Pabón Poches, Daysy Katherine (2016). Resiliencia y Variables Asociadas en Cuidadores Informales de Pacientes con Alzheimer. *Revista Colombiana de Psicología*, 25(1),33-46.
<https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=804/80444652003>
- Colomo M., E. (2016). Pedagogía de la Muerte y Proceso de Duelo. Cuentos como Recurso Didáctico. *REICE Revista Iberoamericana sobre Calidad, Eficacia y*

Cambio en Educación, 14 (2), 63-77.
<https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=551/55144743004>

- Comtesse, H., & Rosner, R. (2019). Prolonged grief disorder among asylum seekers in Germany: the influence of losses and residence status. *European Journal of Psychotraumatology*, 10(1), 1591330. Doi:10.1080/20008198.2019.1591330
- Connolly, R., Prendiville, R., Cusack, D., & Flaherty, G. (2017). Repatriation of human remains following death in international travellers. *Journal of Travel Medicine*, 24(2). Doi:10.1093/jtm/taw082
- Consejo Nacional de Población, Fundación BBVA Bancomer y BBVA Research (2017). Anuario de Migración y Remesas. México 2017.
<https://www.gob.mx/conapo/documentos/anuario-de-migracion-y-remesas-mexico-2017>
- Consejo Nacional de Población, Fundación BBVA Bancomer y BBVA Research (2019). Anuario de Migración y Remesas. México 2019.
<https://www.gob.mx/conapo/documentos/anuario-de-migracion-y-remesas-mexico-2019>
- Contreras, F. y Esguerra, G. (2006). Psicología positiva: una nueva perspectiva en psicología. *Diversitas*, 2(2), 311-319.
http://pepsic.bvsalud.org/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1794-99982006000200011&lng=pt&lng=es.
- Corless, I., Germino B., y Pittman, M. (2003). *Agonía, muerte y duelo. Un reto para la vida*. Manual moderno.
- Creswell, J. W. y Poth, C. N. (2018). *Qualitative inquiry & research design: choosing among five approaches*. SAGE
- Csordas, T.(2004). Asymptote of the Ineffable: Embodiment, Alterity, and the Theory of Religion. *Current Anthropology*, 45(2):163-185. Doi: 10.1086/381046
- Cyrulnik, B. (2002). *Los patitos feos: una infancia infeliz no determina la vida*. Gedisa S.A.
- De Heus, A., Hengst, S. M. C., de la Rie, S. M., Djelantik, A. A. A. M. J., Boelen, P. A., & Smid, G. E. (2017). Day patient treatment for traumatic grief: preliminary evaluation of a one-year treatment programme for patients with multiple and traumatic losses. *European Journal of Psychotraumatology*, 8(1), 1-10.
doi:10.1080/20008198.2017.1375335
- Dahl C. M. and Boss, P. (2020). Ambiguous Loss Theory-Based Guidelines for Therapy with Individuals, Families, and Communities. En K. S. Wampler, M. Rastogi, and R. Singh (Eds). *The Handbook of Systemic Family Therapy: Volume 4*. Pp. 127-151.
Doi: 10.1002/9781119788409.ch6
- D'Angelo-Hernández, O. (2002). Ética, espiritualidad y valores: Incitación al debate. *Revista Ara: Análisis de la Realidad Actual*, (8).
[http://biblioteca.clacso.edu.ar/ar/libros/cuba/cips/caudales05/Caudales/ARTICULO S/ArticulosPDF/0713D045.pdf](http://biblioteca.clacso.edu.ar/ar/libros/cuba/cips/caudales05/Caudales/ARTICULO%20S/ArticulosPDF/0713D045.pdf)

- Del Ángel-Pérez, A. L., y Rebolledo-Martínez, A. (2009). Familia, remesas y redes sociales en torno a la migración en Veracruz central. *Estudios fronterizos*, 10(19), 9-48. http://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0187-69612009000100001&lng=es&tlng=es.
- Denegri C., Marianela, & García J., Constanza, & González R, Nicolle (2015). Definición de bienestar subjetivo en adultos jóvenes profesionales chilenos. Un estudio con redes semánticas naturales. *CES Psicología*, 8(1),77-97. <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=423539425006>
- Díaz-Barajas, D.; Barajas-Guerrero, V. y Sánchez-Tena, M. J. (2017). Familia, migración y remesas: significados en hijos de familias migrantes y no migrantes. En Pardo-Fernández, R. y Rivera-Heredia, M. E. (Coords). *Aportaciones a los estudios migratorios desde diferentes enfoques, disciplinas y campos de conocimiento* (Pp. 39-54).UMSNH.
- Díaz-Castillo, R.; González-Escobar S.; González-Arratia López-Fuentes N.I. y Montero-López Lena M. (2017). Resiliencia en adultos mayores: estudio de revisión. *Neurama*, 4(2). Pp.22-29. https://www.researchgate.net/profile/Ricardo-Diaz-Castillo/publication/326188717_Resiliencia_en_adultos_mayores_estudio_de_revision/links/5b3cfb4c4585150d23fdcb20/Resiliencia-en-adultos-mayores-estudio-de-revision.pdf
- Dodd, A., Guerin, S., Delaney, S., & Dodd, P. (2020). Complicated grief knowledge, attitudes, skills, and training among mental health professionals: A qualitative exploration. *Death Studies*, 1–12. doi:10.1080/07481187.2020.1741048
- Eberle, T. S. (2014). Phenomenology as a Research Method. En Flick, U., Metzler, K., Scott, W. (Eds.), *The SAGE Handbook of Qualitative Data Analysis*, (pp 184-202). Los Angeles, Estados Unidos: SAGE
- Echeburúa, E., y Amor, P. J. (2019). Memoria traumática: estrategias de afrontamiento adaptativas e inadaptativas. *Terapia psicológica*, 37(1), 71-80. Doi: 10.4067/S0718-48082019000100071
- Echeverría-Victoria, M. (2013). Cultura migratoria y comunicación masiva e interpersonal en los imaginarios juveniles. *Comunicación y sociedad*, (19). P.p. 61-86. http://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0188-252X2013000100004&lng=es&tlng=es.
- Espinoza, M. E. (2010). Pierre Bourdieu y el hecho social religioso. Análisis de su obra y apropiaciones desde el trabajo histórico y etnográfico. *Trabajo y Sociedad*. XIV(15),131-142. <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=387334687008>
- Falicov, C. (2002). Migración, pérdida ambigua y rituales. *Perspectivas sistémicas*, 13(69). 3-7.
- Fernández, G., E. (2011). Revisión Bibliográfica sobre la migración de retorno. *Norteamérica*, 6(1), 35-68.

http://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1870-35502011000100003&lng=es&tlng=es.

- Field, N. P. (2006). *Unresolved Grief and Continuing Bonds: An Attachment Perspective*. *Death Studies*, 30(8), 739–756. doi:10.1080/07481180600850518
- Foster, T. L., & Gilmer, M. J. (2008). Continuing bonds: a human response within paediatric palliative care. *International Journal of Palliative Nursing*, 14(2), 85–91. doi:10.12968/ijpn.2008.14.2.28600
- Foster, T. L., Gilmer, M. J., Davies, B., Dietrich, M. S., Barrera, M., Fairclough, D. L., Vannatta, K, y Gerhardt, C. A. (2011). *Comparison of Continuing Bonds Reported by Parents and Siblings After a Child's Death from Cancer*. *Death Studies*, 35(5), 420–440. doi:10.1080/07481187.2011.553308
- Fraley, R. C., Heffernan, M. E., Vicary, A. M., & Brumbaugh, C. C. (2011). The experiences in close relationships – relationship structures questionnaire: A method for assessing attachment orientations across relationships. *Psychological Assessment*, 23(3), 615–625. Doi: 10.1037/a0022898.
- Gala León, F.J.; Lupiani Jiménez, M.; Raja Hernández, R.; Guillén Gestoso, C.; González Infante, J.M.; Villaverde Gutiérrez, M^a. C.; y Alba Sánchez, I.. (2002). Actitudes psicológicas ante la muerte y el duelo: Una revisión conceptual. *Cuadernos de Medicina Forense*, (30), 39-50.
http://scielo.isciii.es/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1135-76062002000400004&lng=es&tlng=es.
- Gangamma, R. (2017). A Phenomenological study of family experiences of resettled iraqi refugees. *Journal of Marital and Family Therapy*, 44(2), 323–335. Doi:10.1111/jmft.12251
- García-Hernández, A. M. (2008). Continuidad de lazos entre madres y padres y sus hijos fallecidos. Experiencia con padres participantes en un grupo de duelo. *Revista de Enfermería ENE*, 3, 34-44.
https://www.researchgate.net/publication/28227262_Continuidad_de_lazos_entre_madres_y_padres_y_sus_hijos_fallecidos_Experiencia_con_padres_participantes_en_un_grupo_de_duelo/citations
- García-García, J. O. (2006). Desarrollo humano y migración en Michoacán. *CIMEXUS*, 1(1), 39-59. <https://cimexus.umich.mx/index.php/cim1/article/view/120/108>
- García-Ledesma, R. I., y Suárez-Castillo, M. (2007). La pérdida ambigua: una prolongada aflicción de la familia. *Psicología y ciencia social*, 9(2), 32-41.
<https://www.redalyc.org/pdf/314/31414787004.pdf>
- García-Vesga, M. C. y Domínguez-de la Ossa, E. (2013). Desarrollo teórico de la Resiliencia y su aplicación en situaciones adversas: Una revisión analítica. *Revista Latinoamericana de Ciencias Sociales, Niñez y Juventud*, 11 (1), pp. 63-77.
<https://www.redalyc.org/pdf/773/77325885001.pdf>

- Glick-Schiller, N. (2005). Transnational social fields and imperialism : Bringing a theory of power to Transnational Studies. *Anthropological Theory*, 5: 439, 439-461. Doi: 10.1177/1463499605059231
- Gómez, R., P. (2017). Proceso de duelo: meta análisis del enfrentamiento a la muerte suicida desde una perspectiva familiar. *Cuadernos hispanoamericanos de Psicología*. 17 (1), 49-64. <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=6203594>
- Gómez-Sancho, M. (2018). *El duelo y el luto*. Manual Moderno.
- González-Rincón, L. A. y Restrepo-Pineda, J. E. (2010). Prácticas de continuidad de los vínculos parentales en las familias transnacionales colombianas en España. *Revista Latinoamericana de Estudios de Familia*, 2. Pp. 79-97. Doi: 10.21501/22161201.2978
- Granados-Osfinas, L. F.; y Alvarado-Salgado, S. V., y Carmona-Parra, J. (2017). El camino de la resiliencia: del sujeto individual al sujeto político. *Magis. Revista Internacional de Investigación en Educación*, 10(20),49-68. <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=2810/281056021004>
- Guzmán Díaz, J. (2016). La muerte viva en México: refrán; memoria; cultura y argumentación en situación comunicativa. *Estudios de Lingüística Aplicada*, 0(42). doi:<https://doi.org/10.22201/enallt.01852647p.2005.42.614>
- Hancock D. R. y Algozzine, B. (2006). *Doing Case Studie Research. A practical guide for beginning researchers*. Teachers College Press.
- Hobfoll, S. E. (2010). *Conservation of Resources Theory: Its Implication for Stress, Health, and Resilience*. *Oxford Handbooks Online*. Doi:10.1093/oxfordhb/9780195375343.013.0007
- Horsti, K. (2019). Digital materialities in the diasporic mourning of migrant death. *European Journal of Communication*, 34(6), 671–681. Doi:10.1177/0267323119886169
- Huerta-Ramírez Y. y Rivera Heredia M.E. (2018). Resiliencia, recursos familiares y espirituales en cuidadores de niños con discapacidad. *Journal of behavior, health and social issues*. Doi: 10.1016/j.jbhsi.2018.01.005
- Kokou-Kpolou, K., Mbassa Menick, D., Moukouta, C. S., Bagnnet, L., & Kpelly, D. E. (2017). A Cross-Cultural Approach to Complicated Grief Reactions Among Togo–Western African Immigrants in Europe. *Journal of Cross-Cultural Psychology*, 48(8), 1247–1262. Doi:10.1177/0022022117721972
- Lestage, F. (2008). Apuntes relativos a la repatriación de los cuerpos de los mexicanos fallecidos en Estados Unidos. *Migraciones Internacionales*, 4(4), 209-220. <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=15140407>
- Lomnitz, C. (2006). *Idea de la muerte en México*. Fondo de Cultura Económica.
- Lozano, F. (2020). Crisis humanitarias, religiones y resistencias. En V. Gimenez-Béliveau (Comp.) *La religión ante los problemas sociales: Espiritualidad, poder y*

- sociabilidad en América Latina*. (p.p. 91-120). CLACSO.
<http://biblioteca.clacso.edu.ar/clacso/gt/20200604051639/Beliveau-La-religion.pdf>
- Jonsson, A., & Walter, T. (2017). *Continuing bonds and place*. *Death Studies*, 41(7), 406–415. doi:10.1080/07481187.2017.1286412
- Marín-Iral, M. del P.; Quintero-Córdoba, P. A., y Rivera-Gómez, S. C. (2019). Influencia de las relaciones familiares en la primera infancia. *Poiésis*, (36), 164-183. Doi: 10.21501/16920945.3196
- Massey, D., Arango, J., Hugo, G., Kouaouci, A., Pellegrino, A., & Taylor, J. E. (2008). Teorías de migración internacional: una revisión y aproximación. *Revista de Derecho Constitucional Europeo-ReDCE*, 5(10), 435-478.
<http://www.ugr.es/~redce/REDCE10pdf/14DouglasMASSEY.pdf>
- Mas Giralt, R. (2018). Bereavement from afar: transnational grieving and the emotional geographies of migration. *Children's Geographies*, 1–13.
 Doi:10.1080/14733285.2018.1447087
- Medina-Villegas, M. C. (2009). Relaciones afectivas: comunicación, cotidianidad familiar y remesas. En A. M. Rivas-Rivas y H. González-Torralbo (Eds.) *Familias transnacionales colombianas: Transformaciones y permanencias en las relaciones familiares y de género*. (Pp. 91-144). CATARATA
- Monroy Cortés, Br. G. y Palacios Cruz, L. (2011). Resiliencia: ¿Es posible medirla e influir en ella?. *Salud mental*, 34(3), 237-246.
http://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0185-33252011000300007&lng=es&tlng=es.
- Moctezuma-Longoria, M. (2008). Transnacionalidad y transnacionalismo. *Papeles de la Población*, 14 (57). P.p. 39-64. <https://www.redalyc.org/pdf/112/11205702.pdf>
- Neimeyer, A. R. (2002). *Aprender de la pérdida: Una guía para afrontar el duelo*. Paidós.
- Neimeyer, R. A., Baldwin, S. A., & Gillies, J. (2006). Continuing Bonds and Reconstructing Meaning: Mitigating Complications in Bereavement. *Death Studies*, 30(8), 715–738. doi:10.1080/07481180600848322
- Nesteruk, O. (2017). Immigrants Coping with Transnational Deaths and Bereavement: The Influence of Migratory Loss and Anticipatory Grief. *Family Process*.
 Doi:10.1111/famp.12336
- Obregón-Velasco, N. (2018). Recursos psicológicos y fortalezas de jóvenes hijos/as de migrantes en Michoacán. En: M.E. Rivera-Heredia y R. Pardo (coord.). *Migración, miradas y reflexiones desde la universidad*. (pp. 51-67). México: Miguel Ángel Porrúa, Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo. Centro Nicolaita de Estudios Migratorios.
- O'Day, E. B., & Goetter, E. M. (2017). Two Psychosocial Interventions for Complicated Grief: Review of Principles and Evidence Base. En E. Bui (Ed.), *Clinical Handbook*

of Bereavement and Grief Reactions. (pp. 259–277). Humana Press
Doi:10.1007/978-3-319-65241-2_12

- Ojeda, N. (2005). Familias transfronterizas y familias transnacionales: algunas reflexiones. *Migraciones Internacionales*, 3(2),167-174.
<https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=15103207>
- Organización Internacional de las Migraciones (11 de julio de 2019). *Informe de la OIM: 30.000 muertes y desapariciones de migrantes irregulares entre 2014 y 2018*.
<https://www.iom.int/es/news/informe-de-la-oim-30000-muertes-y-desapariciones-de-migrantes-irregulares-entre-2014-y-2018>
- Organización Internacional de las Migraciones (2018). *Informe sobre las migraciones en el mundo 2018*. https://publications.iom.int/system/files/pdf/wmr_2018_sp.pdf
- Ortíz-Ruíz, J. C.; Aguilar-Magaña, S. D. y Rivera-Heredia, M. E. (2020). Traslados de migrantes fallecidos de Estados Unidos a Michoacán, México. *REMHU: Revista Interdisciplinaria da Mobilidade Humana*, 28(58). P.p. 183-201. Doi: 10.1590/1980-85852503880005811
- Parella, Sònia. (2007). Los vínculos afectivos y de cuidado en las familias transnacionales: Migrantes ecuatorianos y peruanos en España. *Migraciones internacionales*, 4(2). P.p. 151-188. http://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1665-89062007000200006&lng=es&tlng=es.
- Park, N.; Peterson, C., y Sun, J. K. (2013). La Psicología Positiva: Investigación y aplicaciones. *Terapia psicológica*, 31(1), 11-19. Doi: 10.4067/S0718-48082013000100002
- Pécoud, A. y de Guchteneire, P. (2005). Migración sin fronteras: una investigación sobre la libre circulación de personas. *Migraciones internacionales*, 3(2), 137-166.
http://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1665-89062005000200006&lng=es&tlng=es.
- Pérez-Padilla, M. L. y Rivera-Heredia, M. E. (2017). La migración de retorno en zonas rurales en los Altos de Jalisco: Su impacto en la salud y recursos psicológicos. *Uaricha*, 14 (34), 1-16.
http://www.revistauaricha.umich.mx/ojs_uaricha/index.php/urp/article/view/texto%20completo
- Ramírez-Baeza, R. y Rivera-Heredia, M.E. (2018). Crecer ante la adversidad de la violencia en el entorno. Segunda parte: resiliencia y recursos psicológicos. En O. Esparza Del Villar, P. Montañez, I. Carrillo y M. Gutiérrez (coords). *Fenómenos de la Violencia en México y su repercusión psicológica en la población*. (197-226). Universidad Autónoma de Ciudad Juárez.
- Reyna-Barajas, G. V., Padrós-Blázquez, F., y Coperarti-Isaacson, L. F. (2021). Psychological resources and gaudiebility. *Gaceta médica de Caracas*, 129(Suplemento 1). <http://dx.doi.org/10.47307/gmc.v129i1S.22282>

- Rivera-Heredia, M. E., y Andrade-Palos, P. (2006). Recursos individuales y familiares que protegen al adolescente del intento suicida. *Revista Intercontinental de Psicología y Educación*, 8(2), 23-40. <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=80280203>
- Rivera-Heredia, M. E. y Pérez-Padilla, M. L. (2012). Evaluación de los recursos psicológicos. *Uaricha*, 9(19), 1-19. http://www.revistauaricha.umich.mx/ojs_uaricha/index.php/urp/article/view/285/240
- Rivera-Heredia, M. E.; Obregón-Velasco, N., y Cervantes-Pacheco, E. I. (2013). Migración, sucesos estresantes y salud: perspectivas de las mujeres michoacanas de comunidades rurales con familiares migrantes. *Acta Universitaria*, 23(1), 49-58. <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=41629562005>
- Rivera-Heredia, M. E.; Martínez-Servín, L. G. y Obregón-Velasco, N. (2013). Factores asociados con la sintomatología depresiva en adolescentes michoacanos: El papel de la migración familiar y los recursos individuales, familiares y sociales. *Salud mental*, 36(2), 109-113. http://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0185-33252013000200004&lng=es&tIng=es.
- Rincón-Rueda, A. I. (2018). La religión y la formación de la civilidad. *Sophia, Colección de Filosofía de la Educación*, (24), 171-205. <https://doi.org/10.17163/soph.n24.2018.05>
- Rodríguez-Jiménez, L. (2013). Lo contemporáneo y la crisis de la realidad empírica: confrontaciones teóricas. *Revista Humanidades*, 3(), 1-24. <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=498050306012>
- Romero-Carrasco, A. E.; Brustad, R. J., y García-Mas, A. (2007). Bienestar psicológico y su uso en la psicología del ejercicio, la actividad física y el deporte. *Revista Iberoamericana de Psicología del Ejercicio y el Deporte*, 2(2), 31-52. <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=311126258003>
- Salgado-Levano, A.C. (2016). Acerca de la Psicología de la Religión y la Espiritualidad. *Revista EDUCA UMCH*, (7). Pp: 7-27. DOI: 10.35756/educaumch.v7i0.2
- Schock, K., Böttche, M., Rosner, R., Wenk-Ansohn, M., & Knaevelsrud, C. (2016). Impact of new traumatic or stressful life events on pre-existing PTSD in traumatized refugees: results of a longitudinal study. *European Journal of Psychotraumatology*, 7(1), 1-11. Doi:10.3402/ejpt.v7.32106
- Salazar-Carvajal, P. F.; Herrera-Sánchez, I. M.; Rueda-Méndez, S., y León-Rubio, J. M. (2014). El efecto de la conservación de recursos sobre la intención emprendedora en el contexto de crisis económica: el rol moderador de la autoeficacia y la creatividad. *Anales de Psicología*, 30(2), 549-559. <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=16731188018>
- Secretaría de Relaciones Exteriores (2021). Personas mexicanas fallecidas en el extranjero: Repatriación de cadáveres. <https://datos.gob.mx/busca/dataset/personas-mexicanas-fallecidas-en-el-extranjero-repatriacion-de-cadaveres>

- Seligman, M. (2011). *La vida que florece*. Ediciones B.
- Simkin, H. (2017). La salud mental en la psicología de la religión y de la espiritualidad. *Revista Científica Arbitrada de la Fundación Mente Clara* 2(2). P.p. 169-204. Doi: 10.32351/rca.v2.2.33
- Smigelsky, M. A., Bottomley, J. S., Relyea, G., & Neimeyer, R. A. (2019). *Investigating risk for grief severity: Attachment to the deceased and relationship quality*. *Death Studies*, 1–10. doi:10.1080/07481187.2018.1548539
- Solheim, C., Zaid, S., & Ballard, J. (2015). Ambiguous Loss Experienced by Transnational Mexican Immigrant Families. *Family Process*, 55(2), 338–353. Doi:10.1111/famp.12130
- Stroebe, M; Schut, H. (1999). The dual process model of coping with bereavement: rationale and description. *Death Studies*, 23 (3), 197-224. Doi: 10.1080/074811899201046
- Stroebe, M., Schut, H., & Boerner, K. (2017). Models of coping with bereavement: an updated overview / Modelos de afrontamiento en duelo: un resumen actualizado. *Estudios de Psicología*, 38 (3), 582–607. Doi:10.1080/02109395.2017.1340055
- Thomson, P. (2010). *Loss and Disorganization from an Attachment Perspective*. *Death Studies*, 34(10), 893–914. doi:10.1080/07481181003765410
- Torres, D. (2006). Los rituales funerarios como estrategias simbólicas que regulan las relaciones entre las personas y las culturas. *Sapiens. Revista Universitaria de Investigación*, 7(2), 107-118. <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=41070208>
- Torres, D. (2006). Ritos de paso: Ritos funerarios (La búsqueda de la vida eterna). *Paradigma*, 27(1), 349-363. http://ve.scielo.org/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1011-22512006000100013&lng=es&tlng=es.
- Urchaga-Litago D., Morán Astorga C., Fínez-Silva J. (2019) La religiosidad como fortaleza humana. *International Journal of Developmental and Educational Psychology INFAD*, 1(1). P.p. 309-316. <https://www.redalyc.org/jatsRepo/3498/349859739032/349859739032.pdf>
- Uriarte-Arciniega, J. de D. (2005). La resiliencia. Una nueva perspectiva en psicopatología del desarrollo. *Revista de Psicodidáctica*, 10(2), 61-79. <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=175/17510206>
- Vega-Vazquez, M.; Rivera-Heredia, M. E. y Quintanilla-Montoya, R. (2011). Recursos psicológicos y resiliencia en niños de 6, 8 y 10 años de edad. *Revista de Educación y Desarrollo Social*. 17. Pp. 33-42. https://www.cucs.udg.mx/revistas/edu_desarrollo/anteriores/17/017_Vega.pdf
- Veizaga, K. J., y Pinto, B. (2005). Representación social de la muerte en distintas religiones. *Ajayu Órgano de Difusión Científica del Departamento de Psicología*

UCBSP, 3(2), 101-122.
http://www.scielo.org.bo/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S2077-21612005000200006&lng=es&tlng=es.

Wada, K., Buote, L. C., & Kawamoto, S. (2020). *Perceptions of ideal grief and continuing bonds: Undergraduate student survey on persistent complex bereavement disorder*. *Death Studies*, 1–12. doi:10.1080/07481187.2020.1795747

Walter, T. (2010) Grief and culture. *Bereavement Care*, 29(2), 5-9.
<http://dx.doi.org/10.1080/02682621003707431>

Wells, M. (2009). Resilience in rural community-dwelling older adults Margaret. *The Journal of Rural Health*, 25(4), 415-419. Doi: 10.1111/j.1748-0361.2009.00253.x.

Worden, J. W. (2013). *El tratamiento del duelo: Asesoramiento psicológico y terapia*. Paidós

Yoffe, L. (2008). Religión, espiritualidad y sentido de la vida en los duelos. En Casullo, M. M.(comp). *Prácticas en Psicología Positiva*. Pp. 269-298. Lugar Editorial

Yoffe, L. (2015). Afrontamiento religioso espiritual de la pérdida de un ser querido. *Avances en Psicología*, 23(2). P.p. 155-176.
https://www.unife.edu.pe/publicaciones/revistas/psicologia/2015_2/L.Yoffe.pdf

Yrizar-Barbosa, G. y Alarcón, R. (2015).Las familias mexicanas con estatus inmigratorio mixto y la deportación masiva de estados unidos. *REMHU: Revista Interdisciplinaria de Movilidad Humana*, 23 (45). Pp. 77-92. Doi: 10.1590/1980-8585250319880004504

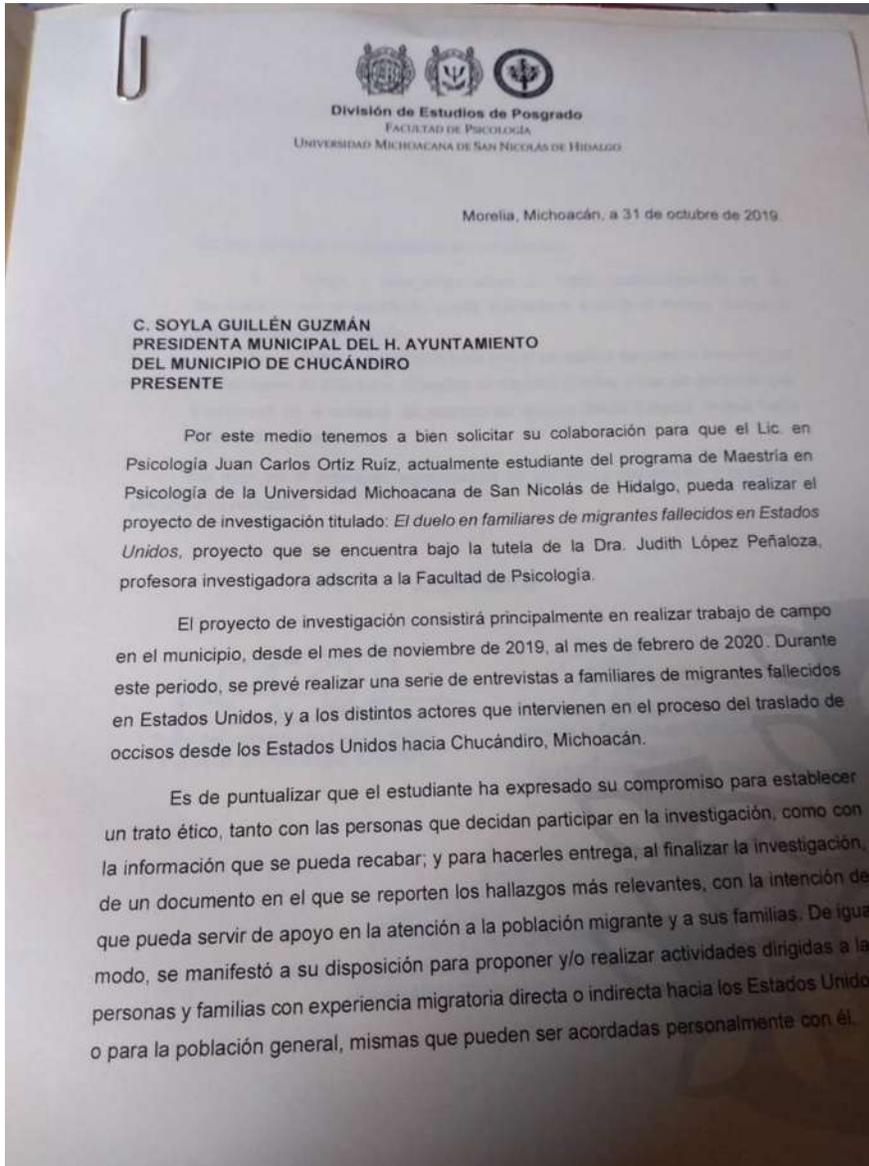
Zazo-Jiménez, E. (2018). Dos conceptos de la modernidad: religión y secularización. *Bajo Palabra*, (19). Pp.149 - 170. Doi: 10.15366/bp2018.19.007

ANEXOS

Anexo 1. Guía de entrevista a profundidad

| Guía de entrevista a profundidad | |
|--|---|
| Nombre del eje temático | Contenido del Eje temático |
| La vida antes de los EUA | ¿Cómo era la vida cotidiana con su familiar antes de que partiera a los EUA? ¿Qué es lo que recuerda? |
| La partida del migrante | ¿Qué motivó a su familiar a partir a los EUA? |
| Estancia en los EUA | ¿Cómo le contaba su familiar que era su vida en los EUA? |
| Relaciones trasnacionales | ¿Se mantenía en comunicación, o en contacto con su familiar mientras estaba en EUA? ¿Qué tan constante? |
| Fallecimiento | ¿Qué es lo que recuerda del día en que falleció su familiar? |
| Repatriación de los restos | ¿Decidieron repatriar su cuerpo al pueblo? ¿Cómo recuerda que fue el proceso? |
| La experiencia de pérdida y duelo | ¿Cómo vivió usted los días posteriores al fallecimiento de su familiar? |

Anexo 2. Oficio de presentación ante el H. Ayuntamiento de Chucándiro, Michoacán.





División de Estudios de Posgrado
FACULTAD DE PSICOLOGÍA
UNIVERSIDAD MICHOACANA DE SAN NICOLÁS DE HIDALGO

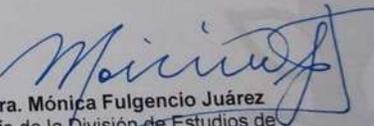
Por ello, se solicita su colaboración en dos aspectos:

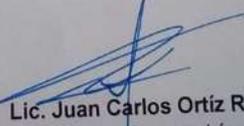
1. Apoyo u orientación sobre un lugar, preferentemente en el municipio, donde el estudiante pueda hospedarse durante el tiempo necesario para realizar la investigación.
2. Apoyo u orientación para que el estudiante establezca contacto con los familiares de migrantes fallecidos en Estados Unidos, y con las personas que intervienen en el proceso del traslado de occisos desde Estados Unidos hacia Chucándiro, Michoacán.

Sin más por el momento, agradecemos su atención y disposición, y quedamos atentos a su respuesta.

ATENTAMENTE


Dra. Judith López Peñaloza
Tutor del proyecto de investigación
Facultad de Psicología, UMSNH


Dra. Mónica Fulgencio Juárez
Jefe de la División de Estudios de
Posgrado
Facultad de Psicología, UMSNH


Lic. Juan Carlos Ortiz Ruíz
Alumno del programa de maestría en Psicología
Facultad de Psicología, UMSNH



Facultad de Psicología
DIVISIÓN DE POSGRADO

Anexo 3. Archivo fotográfico del trabajo de campo

Anexo 3.1. La entrada al pueblo.



Anexo 3.2. Presidencia Municipal



Anexo 3.3. La iglesia principal del pueblo



Anexo 3.4. La Plaza principal del Pueblo



Anexo 3.5. Iglesia del Hospital



Anexo 3.6. Imagen de la Virgen de la Huananchita



Anexo 3.7. Imagen del Santo Entierro.



Anexo 3.8. Recorrido del Santo Entierro por las localidades de Chucándiro.

IMAGEN DEL SANTO ENTIERRO DE CHUCANDIRO



Visitas 2019 del Señor Santo Entierro de Chucándiro, Mich., a las comunidades

| | |
|------------------|----------------------------|
| 07 DE JULIO | EL MARIJO |
| 14 DE JULIO | EL SAUCITO |
| 21 DE JULIO | EL CERRITO |
| 28 DE JULIO | LA PRESA |
| 04 DE AGOSTO | SIBERIA |
| 11 DE AGOSTO | CRUCES DE BARRERAS |
| 18 DE AGOSTO | TAHUACUARO |
| 25 DE AGOSTO | CARUCHEO GRANDE |
| 01 DE SEPTIEMBRE | TANIMIRECHE |
| 08 DE SEPTIEMBRE | SURU |
| 15 DE SEPTIEMBRE | EL SALTO |
| 22 DE SEPTIEMBRE | URUNDANEO |
| 29 DE SEPTIEMBRE | EL PORVENIR |
| 06 DE OCTUBRE | SANTA INES |
| 13 DE OCTUBRE | BUENAVISTA |
| 20 DE OCTUBRE | JOAQUIN GONZALEZ |
| 27 DE OCTUBRE | SAN SEBASTIAN DE ARRIBA |
| 03 DE NOVIEMBRE | LA PITAHAYA |
| 10 DE NOVIEMBRE | SAN SEBASTIAN DE ABAJO |
| 17 DE NOVIEMBRE | LA COLONIA DE EL SALITRE |
| 24 DE NOVIEMBRE | EL SALITRE |
| 01 DE DICIEMBRE | FAMILIA CERVANTES CALDERON |
| 08 DE DICIEMBRE | LAS ARENAS |
| 15 DE DICIEMBRE | EL BAÑO |
| 22 DE DICIEMBRE | EL JACAL |
| 31 DE DICIEMBRE | ENTRADA TRIUNFAL |

31 DE DICIEMBRE ENTRADA DE LA IMAGEN DEL SEÑOR SANTO ENTIERRO DE LA CAPILLA DE EL JACAL AL TEMPLO DE LA HUANANCHITA DE CHUCANDIRO, MICH.

Anexo 4. Panteón Municipal. *“Aquí la eternidad empieza, y es polvo todo lo que en el pasado fue grandeza”*



Anexo 4.1. *Casa tumba 1*



Anexo 4.2. *Casa tumba 2*



Anexo 4.3. *Casa tumba 3*



Anexo 4.4. Casa tumba 4



Anexo 4.5. *Casa tumba 5*



Anexo 4.6. *Casa tumba 6*



Anexo 4.7. *Casa tumba 7*



Anexo 4.8. *Casa tumba 8*



Anexo 4.9. Casa tumba 9



FUISTE GENEROSO, AMABLE
Y ABNEGADO ANTE LA VIDA
SOPISTE SER SERENO
VALIENTE E IMPASIBLE
ANTE LA MUERTE
& TU RECUERDO PARA
NOSOTROS ? ES IMMORTAL.
A LA MEMORIA DE
NESTOR CALDERON GOMEZ
QUIEN FALLECIO EL
DIA 15 DE AGOSTO
DE 1972.
SU ESPOSA
HIJOS E HIJAS.

Anexo 4.10. *Casa tumba 10*



Anexo 4.11. *Casa tumba 11*



Anexo 4.12. *Casa tumba 12*



Anexo 4.13. *Casa tumba 13*



Anexo 4.14. Casa tumba 14



Anexo 4.15. *Casa tumba 15*



Anexo 4.16. *Casa tumba 16*



Anexo 4.17. *Casa tumba 17*



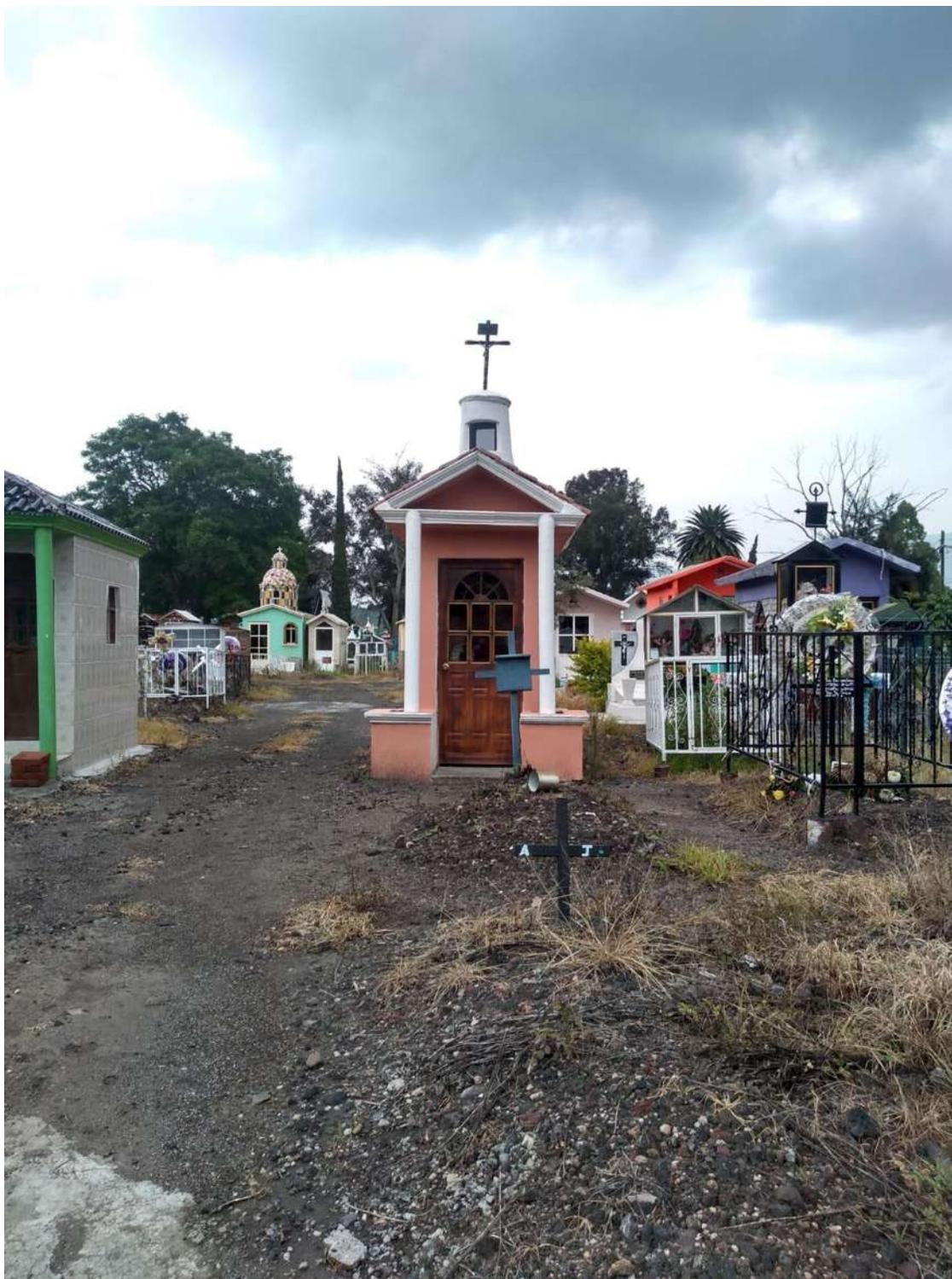
Anexo 4.18. *Casa tumba 18*



Anexo 4.19. Casa tumba 19



Anexo 4.20. *Casa tumba 20*



Anexo 4.21. *Casas-tumba*



Anexo 4. Notas temáticas de campo

